

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIV

1º DE JUNIO DE 1905

Nº 323

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

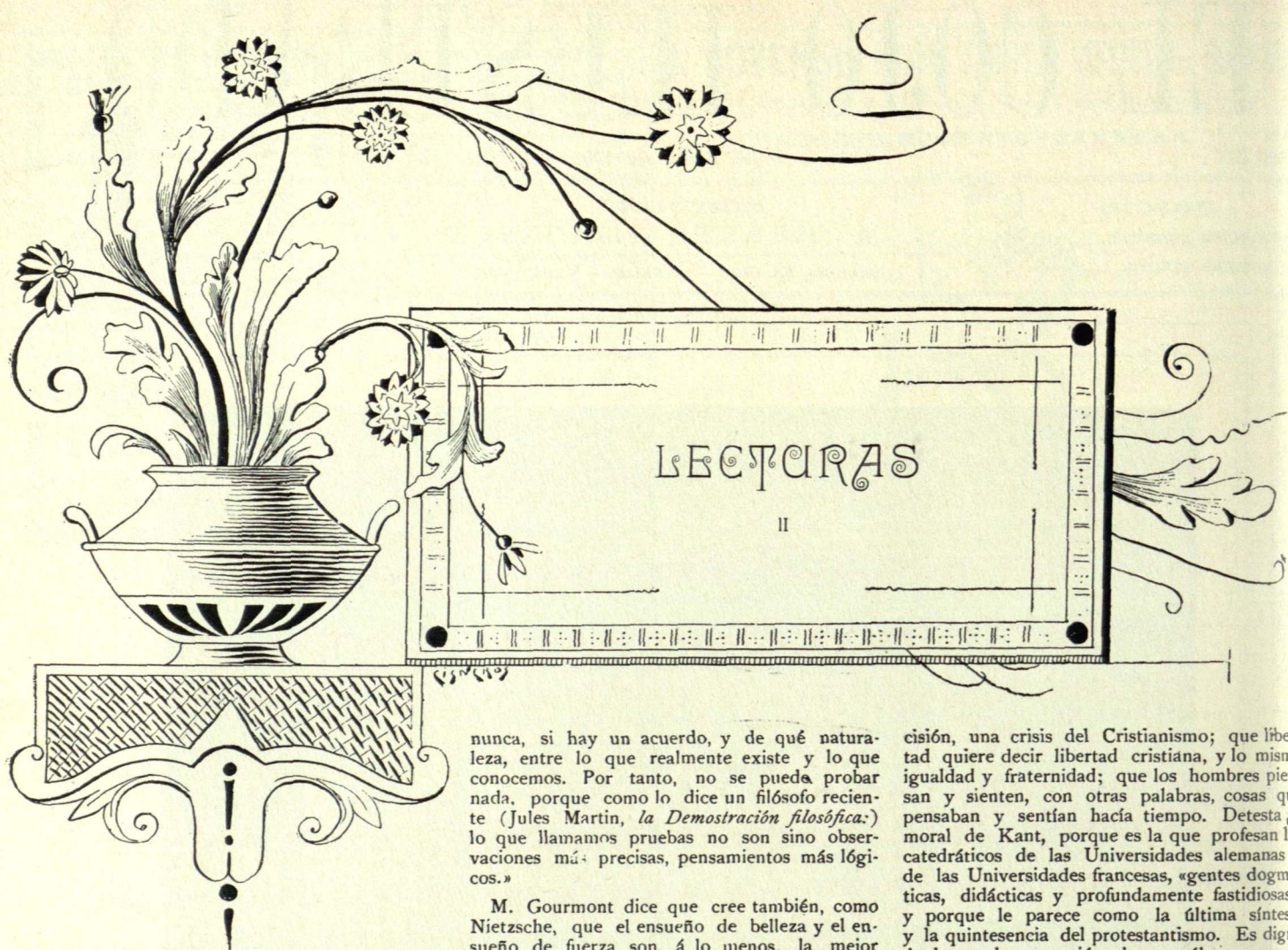
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



H. Rondel : "Vierge"



Renan «genuito» Nietzsche: Nietzsche, «genuito» de Gourmont. Así establece Emile Faguet el linaje filosófico de uno de los más ilustres redactores del *Mercurio* de Francia.

Y, para verificarlo, muestra varias opiniones de Gourmont, algunas de las cuales traemos á esta Sección. De pronto parecerán paradojales ó sofisticas; pero, meditando altamente, el filósofo tiene á veces desconsoladora razón, y quizá buena fe. Está tan cultivada la tierra de las ideas! De año en año hay que abonarla con nuevas especies de desesperanzas . . .

Desde luego, Gourmont siente un horror invencible y un desdén profundo por los profesores de Universidad, en general, y por los profesores de filosofía, en particular. Odia los lugares comunes, y para evitarlos, les da á sus sentencias el aspecto de paradojas, corriendo el riesgo—según su crítico—de confundir la verdad con un lugar común y presentarla por su aspecto contrario, lo que ya no sería la verdad (*). Pero la verdad, para M. de Gourmont, «es una palabra que expresa el acuerdo entre el objeto y su representación, esto es, que tiene un sentido penetrable á una inteligencia humana, puesto que no conocemos jamás un objeto sino según la representación mental que nos hemos hecho de él. El objeto no existe realmente en la representación, así como un árbol no existe en su fotografía; y, sin embargo, debemos contentarnos con la representación, porque jamás veremos el objeto: no sabemos, ni sabremos

nunca, si hay un acuerdo, y de qué naturaleza, entre lo que realmente existe y lo que conocemos. Por tanto, no se pueda probar nada, porque como lo dice un filósofo reciente (Jules Martin, *la Demostración filosófica*;) lo que llamamos pruebas no son sino observaciones más precisas, pensamientos más lógicos.»

M. Gourmont dice que cree también, como Nietzsche, que el ensueño de belleza y el ensueño de fuerza son, á lo menos, la mejor representación del mundo, la más saludable, la más conforme á su naturaleza, que la humanidad haya podido hacerse. Cree que la justicia no debe oponerse á la fuerza, porque la justicia no es sino una fuerza organizada, ordenada, que ha tomado una forma regular. En el fondo, en la historia humana, la mayor justicia fué siempre la mayor fuerza, en el sentido de que algo que se parece á lo que el hombre tiene en el espíritu cuando pronuncia la palabra «justicia,» no se realizó jamás, ni se organizó ni se impuso al mundo sino por medio de una fuerza de tal manera triunfante, que no tuvo necesidad de ser violenta, ni injusta, ni ladrona, ni batalladora, ni rapaz; y, por otra parte, no permitió que nadie lo fuese. Así, M. de Gourmont aconseja:—«Sed fuerte, más fuerte aún, indiscutiblemente fuerte: esto os dará quizá la idea, y evidentemente la posibilidad de ser justo; de tal manera que la fuerza es acaso la fuente, y sin duda alguna, la condición de la justicia.»

El filósofo escritor es también partidario del «inmoralismo,» en el sentido de que cree, tiende á creer, que toda la moral consiste en hacer de sí mismo un sér fuerte, porque todo sér fuerte es sano.

Hay muchas cosas que no ama M. de Gourmont, y contra las cuales se ensaña en sátiras feroces: odia casi todas las victorias contemporáneas; además de los lugares comunes, repugna las ideas generales, los prejuicios, las creencias de que nos enorgullecemos, de cincuenta años para acá: detesta los principios de 1789, la moral de Kant, el protestantismo, la instrucción «científica,» la fraseología de los «considerandos» del Gobierno. Dice que la mayor parte de las ideas modernas no son sino residuos religiosos, creencias religiosas transformadas, mejor, disfrazadas; que la Revolución francesa fué una crisis religiosa, con más pre-

cisión, una crisis del Cristianismo; que libertad quiere decir libertad cristiana, y lo mismo igualdad y fraternidad; que los hombres piensan y sienten, con otras palabras, cosas que pensaban y sentían hacía tiempo. Detesta la moral de Kant, porque es la que profesan los catedráticos de las Universidades alemanas y de las Universidades francesas, «gentes dogmáticas, didácticas y profundamente fastidiosas,» y porque le parece como la última síntesis y la quintesencia del protestantismo. Es digna de leerse la expresión de su cólera, cuando tropieza con el protestantismo. Escribe:—«M. Buisson, hablando sobre el *Deber actual de la juventud*, se expresa así, según un informe analítico: 'La poesía del régimen republicano está hecha de fuerza moral, de energía moral, de vida moral . . .,' y esto duró dos horas, y, como en una agonía de naufragio, no se oía sino: «moral, moral, moral,» cayendo cada diez segundos en el vacío de cerebros embrutecidos. Si la juventud que estaba allí oía tales graznidos, sin gana de mantener al orador, es porque el protestantismo ha hecho tristes progresos en el alma francesa. La sociedad de confesores, cuyo representante fué ese día M. Buisson, está formada de una temible nfezcla de todos los clericalismos. . . Esos señores tienen el designio, según parece, de amalgamar con los restos de sus morales particulares, de las cuales sacrifican generosamente un pedacito, una tercera moral, destinada á envenenar, sin distinción, todas las clases sociales. Esa tercera moral sería necesariamente cristiana; siendo cristiana, sería protestante; siendo protestante, sería una obra de fanatismo religioso, puesto que el protestantismo francés está en su período de intolerancia y de insolencia.»

M. Gourmont, que no recuerda haber bebido jamás una gota de licor, se pregunta si las ligas antialcohólicas están en lo cierto. Después de todo, dice, el alcoholismo es como el suicidio: asegúrase que en otro tiempo se suprimía á los débiles; en nuestros días se trata de salvarlos: así lo quiere el *humanitarismo*. Pero los débiles, que tienen conciencia de su deber,—que es no existir,—se suprimen por sí mismos, quien por el veneno, quien por el revólver, otro arrojándose por un precipicio: están en lo cierto, proceden correctamente. Los alcohólicos se suprimen, ellos y su progenie, por el alcohol: tienen razón; ¿qué debe hacerse con un hombre bastante débil.

(*) A propósito de crítica, Faguet se chaceña un poco con M. de Gourmont, diciendo que un crítico «es un señor á quien le gusta el billar, pero que no sabe jugar, y lleva la cuenta de los tantos.»

para beber aguardiente, y que, no es débil porque es alcohólico, sino que es alcohólico porque es débil? Se le debe prohibir tener hijos; luego, si no se cura, se le debe suprimir. Ahora bien: él se suprime por sí mismo. Hace lo que deberíais hacer; repara vuestras negligencias ó vuestros errores: es el mejor ciudadano del mundo.

A fin de no alargar esta nota, dejamos para otra oportunidad decir lo que piensa de Gourmont sobre el valor de la instrucción.

*

Ante la Facultad de Medicina de París, presidida por el decano, el profesor Debove, asistido por los doctores Hutinel, Troisier y Janselme, un joven de Rouen, graduado en Medicina, el doctor René Dumesnil, acaba de presentar una tesis tan importante como original.

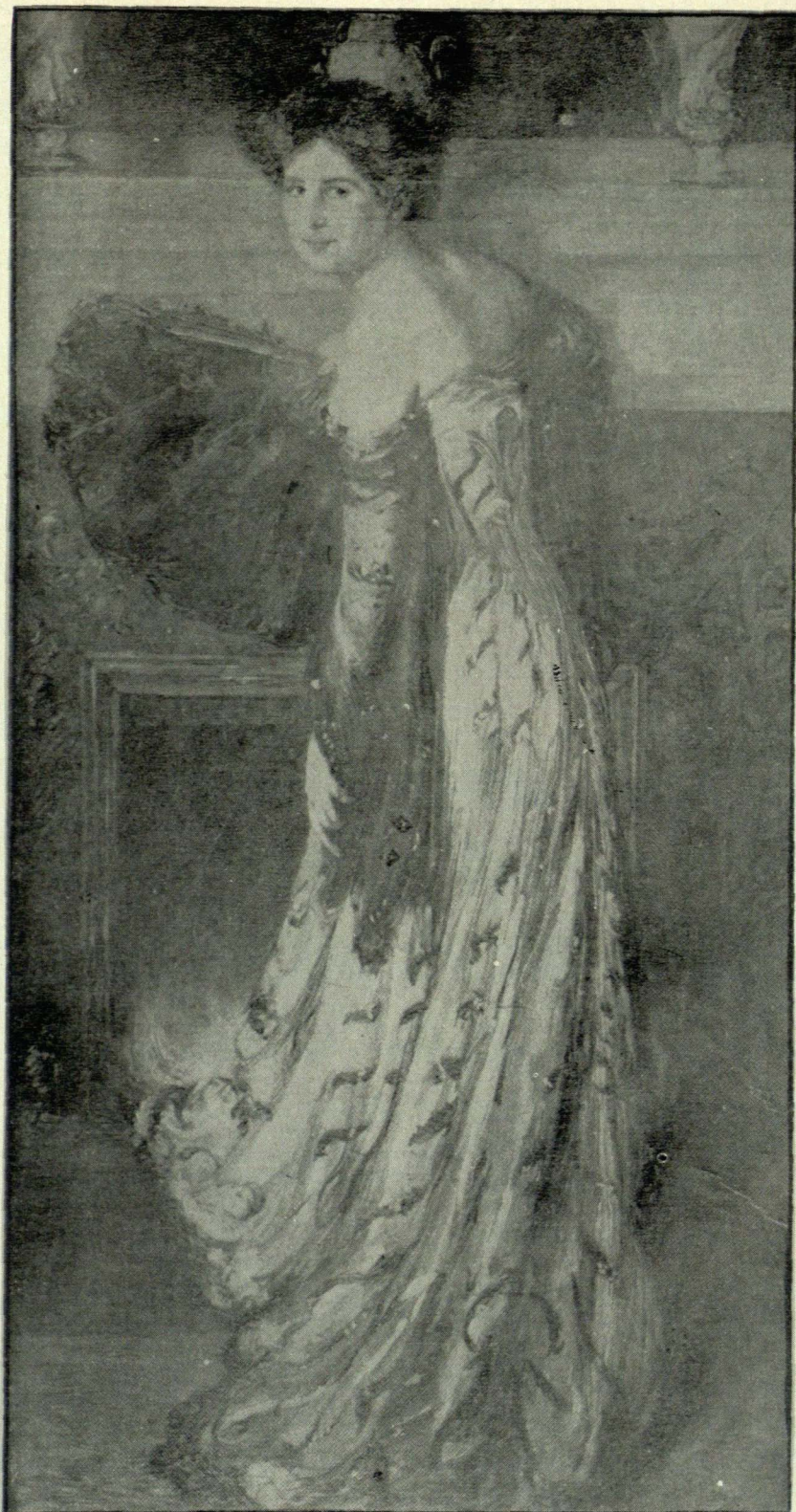
Es un estudio acerca de Gustavo Flaubert, en 360 páginas, considerando la *herencia*, el *medio* y el *método* del escritor, desde el punto de vista científico. Un verdadero estudio de fisiología, que ha costado á su autor tres años de trabajo y hecho con el propósito de contravertir la opinión de Maxime Du Camp, á quien á menudo se le reprocha haber revelado al público, en sus *Recuerdos literarios*, el carácter de la enfermedad que padecía su amigo. Deberá recordarse que este último afirma que el autor de *Salammbô* era víctima de frecuentes crisis de epilepsia, de las que se reservaba en extremo ante los demás, «por pudor.» (?)

M. Dumesnil combate esta afirmación como *calumniosa*, y emprende probar que Flaubert sufrió toda su vida de histeria; á lo cual se le ha hecho observar que ninguna jerarquía moral existe entre las enfermedades y que no hay ofensa alguna en diagnosticar epiléptico á un histérico.

La tesis tiene tres partes: en la primera, Flaubert es examinado como *enfermo* y en las otras dos como *médico*; esto es, en su complexión, en las influencias que lo condujeron á aficionarse á retratar médicos (en sus obras) y describir enfermedades y operaciones, y en la influencia que hasta en su método literario ejerció el método científico.

Ha llamado siempre la atención la mezcla, ó más bien, la alternancia,—en Flaubert,—del romanticismo y del realismo: Dumesnil cree encontrar las causas de este profundo dualismo en la herencia del escritor. Fué hijo de dos grandes burgueses, muy ordenados, muy positivos, muy asentados, muy metódicos, muy poco artistas, tan poco aventureros y tumultuosos cuanto fué posible: de aquí el realismo de Flaubert. Cuanto á su romanticismo, el reciente médico lo atribuye á la fecha de su nacimiento (1821), y á sus relaciones (*fréquents*) de juventud.

Por sus padres, Flaubert descende de toda una prosapia de burgueses champañeses. Familia ascendente: su abuelo, veterinario; su padre, médico y gran médico. Pero, por su madre, viene de los de Cambremer de Croixmare, que todos fueron marinos, exploradores y conquistadores. Como su padre, y como verosimilmente, sus ascendientes paternos, Flaubert vivió treinta años en un mismo cuarto, encarnizado en un trabajo regular y metódico; pero, desde joven, tuvo el gusto de los viajes, y viajó con pasión y entusiasmo, y soñó viajes de largo curso, y exploraciones, y vida de aventuras, y caza de tigres, durante toda su vida: su correspondencia lo denuncia así, y á veces sus mismas novelas. De manera que el dualismo no era en él *atavismo*, sino *herencia*: todos los antepasados maternos de Flaubert fueron aventureros, hasta su abuela Fleuriot, una Cambremer de Croixmare, que se escapó de la casa paterna para seguir al joven médico Fleuriot y que, in-



Lee Robblins: Cerca del fuego

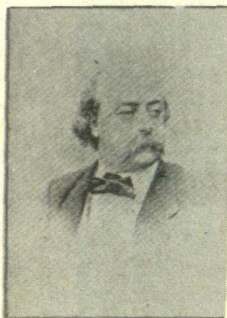
ternada en un convento, escaló los muros de éste, para casarse con el elegido de su corazón.

¿Cuál era la complexión y cuál el temperamento de Flaubert? Era atlético, como los Cambremer; era neuro-ártrítico, como su padre, el cual era artrítico, nervioso, y, con la mayor y más generosa bondad del mundo, sujeto á tales accesos de cólera, que todo temblaba en torno suyo, en el hospital de Rouen. Por último, Flaubert sentía un miedo invencible en la oscuridad, lo que es común á casi todos los niños; de pronto caía á veces en

una debilidad profunda, estudiando sus lecciones ó leyendo; era calvo desde pequeño, signo de artritis; y desde joven, una timidez y una propensión á fastidiarse hasta morir, lo que, en el grado en que las tuvo, son síntomas incontestables de predisposición á la neurastenia.

Esa neurastenia se hizo histeria á partir de los 22 años. Dumesnil insiste en que fué simplemente histeria, aunque Du Camp, Pouchet, Edmond de Goncourt y otros repitieron que era epilepsia. Hé aquí los hechos: el 15 de octubre de 1843, en el camino de Pont-Audemer á Rouen, yendo de Rouen con su

hermano Aquiles, Gustavo guiaba el *cabriolet*; la noche era muy oscura; al llegar cerca de Bourg-Achard, pasó un carretero, que «abor-



Flaubert

dó» por la izquierda el coche de los Flaubert; el caballo de éste dió un salto; Gustavo fué lanzado sobre el camino y tuvo una crisis nerviosa; su hermano lo sangró y pasó la crisis. Durante esa quincena tuvo *cuatro* más: fué cuidado irracionalmente, según las ideas del tiempo; se le sangró demasiado y se le impuso un régimen anemizante. Las crisis cesaron después de su viaje á Egipto, que, al

contrario de la precedente, era una magnífica medicación. Cuando murió, á los cincuenta y ocho años y cinco meses, hacía ocho años que no tenía accesos. Estos consistían: en sensación de *aura*, soplo extraño en el rostro; sensación de luz amarilla en un ojo, luego en el otro; angustias, palidez progresiva de la faz: todo esto durante algunos minutos. Luego, el enfermo *caminaba* hacia su lecho, se acostaba, esperaba; después, exhalando un grito, se desvanecía; entonces, convulsión y contracción de los miembros; algunas veces, antes del grito, alucinación: «tengo las riendas: ahí viene el carretero: ya veo la linterna de la posada». Tales son las referencias de Maxime Du Camp.

Ahora bien: esos no son caracteres de epilepsia. Desde luego, los epilépticos lo son desde niños: Flaubert habría comenzado á serlo desde los veinte y dos años; luego, sentía venir la crisis varios minutos antes, con angustia prolongada; después, *caminaba* hacia su lecho, se acostaba, esperaba. . . Los epilépticos no caen así: el ataque es brusco, instantáneo. Flaubert mismo refiere que en su juventud «se aburría atrocemente, pensaba en el suicidio, se devoraba con todas las melancolías posibles.» Y hablando de sus crisis, afirma que *no perdía la conciencia*: «sentía como si el alma se me arrancase del cuerpo y tenía la convicción de estar muerto; pero en cuanto á la personalidad, conservaba la razón hasta el fin; tenía *conciencia*, aun cuando no pudiera hablar; el alma se me replegaba en sí misma, como un erizo que se hiciese daño con sus propias púas.»

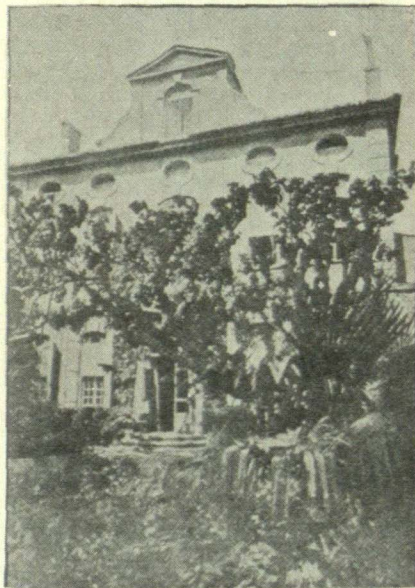
Por otra parte, los datos procedentes de diverso origen representan á Flaubert como artítico-neurasténico: crisis de gastralgia y de asma, cefalalgias, dolores reumáticos, calvicie precoz, crisis de lágrimas, obsesiones, *tics*, impulsiones ambulatorias, etc. Un día, el doctor Hardy, médico de San Luis, lo trató de «vieja histérica», en una época (1874) en que todavía no se había estudiado la historia «masculina». El doctor Toumeux lo vió muerto y diagnosticó un ataque de apoplejía. El escritor era arterio-escleroso; de apariencia apoplética; hacía ocho años que no sufría ningún ataque; gozaba de buena salud: el 8 de mayo de 1880, salió del baño y subió á su gabinete; una criada oyó que llamaba; cuando acudió, lo encontró desvanecido, con un frasco de sales que no había podido abrir, en las manos, pronunciando algunas palabras ininteligibles, como *Eylau* ó *Hallot*, completamente perdido el conocimiento. Venido el médico, lo encontró sobre una otomana: ningún desorden en el gabinete; rostro congestionado; ni baba ni contracción; ninguna respiración aparente; palpitación del corazón, débil; la pipa aún caliente, no fumada todavía, al lado. Aplicación de un hierro caliente, al estómago: ninguna reacción; instantes después, el corazón cesó de palpar.

En suma, el nuevo médico cree que Flaubert era un neurótico sanguíneo; que sufrió de su neurosis, con intermitencias, durante treinta años; que casi se desembarazó de ella

á los cincuenta; y que, como era sanguíneo y no hacía ejercicio, murió de apoplejía á los cincuenta y ocho años y medio.

*

El pintor Doumoulin acaba de pintar cinco grandes cuadros, por encargo del Gobierno de Túnez, cuyas copias sirvan para viñetas postales de cinco nuevas «estampillas», que representen las diferentes edades de Túnez: la edad púnica, caracterizada por un trirreme antiguo y algunas piezas de esculturas halladas en las excavaciones africanas; la edad romana, evocada por los grandes acueductos de Cartago; la edad árabe, indicada por la mezquita de Kairouan; la edad francesa, simbolizada por un campo que aran juntos un tunecino y un francés; y la edad presente, representada por un correo á caballo, llevando noticias de Europa hasta la más apartada aldea: el villorio rocaloso de Beni-Barka, que se ve al fondo.



La casa del verdadero Tartarin en Tarascón

*

A propósito de grabados postales, circula por la Unión una nueva tarjeta, con la fotografía de una casa provenzal, blanca, cuadrada, de un aspecto confortable, al rás del techo una serie de claraboyas que hacen el efecto de troneras; delante, un vasto jardín en el que, el baobab,—un antiguo baobab, no plantado ayer, seguramente,—extiende sus torcidos ramos, y mil plantas exóticas entremezclan sus peregrinos follajes en un admirable desorden de selva virgen. Y debajo de la tarjeta, esta leyenda: *La verdadera casa de Tartarin de Tarascón*.

Ahora bien: ¿existió realmente Tartarin? En vida de Daudet se hicieron muchas hipótesis y conjeturas, relativas al verdadero modelo que había servido al grande escritor para su magistral caricatura:—«Es *fulano*, decía uno; es *zutano*, decía otro. . . » Daudet sonreía dentro de su fina barba; no decía sí ni no; se divertía con los cazadores del verdadero Tartarin, despistándolos alegremente, dejando entender que el héroe tarasconés podía ser de Nîmes. . . ó de otra parte.

Sin embargo, los tarasconeses sabían la verdad; pero no la decían, porque tanto se han mofado de ellos! Ahora que Daudet y Tartarin han entrado en la inmortalidad, los tarasconeses hablan. Jules Vèran ha ido á registrar los archivos de Tarascón y ha dado con los siguientes informes:

«El verdadero nombre de Tartarin era *Jean Pittalouga*, originario de la isla de San Pedro, en Cerdeña: Fué hecho prisionero y reducido á esclavitud por los piratas que infestaban el Mediterráneo; rescatado por los Padres de la Orden de la Trinidad, que se consagraban al rescate de los esclavos. Tenía entonces vein-

te y dos años. Se le condujo á Tarascón, en donde los Trinitarios de aquella villa lo conservaron para administrar sus propiedades.

Su carácter amable, jovial, su gusto por la caza y las aventuras, lo hicieron inmediatamente notar de sus nuevos compatriotas, entre quienes se hizo muy popular. Como había sido rescatado, según lo hace constar la *Lista* oficial de los rescates efectuados por los Trinitarios, en los estados de Sidi-Mouley-Mohamed-Abdallah, emperador de Marruecos,—que entonces formaban parte de la región conocida con el nombre de Berbería, ó Barbaria, ó Estados berberiscos ó barbariscos,—lo llamaban, en chanza, *Sidi-Barbari*, sobrenombre que pronto se convirtió en *Barbarin*.

«Después de la venta de los bienes nacionales, Pittalouga, llamado *Barbarin*, se vió obligado á abandonar la quinta de los Trinitarios que ocupaba y fué recogido en una quinta vecina, que, para la posteridad, llegó á ser la casa de Tartarin.

«Pittalouga-Barbarin acompañó algunas veces, en efecto, á los Padres en sus viajes al África, y se aprovechaba de ellos para cazar las grandes fieras del desierto; al regreso de uno de aquellos viajes, no apareció más por Tarascón, y siempre se ha supuesto que el desdichado é intrépido cazador fué herido por un león y devorado por la terrible fiera á la que disputaba el imperio del desierto. . . »

De manera, pues, que la leyenda había sido injusta y que Tartarin fué un verdadero cazador, un verdadero matador de leones, un bravo.

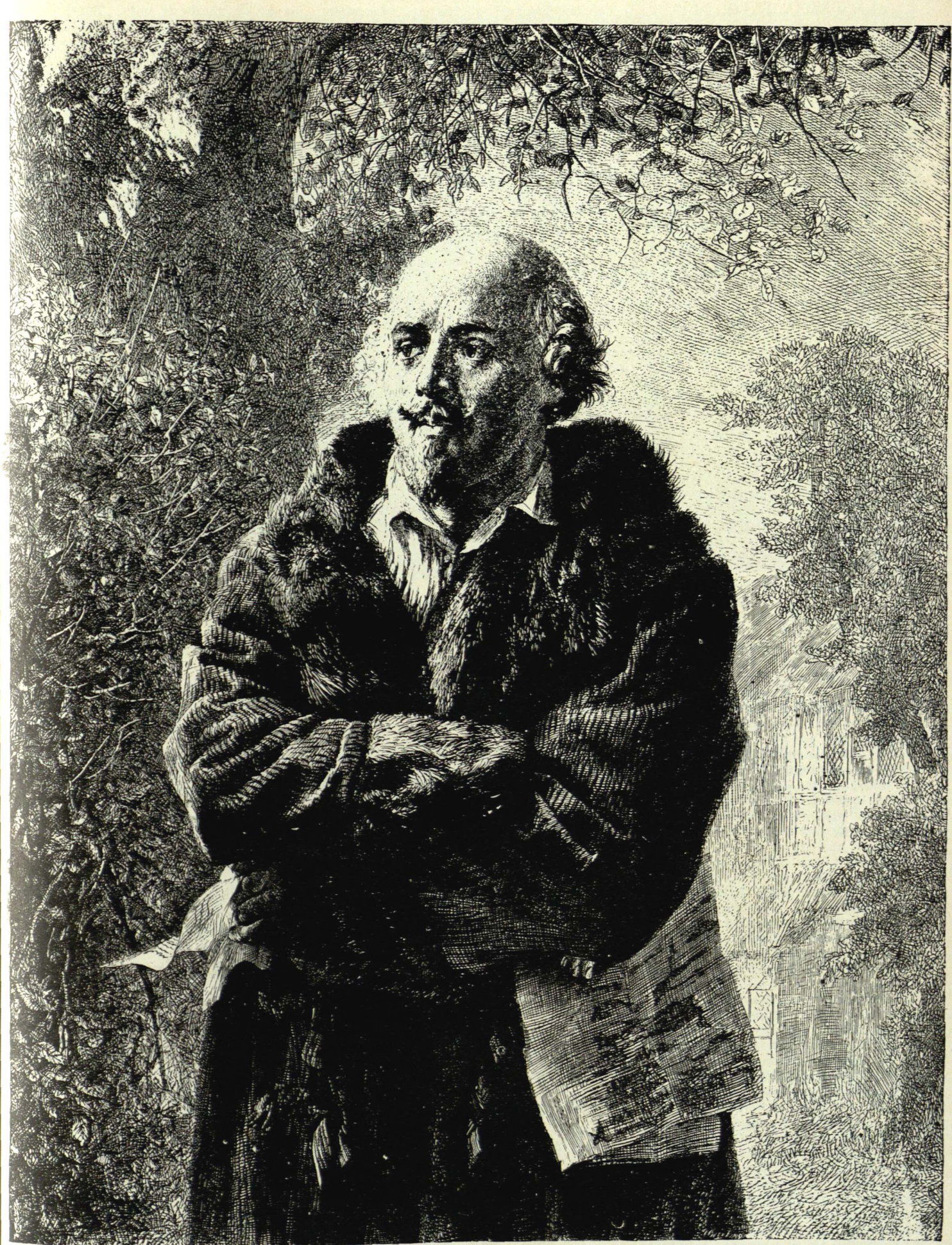
*

Los lectores de EL COJO ILUSTRADO recordarán sin duda, que esta Revista publicó en años pasados dos vistas de dos tablas de madera que se exhibían en una carpintería de esta capital y sobre las cuales aparecieron grabados sendos paisajes que fingían un lago sobre el que se proyectaban las montañas y castillos fuertes del fondo, cruzado el cuadro por el vuelo de un aerostato de forma elipsoidal. Como ignoramos qué estudios se hayan practicado en Fotogenia, relativos á estos fenómenos, parecemos que el que se acaba de observar en Francia sea quizá una reversión del que acabamos de recordar.

Es el caso que M. J. Russell ha notado que una placa fotográfica se impresiona de toda clase de madera situada en contacto directo ó á una pequeña distancia de la placa sensible. La acción es más ó menos intensa, según la especie de madera. De ésta, la blanca es la más activa: haciendo un corte perpendicular al eje del tallo, la imagen producida sobre la placa fotográfica presenta el aspecto de anillos concéntricos, claros y oscuros, correspondiendo las partes activas á los tejidos formados durante la primavera y el otoño.

M. Russell no hace todavía sino hipótesis acerca de esta acción: no cree que dependa del vapor de agua ni del ozono y piensa que sea efecto de las resinas que encierra la madera, á pesar de que las más resinosas no son las más activas. Acaso sería más sencillo admitir que la madera acumula radiaciones fotogenas, tanto más cuanto que expuesta previamente á los rayos azules y violetas, aumenta su poder fotogénico.

Aunque todavía no se ha dado una explicación plausible del hecho, merece atención, desde luego que es interesante saber que la madera emite algo que obra sobre una placa fotográfica; y acaso el estudio del fenómeno siquiera provea medios para la diferenciación de las maderas.



AD. MENSEL: SHAKESPEARE

LA SOMBRA DE LOS OJOS

 N su pequeña almita hecha de flores silvestres no parecía haber lugar para grandes pasiones. Suzón era para mí una muñeca. Pero nuestra casita con guirnaldas de pájaros en la ventana fué un nido de felicidad durante todo el estío.

Cuando nos paseábamos al borde de la ribera escarpada, junto al mar azul, solía decirme:

—Han roto las nubes como se rompe una carla. Están todas en pedacitos. El padre eterno se ha enojado con su novia.

Otras veces encontrábamos, al azar de nuestras excursiones, uno de esos perros graves que observan al transeúnte y le estudian con dos ojos que parece que supiera leer. Nada era más cómico que la voz de Suzón cuando le apuntaba con la sombrilla y le gritaba desde lejos:

—*Bon jour, chien.*

En esta atmósfera superficial y encantadora ahogué tres meses de mi juventud.

Suzón tenía diez y ocho años, el pelo rubio y una boca despierta como una aurora. Cuando, en nuestros juegos locos, huía de mí, vestida de blanco, parecía perseguir las mariposas de su risa. Sus dientes de espuma mordían siempre una flor.

Era una silueta delicada, de una vivacidad infantil.

—¿Pero qué había en el fondo de sus ojos verdes?

—Mil veces me incliné para ver. Ella se echaba a reír, y se ponía tan cerca de mí que se encendían los besos.

—Mira, mira bien.... en el fondo, me decía, burlándose,—¿no ves que esos ojos tienen puerta de escape?... lo ves:ten cuidado.... porque si te caes dentro.... ¡pobrecito mío!.... si te caes dentro no vuelves a ver la luz....

Yo la abrazaba hasta hacer crujir su cuerpo frágil.

—Me gusta que me hagas daño, decía, riendo con lágrimas.

Y mientras le tatuaba la piel con mis besos se quedaba con los ojos fijos en el horizonte, abstraída, como si esperase el regreso de una barca que no debía volver.

Estábamos tan solos, tan solos, que parecía que nos hubieran olvidado en el mundo. Desde nuestro balcón dominábamos la diminuta aldea de pescadores y el mar rizado que avanzaba y se retiraba regularmente dos veces al día. Apenas si veíamos pasar alguna vez un marinero agobiado bajo el peso de las redes....

Una noche (recuerdo que la luna redonda arrastraba en las aguas su nivea cola de pavo real) una noche se quedó dormida en mis brazos, sobre el canapé. Por la ventana abierta entraba la languidez y el rumor extraño de la noche. Yo la acariciaba levemente, temiendo despertarla.

De pronto tuvo un sobresalto y se irguió, helada de terror.

—¡La sangre!.... ¡la sangre!....!—gritó como si huyera de su pesadilla.

Yo sentí en las espaldas un latigazo de tragedia. Temblé sin saber por qué. Cuando me repuse, Suzón se había echado sobre el lecho y lloraba como un niño.

La envolví en mis brazos, la dije mil palabras tiernas, pero se obstinó en no

sacarse el pañuelo de los ojos. La noche pasó como un mes largo.

A la mañana siguiente saltó del lecho y se vistió á prisa. Cuando ví que se ponía el sombrero, no pude contenerme y le pregunté:

—¿A dónde vas?

—¿Quién sabe...., murmuró sin volver la cara.

Entonces presentí algo muy triste. La obligué á sentarse en mis rodillas.

—¿Qué tienes?

—Nada.

—¿Por qué te vas, entonces?

—¿Para qué lo quieres saber?

—Dímelo....

Suzón me miró fijamente durante un momento, como si dudara. Después se decidió

—Me voy,—me dijo con voz imperceptible,—porque si sigo aquí te voy á matar....

—¿Por qué?

—No sé; pero te voy á matar.

Me quedé absorto. No había habido entre nosotros una disputa. Aquellos meses se habían deslizado sin el menor tropiezo. Yo sabía que ella había tenido otros amantes. Ella conocía algo de mi pasado. Pero no hubo jamás un reproche. Nuestra unión era un intermedio de estío....

Suzón se puso los guantes.

—Me mandarás el baúl, murmuró, empujándose para besarme la boca.

—Te lo mandaré, le dije, pero á condición de que me cuentes por qué sufres.

—Porque te odio.

—¿Y por qué me odias?

—Porque has sido bueno. ¿Ves mis ojos?... Míralos bien.... ¿qué hay en el fondo?... ¿qué ves?....

—Lágrimas.

—¿Y después?

—Más lágrimas.

—Sí, sí; pero, ¿después?

—Después no veo nada.

—Mira bien.

—Después veo una sombra..... una gran sombra....

—No mires más. Me voy para que no caigas ahí.

—Pero esto es un delirio, Suzón; tú ya no me quieres.

—Te quiero hasta odiarte. Tú sabes que nos tenemos que separar, dentro de un mes, ó dos.... no sé.... al azar de nuestra vida. Cuando tú me dejes, yo sé que te tengo que matar.... Entonces es mejor que me escape.

—Cálmate y reflexionemos. Tú has tenido, antes de nuestro encuentro, otros amantes....

—Sí.

—Los has dejado y reemplazado á tu capricho, sin una lágrima....

—Sí.

—A ellos, ¿no los has amenazado nunca?

—Nunca.

—¿Por qué me quieres matar?

—.....

—Dí. ¿Por qué me quieres matar?

—.....No sé.

—Pero, lo que dices es absurdo.

—Quizá.... Déjame salir de aquí.

—No.

—Entonces déjame sentarme detrás de ti. Quiero besarte en el cuello.

.....

—Tales fueron,—concluyó Luis Huer-tas,—los antecedentes del atentado. Yo

no me di cuenta de nada. Sentí un frío en la nuca y caí sin sentido. Después supe que Suzón me había descerrajado un tiro á quema ropa. En el hospital se negaron á darme detalles sobre el asunto. Pero cuando salí, al cabo de veinte días, lo supe todo. Mis amigos se habían encargado de evitar que el asunto tuviera trascendencia. La justicia no intervino para nada. Pero como Suzón parecía dispuesta á renovar su acción, la embarcaron para Norte América.

De ella recibí ayer una carta en que me decía: “te acuerdas de la sombra de mis ojos?”

1905.

MANUEL UGARTE.

ASERRÍN

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan,

Los de Roque,

Alfandoque,

Los de Rique,

Alfeñique,

Triquí, triquí, triquí, trán.

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela,
Con movimientos rítmicos se balancea el niño,
Y ambos agitados y trémulos están;
La abuela se sonríe con maternal cariño,
Mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
Por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
Los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan,

Piden queso, piden pan!

Triquí, triquí, triquí, trán.

Esas arrugas hondas reflejan una historia
De sufrimientos largos y silenciosa angustia,
Y sus cabellos, blancos como la nieve están;
De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
Y con sus ojos turbios espejos que empañaron
Los años, y que, ha tiempo, las formas reflejaron
De cosas y de seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque,

Triquí, triquí, triquí, trán.

Mañana, cuando duerma la anciana, yerta y muda,
Lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
Donde otros en la sombra desde hace tiempo están;
Del nieto á la memoria, con grave són que encierra
Todo el poema triste de la remota infancia,
Cruzando por las sombras del tiempo y la distancia,
De aquella voz querida las notas vibrarán.

Los de Rique, alfeñique!

Triquí, triquí, triquí, trán!

Y en tanto en las rodillas cansadas de la abuela
Con movimientos rítmicos se balancea el niño,
Y ambos conmovidos y trémulos están;
Mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
Por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
Los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan

Piden queso, piden pan,

Los de Roque

Alfandoque,

Los de Rique

Alfeñique,

Triquí, triquí, triquí, trán!

Triquí, triquí, triquí, trán!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El precio de un imperio en el Oriente: sufrimientos de los rusos en los campamentos de Manchuria

EL DUELO

MAñana, muy temprano, en un pequeño claro del bosque donde el terreno estaba cubierto por una gruesa capa de nieve, Wladimir Kladounovo, un joven de veintidos años, alto, delgado, y que todavía tenía en el rostro algo de la infancia, estaba de pie, inmóvil, con su uniforme de oficial. Miraba fijamente á otro oficial, de grandes bigotes y rostro rojo, que, colocado á treinta pasos de distancia, levantaba lentamente su pistola y le apuntaba.

Pálido, con los brazos cruzados sobre el pecho, Wladimir Kladounovo esperaba el tiro casi con indiferencia. Una sonrisa negligente daba á su fisonomía una expresión de valor y desafío.

El peligro que amenazaba á este hombre, la severidad implacable de su adversario, la atención nerviosa de los testigos, la posibilidad de la muerte próxima, hacían de ese momento, algo de terrible, de misterioso y de solemne.

Una cuestión de honor debía ser arreglada; todos los presentes sentían en el más alto grado su importancia, y la solemnidad de este instante era tanto más grande, cuanto inconsistentes estaban ellos de lo que hacían.

El tiro partió. Kladounovo levantó los brazos, dobló las rodillas y cayó como una masa al suelo. Quedó extendido sobre la nieve, con la cabeza agujereada por una bala y los brazos abiertos, y su rostro, sus cabellos rubios, y también la nieve alrededor de su cabeza, estaban manchados de sangre. Los testigos corrieron á levantarlo; el médico constató que había muerto instantáneamente, y la cuestión de honor quedó arreglada. Ahora era necesario dar parte al regimiento de esta triste nueva y anunciarla á la madre de Kladounovo con las más grandes precaucio-

nes. La pobre mujer no tenía otro hijo y puesto que se lo quitaban, no le quedaba ya nadie á quien amar. Sobre la tierra triste del desenlace fatal, ninguno había pensado en eso, pero en ese momento era lo que los dominaba y los oprimía.

Todqs la conocían y la querían, y era absolutamente necesario, á fin de evitar otra desgracia, prepararla con extrema prudencia para esta terrible prueba. Los testigos se consultaron y eligieron á Goloubeuco. Este era amigo íntimo de Wladimir, había sido su primer testigo, y mejor que nadie sabría llenar la dolorosa misión.

Goloubeuco partió en seguida:

Pelageja Petrowna acababa de levantarse y se ocupaba en preparar el té de la mañana, cuando Goloubeuco, inquieto y nervioso, entró.

—Llegáis á tiempo para tomar el té, Ivan Ivanowitch, dijo la anciana amablemente. Sin duda venís á ver á mi hijo.

Turbado Goloubeuco, balbuceó:

—No, yo... vengo... tan sólo vengo como... pasando...

—Wolodja reposa todavía; lo excusáis, no es verdad? Anoche ha debido acostarse muy tarde, pues durante horas lo he sentido pasearse por su cuarto. Es por esto que no he querido hacerlo despertar temprano como de costumbre, sobre todo siendo hoy domingo, añadió con una sonrisa, como para disculpar á su hijo porque á esa hora estuviera todavía en cama. Quizá tenéis que hablarle de algún negocio urgente...

—No, no, vengo solamente para...

—Voy á despertarlo.

—No, os lo ruego, no vale la pena...

Pero Pelageja Petrowna sin responder se dirigía al cuarto de su hijo. Goloubeuco sintió que su corazón latía más apresuradamente; comenzó á pasear nerviosamente, pre-

guntándose con espanto cómo saldría de ese paso. Maldecía á la suerte que lo había mezclado en tan sangriento asunto.

—Ah! estos jóvenes! exclamó Pelageja Petrowna, con tono de bondad, dirigiéndose al amigo de su hijo. Desde hace una buena hora, me esfuerzo en no hacer el menor ruido, evitando con gran cuidado el choque de las cucharillas y de las tazas, y hé aquí que mi hijo hace tiempo que ha salido. Pero sentaos, Ivan Ivanowitch! dadme el placer de tomar una taza de té. Sabéis que nos habéis olvidado un poco estos últimos tiempos?

La anciana sonrió y añadió en seguida con alegría contenida:—También es cierto que desde hace algunos meses han pasado tantos acontecimientos... Estoy segura que Wolodja os habrá contado todo sin reserva. Es un muchacho tan bueno! ¡Lo que siente en el corazón pronto lo tiene en la punta de los labios! Anoche yo pensaba: Si mi Wolodja se pasea sin cesar por el cuarto, es porque el recuerdo de su novia le impide dormir; se consume de deseo de ver á Liénotehka. Ah! Ivan Ivanowitch, yo no pido sino una cosa á Dios: que vele bien en mi vejez, acordándose la gracia de ver á estos dos niños unidos y felices. En cuanto á mí, pobre vieja, de nada necesito. No me queda más que desear la felicidad de mi hijo y rogar á Dios que se la conceda.

La buena madre se conmovió á la evocación de esta gran alegría próxima—el casamiento de Wladimir con Liénotehka—y rápidamente enjugó sus ojos mojados de lágrimas.—Debéis recordar, continuó, que al principio esto no iba bien... vosotros temíais siempre algún mal negocio y después ha sido necesario ocuparse de la cuestión de dinero... Es que á vosotros, jóvenes oficiales, no os es permitido casarse sin caución. Ahora todo está en orden. He juntado los cinco mil rublos

necesarios á Wolodja. Podría á fe mía, presentarse mañana ante el pope. Esperad, ayer me ha escrito Liénotehka. Hay en su carta cosas tan dulces que hace bien el leerlas.

Mientras hablaba, Pelageja Petrowna sacó de su bolsillo una carta que pocos momentos después volvió á guardar.

—Es una excelente niña.

Y Goloubeuko la escuchaba, le parecía que estaba sentado sobre ascuas... Hubiera querido á cada momento cortar la palabra, decirle que toda esa felicidad acababa de destruirse, que á Wladimir lo habían muerto, que yacía, en alguna parte, con la frente agujerada por una bala, que dentro de una hora le llevarían su cadáver, y que delante de esta abominable realidad, sus últimas esperanzas se desvanecerían para siempre, y sin embargo, la escuchaba, la escuchaba y se callaba, pues sentía, al mirar este rostro de madre, alguna cosa que le apretaba la garganta y le impedía hablar.

—Pero qué aire singular tenéis hoy, notó en fin la anciana. Parecéis otro. Estáis enfermo? Goloubeuko respondió con dificultad.

—Nó, no... no tengo nada... gracias.

Y pensaba:—Ah! vuestro rostro dejará de sonreír, y tomará una expresión de espanto, si os digo lo que *debo* deciros, lo que *es necesario* que os diga. Sin embargo, en vez de hablar se movía nerviosamente en su silla y retorció su bigote.

El espíritu lleno con sus pensamientos, Pelageja Petrowna no había notado la dolorosa turbación del joven.

Continuó:

—Tengo también una comisión para vos Liénotehka, en su carta, me dice: «No olvidéis saludar por mí á Ivan Ivanowitch, y tratad de comprometerlo para que venga á verme con Wolodja»...

Sabéis que mi futura hija os estima mucho, Ivan Ivanowitch. Pero es mejor que leáis vos mismo; es encantadora esta carta.

Y Pelageja Petrowna sacó de nuevo la carta de su bolsillo y presentó á Goloubeuko hojitas cubiertas con una escritura fina y delicada. Él arrojó una mirada á la carta y se disponía á rechazarla suavemente con la mano, pero la anciana había ya comenzado á leerla: «Querida Pelageja Petrowna ¡cuándo llegará el momento en que me será permitido no llamarnos más así, sino mi querida y tierna madre!»...

Pelageja Petrowna levantó la cabeza y miró á Goloubeuko con ojos donde brillaban sonrisas mezcladas de lágrimas.

—Véis, Ivan Ivanowitch! añadió.

Pero cuando notó que los ojos de Goloubeuko se humedecían, y que se mordía los labios para no llorar, se levantó, y apoyando su mano temblorosa sobre la cabeza del joven oficial lo besó en la frente.

—Os agradezco Ivan Ivanowitch, murmuró conmovida, ya había pensado siempre que vos y Wolodja no erais solamente amigos, sino más bien hermanos. Excusadme..., soy demasiado, demasiado feliz, gracias á Dios!

Gruesas lágrimas corrían por sus arrugadas mejillas y Goloubeuko estaba en tal estado de turbación y extravío que tomó la mano huesosa de la anciana mujer y la cubrió de besos. Los sollozos lo ahogaban; no podía pronunciar una sola palabra, y en este arranque del corazón maternal, sentía como un reproche tan terrible que habría preferido estar acostado lejos, en la claridad del bosque, con la cabeza quebrantada, más bien que verse obligado á escuchar las protestas de amistad y de cariño de esta desgraciada madre.

—Nada más que una media hora, y Pelageja Petrowna sabrá toda la horrible verdad;

qué palabra usará entonces para nombrarlo, dentro de media hora?

¿Él, el amigo, no estaba allí, testigo impasible cuando habían apuntado lentamente sobre Wolodja? ¿No había él, el hermano, contado los pasos y cargado las armas? Sí, él había hecho todo eso con conciencia y ahora, este hermano, este amigo está aquí, mudo y estúpido y no tiene ni el valor de cumplir con su deber!

En ese momento se despreciaba, y sin embargo no podía decidirse á pronunciar una palabra. Un incomprensible decaimiento hería su alma. Le parecía que su cuerpo estaba deshecho, y un sudor frío invadió sus sienes.

Y el tiempo pasaba... El pensamiento de que *debía* hablar lo torturaba, y sin embargo una fuerza invencible le impedía robar á Pelageja Petrowna los últimos minutos de felicidad que tenía todavía en la vida. Pero qué decirle? Goloubeuko perdió completamente la cabeza.

En esta hora de angustia, maldijo mil veces todos los duelos y todas esas historias de absurdo heroísmo y de necio honor. Se levantó por fin, presto á confesarlo todo ó á huir.

Sin decir palabra, tomó la mano de Pelageja Petrowna, apoyó en ella sus labios, y ocultando su rostro inundado de lágrimas, se precipitó en la antecámara, levantó rápidamente su dalmán de la percha y salió. Pelageja Petrowna lo siguió con la vista y sorprendida pensaba:—Debe estar enamorado, él también, el buen muchacho. Ah! qué hermosas emociones las de la juventud!... Y volviendo á sus sueños, pensó en la inmensa felicidad que estaba próxima, tan próxima que ya la tocaba con la mano.

M. TELESCHW.



TENTACION

Con tu boca sensual, con la lozana
Morbidez de tu rostro y de tu cuello,
Con la sombra sin fin de tu cabello
Y de tus ojos con la sombra arcana;

Como á una caprichosa cortesana
Que sueña algún capricho raro y bello,
Te miro del crepúsculo al destello
En el cuadro mural de tu ventana.

Con libertina sed mi fantasía
Aletea en la sombra misteriosa
Que te envuelve, te anega y te extasía.

Y al soñarte en secreto desaliño,
Percibo una encarnada mariposa
Sobre el claro moaré de tu corpiño...

J. T. ARRÁZOLA CALATRAVA.

1905.

LAS DOLENCIAS DEL CUERVO

LOS CUATRO CANTOS DEL POEMA

I

¿Hasta cuándo ¡oh bohemio del sombrío ropaje!
sol y agua te abrevas sin lanzar un gemido?...
¡Oh bohemio!... hasta cuándo no fabricas el nido,
ni te duelen tus hijos, ni te limpias el traje?...

Ay! quién sabe, bohemio, si el misterio del viaje
tú lo llevas ha tiempo, mucho tiempo escondido...
Y presentes que sea tu trabajo perdido...
Y te bastes acaso con tu recio plumaje...

Del erótico vaho que despiden tus alas
sale una excremencia de sopor infinito
que denigra tu raza, que marchita tus galas...

Pero hay en tus croes cuatro voces que cantan,
cuatro voces siniestras que remedan el grito
de piedad del creyente... y á los hombres espantan.

II

Cae la lluvia. Impasible su negrura recoge
y comprímese el pico bajo el techo del ala.
Ni siquiera una lágrima de sus ojos resbala.
Cae la lluvia... y no importa que sus plumas remoje.

Vendrá el sol mucho antes que la flor se deshoje
y secará su veste de crepón. Nunca es mala,
cuando llega, la hora. De sus ojos exhala
una lúbrica chispa. Da un graznido y se encoge.

Por el cielo fulguran resplandores de llanto
cuyo claro reflejo torturó la armonía
de las hondas tristezas y el trágico espanto.

El azul revistióse de profundos consuelos,
y en las auras serenas de la tarde se oía
su cro-cró, repitiendo sus fatídicos vuelos.

III

Lo imagino un asceta de severa mirada
releyendo de un canon la sagrada escritura,
si contempla del hijo la ignorada blancura
ó perfila en su nieve la carnívora espada.

De muy lejos, del valle donde está la majada,
trae el viento un espíritu de letal sepultura
que le habla de una golosina futura,
exquisita y dispuesta como carne estofada.

Una rica ternera que destila fragancia
sobre el llano reposa como un vaso de gula,
él, bohemio inaudito, sus dulzuras escancia...

Y mientras llena, avaro, su insaciable dehesa
y el acerado pico de metal estrangula,
una turba de iguales le disputa la presa.

IV

Nunca fué más garrido ni genial caballero
cuando al paso ondulado las rodillas flanquea,
y, géometa mudo, su camino pasea
contoneando las faldas de su frac remocero.

Corta todas las carnes su tajante de acero
y aún nadie ha tenido la peregrina idea
en sus miembros licuados cortar carne tan fea,
como es la de ese humano y cruel sepulturero.

Y ¡oh filósofo único!... —me pareces un sabio...
Con tu espesa negrura, de finito á finito,
y tus alas erectas, vengarás el agravio...

Mientras haya en tus croes cuatro voces que canten,
cuatro voces siniestras que remedan el grito
de piedad del creyente... y á los hombres espanten.

RAFAEL BRUZUAL LOPEZ.

Caracas.—1905.

JULIO FLÓREZ

Precisamente en estos días hace siete años que ilustramos una de nuestras páginas con el retrato del eximio y popular poeta colombiano, fotografía que encuadramos con algunos apuntes biográficos, bellamente rematados con la celebrada poesía *Amor nuevo*, que para la época, era la última que Flórez había dado al aplauso de la mentalidad hispano-americana.

Hoy traemos de nuevo su retrato á estas páginas, por más de un motivo halagador. Flórez es nuestro huésped desde hace varios días; imprime actualmente en Caracas un volumen de poesías inéditas; y vive entre nosotros fraternalmente, admirado y querido, tanto como él quiere y admira á los compañeros que le hacen amable su estada entre nosotros.

Intitúlase *Cardos y Lirios* el volumen de poesías que ahora edita; y de él se ha anticipado á hablar la prensa diaria, augurándole el más brillante éxito.

Las poesías que constituyen ese libro de Flórez le confirmarán el título de altísimo poeta que ha sabido conquistarse en todos los pueblos artistas de habla castellana. Repetimos hoy lo que ahora años dijimos acerca del genial poeta: sabe aprisionar en su poesía todos los colores del cielo; en sus versos vibran todas las notas de la escala; y no pocas de sus estrofas evocan imperiosidades de bronce corintio, como también idealidades de mármol puro.

Ha llegado el poeta á Caracas envuelto en una leyenda, poética y macabra á la vez, como un fresco de Orcagna. De Colombia á Venezuela, esa leyenda ha adquirido diferentes matices. *Germinal*, importante revista literaria de Bogotá, ciudad nativa del poeta, dice conocer el verdadero color de esa leyenda, color que traduce en el artículo que reproducimos á continuación y que trae *Germinal*, número 15, correspondiente al día 1º de abril del corriente año.

Dice así la revista bogotana:

«COSAS MÍAS

Julio Flórez.

Hace ya un mes siguió para la Costa, en vía del Extranjero, este querido amigo, el primer poeta de Colombia, como lo llaman en toda la América española, honra y prez de nuestra literatura, orgullo de cuantos lo queremos y sabemos todo lo noble de su corazón de oro; consuelo, en fin, de los desgraciados á quienes solía suavizar sus penas con la limosna que arrancaba en conciertos y veladas, al recitar entre estruendos aplausos, cualquiera de sus intencionadas poesías. Lleva, como él mismo lo dice en la última publicada, destrozado como una flor de

sangre su corazón maltrecho..... La calumnia clavó sus garras en las carnes del poeta, que se aleja en busca de soles más clementes, huyendo del impalpable *Galeoto* que impotente para herirlo de frente, hizo armas de la adoración de Julio por sus muertos queridos y le arrojó á la cara como delito de atroz profanación su última visita á la tumba de su madre, en horas en que está prohibida la entrada á los cementerios.....

De noche, cuando las calladas voces del silencio son ruego y oración, solía ir Julio á la tumba querida á repetirle á su santa madre estas dulces palabras con que le dió su eterna despedida:



Duerme!..... La garras del dolor artero
Ya no heñir tu corazón sensible;
Thumina mi espíritu..... Lucero!
Háblame desde el piélagos invisible.

Duermes? No! Tú no duermes! Yo te siento
Vagar cerca de mí como un aroma:
Por todas partes tu semblante asoma
Radiante como el sol del firmamento!

Si! Tú me estás mirando! Te percibo
En la sombra! Te escucho en el silencio
De mí mal, y de linajes reverencio
Tu santidad!..... Ya ves..... por eso vivo!

Sin fuerzas casi, con las alas rotas,
Hoy, madre santa, en lo invisible hago;
Tú..... ya en el agua de la muerte, flotas!
Yo..... de la vida en el fangal, me ahogo!

A eso, á reverenciar la humilde tumba de su madre y buscar fuerzas nuevas para la vida en las misteriosas fuerzas de la muerte, á eso solía ir Julio Flórez al cementerio en la noche callada, cuando creen oír los poetas, en el suave murmurar del viento entre el follaje de los árboles

mortuorios, las voces amigas de los que nos han precedido en el viaje de lo desconocido..... Quien canta como él y así adora los despojos queridos de los que fueron y pone en ellos religioso culto, mal podría pensar en profanarlos, por más que las apariencias dijeran lo contrario y sus malquerientes quisieran servirse de ellas para torcer la recta vara de la justicia, hoy en manos que la empuñan con vigor y la esgrimen con austera severidad: el progresista Alcalde de la ciudad, señor D. Julio Portocarrero; el valeroso Ministro de Guerra, señor General de Castro, y el señor General Reyes, cuyo tiempo se multiplica al infinito para atender con vigor é inte-

ligencia á todos los detalles, hasta los más nimios, de su elevado cargo como Presidente de Colombia, dieron clara muestra en este incidente, ya de justicia para investigar los hechos, ya de amplitud de miras para juzgarlos. A ellos mis felicitaciones y las de cuantos en esta Atenas amamos el Arte y glorificamos en Flórez su más genuina personificación, sin detenernos en humanas fragilidades.

Julio tuvo inspirados arranques, dignos de su fama, en las horas negras de su desolación; de ellos, al correr de la pluma estampada en su cartera, logró el poeta Arciniegas robarse estos dos:

Á ELIA

No diste oídos á la audaz jauría
Que me acusó rugiente y despiadada;
No!..... tu amoroso corazón sabía
Que era inocente yo!..... Todo era nada!
Mientras más el escándalo crecía
Y era más insolente la algarada,
Llena de indignación, con labio yerto,
Sólo tú murmuraste: No!..... no es cierto!

LA CALUMNIA

¡Chispa infernal!..... al fin eres hoguera!
¡Gota de cieno!..... al fin eres pantano!
Aspid hoy..... después hidra, hidra altanera,
Que haces sangrar el corazón humano.
Tú llegaste hasta mí, calumnia artera,
Mas qué importa?..... Tu empeño ha sido vano:
El rayo rasga el nubarrón, y al monte
Hierre!..... pero ilumina el horizonte!

¿Qué más podría exigirse para la justificación del poeta, que la proclamación de su inocencia en aras de su amor?..... ¿Ni qué mayor satisfacción la suya, que la de ver rota la nube é iluminado el horizonte por el rayo que trató de herirlo?

Sepa el poeta grande y querido, al alejarse de esta tierra en donde tantos corazones han palpitado al unísono

no con el suyo, que deja amigos leales y generosas simpatías en todas las escalas de la sociedad bogotana, desde el palacio en donde la estimación que se tiene por su talento corre parejas con la justicia que le corresponde, hasta la humilde choza del mendigo en donde el eco de sus versos ha llevado tantas veces pan y abrigo.

Sea para Julio Flórez de recreo y de provecho su viaje por el mundo civilizado, que le abrirá sus puertas como el más inspirado hijo de las musas en Colombia.

Adiós, Adiós!

REG.»

Bogotá: abril de 1905.



Flor de Ceniza

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Quéma mi cuerpo cuando el beso frío
de la muerte, en mi boca haya apagado
el calor de los tuyos, amor mío!

Y en el tesco jarrón descolorado
por el tiempo y la lluvia, donde un día
sembraste aquella flor, que el cierzo helado

de Noviembre secó, mi blanca y fría
ceniza arroja y con la tierra oscura
revuélvela... si es tiempo todavía!

Ya verás cómo presto la frescura
tornará á aquella flor, hoy deshojada,
aunque tu mano el riego le procura.

Piensa entonces, que á aquella flor preciada,
le dió perfume y alimento y vida,
esta pobre materia organizada!

Esta triste materia en que se anida
el Dolor, que, con garras de pantera,
despedaza mi pecho: su guarida!

Verás, cómo al llegar la primavera,
será esa flor la más esplendorosa,
y entre todas tus flores, la primera!

Con la lluvia benéfica y copiosa
de tus lágrimas, riégala si acaso
me recuerdas entonces... alma hermosa!

Y cuando el sol, con vacilante paso,
hunda la frente, luminosa y ancha,
en los piélagos rojos del ccaso,

Cuando la noche como inmensa mancha
Cubre montes y valles y colinas
y sus dominios el silencio ensancha,

Hora, en que las piadosas golondrinas
cansadas ya, de recorrer el cielo,
se esconden en las grietas de las ruinas,

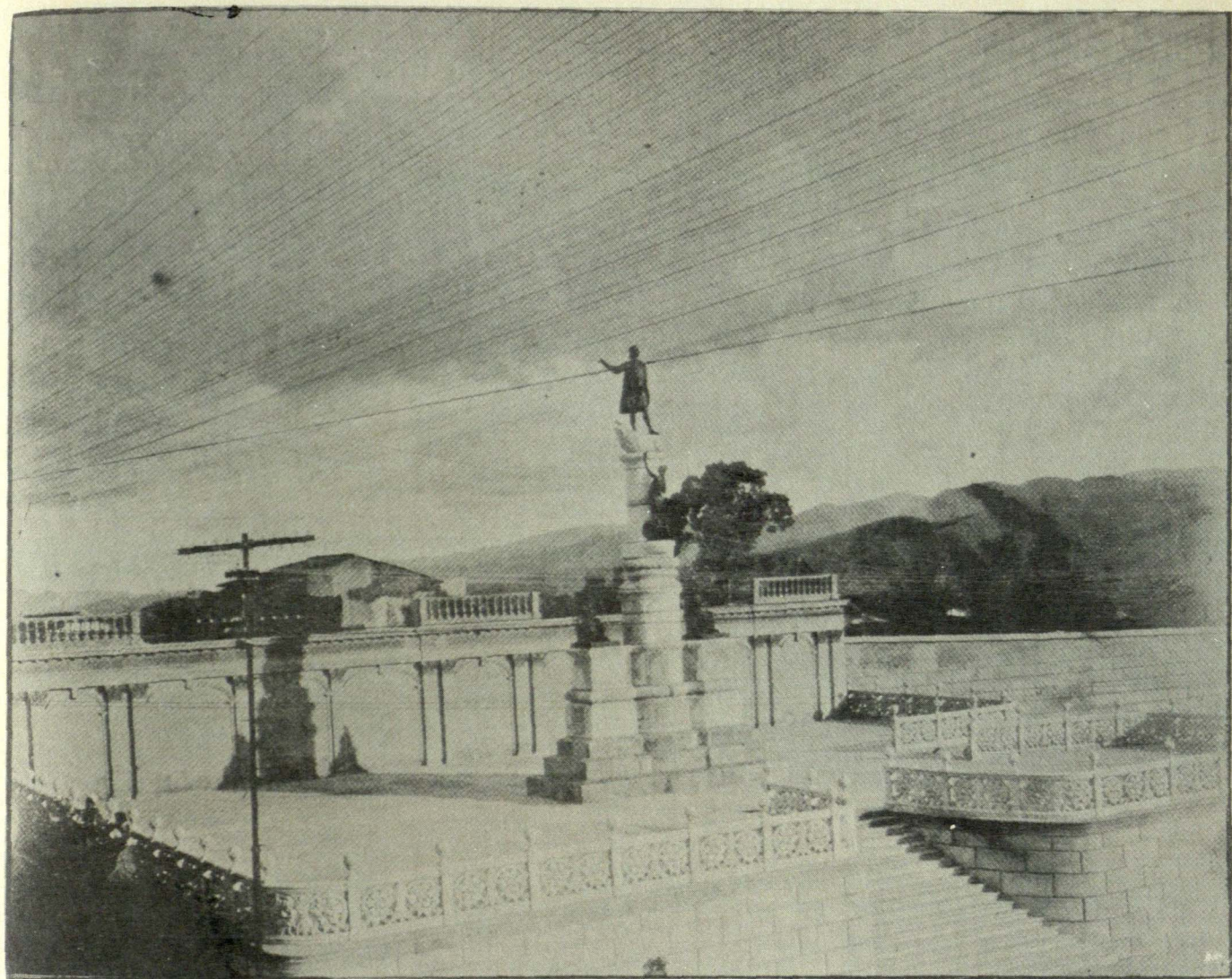
Anda y besa tu flor!... con loco anhelo
hunde tu rojo labio en su corola,
en su corola blanca como el hielo!

Yo sentiré, como quemante ola,
llegar á mí tu beso apasionado
y entonces... no te sentirás tan sola!

Sabrás que estoy allí, cerca, á tu lado,
oculto, recibiendo tu caricia
de esa flor entre el cáliz perfumado!

Mas, si acaso me olvidas, y á otro amante
le quieres ofrendar como primicia
de tu afecto esa flor, en el instante

entrégasela al dueño de tu vida...
mas, no le digas que, la flor aquélla,
con mis átomos guarda, refundida,
de mi sangriento corazón la huella!



Monumento á Colón: Plaza Macuro.—Caracas

AL MARGEN DE UN LIBRO

(A los hombres de letras de Los Andes.)

N o por gusto de poner tildes ni reparos, voy á enhebrar una serie de observaciones que me sugirió la lectura de un libro del doctor José Gil Fortoul; sino con el objeto de contribuir á dilucidar—en el escaso valer que tengan mis fuerzas,—puntos antropológicos y de historia.

Es el móvil de estas líneas, *El hombre y la Historia, ensayo de sociología venezolana*, publicado en 1896, y sobre el cual hasta la fecha ni he oído una discusión ni visto una crítica.

Como me ocuparé de las cuestiones que directa ó indirectamente nos atañen, recorro algunos epígrafes á vista de pájaro y dejo á más y mejor tajadas plumas, ancho espacio para una labor detenida.

EPIGRAFE INTRODUCCION:

El acto de canibalismo de Iñigo Bascona, el teniente de Dalfinger, no es obra inculpable á los españoles; es un efecto de circunstancias anormales del momento, resultado de una enfermedad locura del hambre, como otros muchos que registra la patología y que se cometieron en lo anterior y acaso se repitan, hasta tanto qué haya humanidad y se encuentre el hombre abocado á semejante desgracia. El extravío en las montañas y fragosidades causa también un fenómeno vesánico, de manera que el individuo en ese estado gira en un mismo círculo y en la ofus-

cación y desasosiego, abandona las sendas salvadoras para internarse más y más y rematar su pérdida.

El hambre y el extravío se amalgaman en aquellas circunstancias. Enterrados los 60.000 pesos [oro en bruto] que conducían, era tal la situación de los expedicionarios, que “acabada la carne de los indios—dice Oviedo y Baños—con que se habían entretenido algunos días, cada uno de por sí empezó á recelarse de los demás compañeros; y no teniéndose por seguros unos de otros, de buena conformidad se dividieron todos, tirando cada cual por su camino, á lo que dispusiese de ellos la fortuna, y la tuvieron tan mala, que entre aquellas asperezas, y montañas debieron de perecer sin duda alguna, pues jamás se supo de ellos, excepto cuatro, que por tener vigor, y tolerancia para sufrir con más aguante los trabajos, pudieron resistir á la conjuración de tantos males.....”

Y después aquellos cuatro “macilentos y desfigurados” “que sólo se sustentaban con cogollos de visao” ó bijao, según lo escribimos y pronunciamos hoy, “por su mucha flaqueza” no pudieron asir sino á un indio de los tres que “llegaron á socorrerlos piadosos” y que fué el último de los devorados. Esta descripción del cronista revela el cuadro patológico. El único restante de los cuatro últimos famélicos, Francisco Martín, recogido por indígenas, vino á ser director de una tribu y yerno de un cacique, seguramente ya curado de la antropofagia.

La leyenda conocidísima del presidario

Conde Ugolino, inmortalizado por Dante, es de la misma serie. Poco después del suceso de Bascona, en la expedición infortunada de Spira á la provincia de los Choques, se repite el canibalismo. Narra Oviedo y Baños:

“Con estas necesidades, y miserias hubo de aportar Spira á un pueblezuelo de muy poca vecindad, cuyos moradores cogidos de repente, sólo tuvieron lugar para salir huyendo, dejándose en las casas porción considerable de yucas y batatas: regalo que por entonces fué más estimado de los nuestros, que si hubiesen hallado un gran tesoro. Y como para recobrar algún aliento con aquel socorro, que les deparó su buena suerte, determinasen quedarse en aquel pueblo algunos días, andando en uno de ellos cuatro soldados juntos revolviendo los bujios, por ver si hallaban algo, que fuese de provecho á su codicia, encontraron acaso una criatura de poco más de un año, que con la priesa de huir debió su madre de haber dejado olvidada; y revestidos aquellos hombres [ó por mejor decir aquellas fieras] de inhumanidad diabólica, mataron la criatura, y poniendo al fuego en una olla un cuarto, la cabeza, pies, y manos, mientras se cocinaba, á medio asar se comieron la asadura, saboreándose después con el caldo de la olla; á tiempo que entró en la casa una india cristiana, y ladina, criada de Francisco Infante, y conociendo por la vista, y el olor, ser carne humana la que estaba cocinándose, sin darse por entendida con ellos, avisó á su amo la maldad de aquellos hombres; que llegando á noti-

cia del Gobernador, pasó luego á prenderlos, determinando á que pagasen con la vida la pena de tan enorme delito : pero considerando despues la falta que le podrian hacer cuatro hombres, por la poca gente que tenia, conmutó la sentencia en otros castigos, que aunque graves, no correspondieron á los que ellos merecian : si bien á pocos dias tomó venganza el cielo pues murieron todos cuatro, aunque de diferentes achaques, con los mismos accidentes de ancias, congojas y dolores, confesando á voces su delito, y conociendo ser su muerte pena de su iniquidad."

En triste recordación denominaron aquel pueblo del Muchacho.

La muerte de los cuatro pseudocaníbales nos afirma en ser la causa un estado morboso : los pueblos antropófagos del mundo no han desaparecido,—perduran aún,—por el delito de comer carne humana. De la guerra de Independencia se citan casos cometidos por los patriotas en circunstancias excepcionales y en cadáveres, durante el sitio de la Casa Fuerte de Barcelona.

Al arribo de Colón, la antropofagia es distintivo de los caribes ó caníbales : la ejercitaban á rodo con los indios vencidos de diversas tribus y á las veces no escaparon los españoles. Un autor moderno, Deniker, considera á los arovak, es decir á los aruacos [1] como caníbales. Este rasgo no lo encuentro en los autores que tratan de la conquista ni se les atribuye esa mácula á los que superviven en Colombia, en la Sierra Nevada de Santa Marta ; sólo me había llamado la atención, el que el Padre Gumilla los describiera habitando en santa paz y alegría con los caribes, ni más ni menos que compinches. Cuestión de temperamento para algunos, afinidades de gustos é inclinaciones para otros ó lo del adagio del que con lobos anda....., lo cierto es que anfitriones ó banqueteados de ese jaez, demoraban en nuestro territorio.

Coloquémonos para juzgar, á la altura de la época, y quedarán las cosas en su verdadero sitio. El acto de canibalismo de Bascona y sus soldados fué excepcional, irresponsable, enfermo. Apuntemos también que militaban con Ambrosio Dalfinger, conquistador alemán, que se distinguió por la ferocidad, á tal punto que los propios compañeros no le soportaron al cabo ; y le dieron muerte y en la corteza del árbol á cuya raíz le enterraron, esculpiéronle insultante y satírico epitafio. Cómo estarían de excitados y vengativos ! No fueron así los demás tudescos conquistadores, Hutten [Utre ó Urre], Federmann, Spira [2] ni los empleados civiles Sayller, Alemán, Reimbolt ; y es del caso insinuar que Micer Ambrosio, con el perverso ejemplo, debió de influir dañosamente en los subalternos.

Y como el señor doctor José Gil Fortoul "circunscribe su ensayo en el campo neutral de la especulación científica," estas sus palabras servirán de puntal en que se apoye el mío.

EPIGRAFE RAZA :

Afirma el señor doctor Gil Fortoul : "tomando el término raza, en su acepción más lata, no hay duda que á la llegada de los españoles la América estaba poblada por una sola raza, bien que dividida en diversos grupos desigualmente civilizados. La creencia de que la población de las cordilleras pertenecía á una raza radicalmente distinta á la de los otros indios, proviene del postulado superficial de que existe una relación necesaria entre la identidad ó diferencia de raza y los distintos grados de civilización."

[1] Arovak, aravagues, arahuacos y aruacos son los mismos indios : la pronunciación de un sonido como de doble w, por ellos, contribuyó al error de los que los escuchaban ; pero los padres misioneros le dieron el sonido de u.

[2] Se exceptúa de este conquistador, su expedición al sur en que taló y quemó pueblos, ahorcó indios etc., etc.

Hay la cita de Fiske, al pie de la página, con lo cual cree el autor comprobado el aserto. Pero sucede que postulado y superficialidad estuvieron en la ciencia oficial del inglés y de quien se adhiere á ellos y no en la historia y ciencia verdaderas. Veamos las cosas desde un punto más alto. Si como una comparación genérica se acepta el nombre raza americana, en contraposición al de española, nada habría qué controvertir ; mas como del párrafo se desprenda lo contrario, es preciso llamar en auxilio datos antropológicos exactos. Desde la clasificación en cuatro razas principales y trece secundarias, de Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, pasando por Huxley, Topinard, Mueller, Haeckel, hasta nuestros días, el conocimiento mejor de las razas suspende el número á veintinueve, distribuidas en diez y siete grupos. Nuevos estudios las aumentaron aún. Las veintinueve comprenden tipos y subdivisiones numerosos. Veamos algo en el nuevo mundo. América del Norte : *Esquimales, Aleutas, Pielas Rojas, Thlukit, Yumas, etc., etc.*

Méjico y Centro América : *Aztecas, Mixtecas, Mayas, Punas, Oulvas, etc., etc.*

América del Sur. Andinos : *Chibchas, Quechuas, Aimaras*. Amazónicos : *Caribes, Aruacos, Miranha*. Del Orinoco y sus afluentes : *Sálivas, Guahivos, Piavos, Guaraunos, etc.* De la hoya hidrográfica del lago de Maracaibo : *Motilonos, (3) Paraujano, Goujiros, [dos grupos ?] Tribus del Chaco : Patagones, Onas y Furguianos, etc., etc.*

Esta lista sintética, basada en los trabajos de Deniker y acrecida por mí en el referente á Venezuela, nos demuestra que de la misma manera que la Europa estaba poblada en ese entonces, época de la conquista, por disímolas razas, había de éstas una aglomeración variada en América.

Fueron los historiadores los primeros antropólogos y desde Herodoto hasta Tácito, y desde éste á Alonso Fernández de Oviedo y los P. P. Acosta y Gumilla, las descripciones que hicieron de hombres indican el concepto de raza, que aún priva y se acepta cuasi universalmente :

Raza, como sinónimo de especie, no prevalece hoy sino como tipos humanos disímiles en lo físico.

El ingenuo historiador del tiempo, al referirnos que el haber visto un indio, era suficiente para conocerlos á todos, no aludió en efecto sino al género indio inextenso, al color, á los matices del amarillo y no rojizo, como se creyó en un principio.

La población de las Cordilleras no difería de las otras por el grado de civilización solamente, sí que también por caracteres especiales que le eran propios.

El Azteca, el Maya, el Chibcha, el Inca, considerados bajo el aspecto de cultura, no sólo tienen diferencias notables entre sí, sino que pertenecen á diversas razas humanas.

En América está virgen aún el estudio de las razas existentes y de las prehistóricas, rico venero de hallazgos y preciosidades antropológicas.

Permítame el lector intercalar someramente datos personales.

La capacidad craneana por su pequeñez, tipo de ciertas razas, Boquimanes, Andamanes, la confirmamos en los Tunebos, habitantes de la Sierra de la Salina de Chita, en Colombia y vecinos nuestros. Como en aquellos, la cabeza está en relación con la talla. Y por excavaciones practicadas expreso ó accidentalmente, sé de cráneos muy chicos extraídos en la vecindad de Gramalote, en la misma república y que remontan á tiempos coloniales ó precolombinos.

En Ocaña, provincia de Colombia, estudié cráneos de Uramas descubiertos en sarcófagos.

(3) Erntz tiene á los motilonos por caribes y esto no está comprobado.

gos. Vulgarmente los califican de *tatucones* por el gran tamaño. Son de una capacidad que va de la media europea de 1.500, 1.600, al máximo de 2.200 centímetros cúbicos. La talla tendría que ser proporcional, y para probarlo me propuse una investigación completa, y por los informes obtenidos de personas amigas y veraces, fui á una gruta de los alrededores de Convención, en setiembre de 1903, donde era fama adquirirla crecido número de huesos. Después de una exploración enfadosa y de una bajada no exenta de peligros, descendimos cinco individuos por medio de lazos y extraje del fondo de la cueva un maxilar inferior entero, un petroso incompleto, pero con toda la apófisis mastoideas y un fémur intacto. La osamenta era abundante, mas en muy mal estado ; se desmoronaban las piezas al tocarlas. Hecho el cotejo con cráneos y huesos comunes, es decir, de los actuales, resultó el maxilar cuadrado, fuerte y ancho, como para una capacidad craneana que llegase ó pasara de 1.200 centímetros cúbicos. Se le podría colocar á una persona de cara larga y gruesa y le quedaba flojo, á manera de máscara de hombre desarrollado en la faz de un garzón de 12 á 15 años. La mastoidea doble en tamaño y espesor ; el fémur seis centímetros más largo que los ordinarios. En la historia se conocen los indios, dueños de aquella región [alto cata-tumbo] con el nombre de *carateas*, y así es que los conceptúo por estos signos anatómicos, del mismo grupo de los Uramas, de los que sólo obtuve los cráneos. Corpulentos y batalladores, los vencidos supervivientes se refugiaran á morir en los precipicios.

Un parietal indígena muy conocido en la Universidad de Los Andes, cuando estudiaba anatomía, era notable por un espesor tal que alguien opinó ser una hiperostosis, y andando el tiempo se me ocurrió comparar cráneos indígenas con los que no juzgamos de la misma especie. Y comprobé una capacidad en la media europea de 1.500, 1.600 en ejemplares del pueblo de Los Nevados ; y en la mínima de 1.100 en los provenientes de criptas de la Teta de Niquitao (piezas del museo Universitario.)

Vuelvo á los datos científicos generales. Los huesos *icorianos* en el cráneo son caracteres para diferenciar y uno de éstos el que se encuentra entre los parietales y el occipital, ha recibido el nombre de *hueso de los Incas*, á causa de su gran frecuencia en los cráneos peruanos (deformados ó no). En efecto, se le encuentra veinte veces por ciento completo y 5, 4 veces por ciento incompleto en los peruanos, en tanto que en los cráneos negros no se le encuentra sino 6 por 100 incompleto y 1, 5 completo ; en los europeos es todavía más raro completo y no se le encuentra jamás completo.—*Anouthchin* (4) ; y en segundas agrega el citado autor que este hueso parece ser un «carácter especial de la raza americana» porque en los indios del Río Salado es mayor que entre los peruanos el porcentaje de la frecuencia. Y para esto he de advertir, que los nuevos descubrimientos históricos, apoyan la antigua tradición de las emigraciones ascendentes y nadie podría negar que Incas y moradores del Arizona viniesen de un solo tronco.

Nadie creyó en lo pasado á los Incas de la misma familia de los Aztecas, por no citar otros, y en los cráneos examinados por diferentes observadores y en diversas tribus autóctonas no se acusa la anomalía apuntada.

Es indudable que Deniker, en el citado pasaje, toma la palabra raza americana, á título de comparación, porque al hablar del tercer trocánter y su frecuencia en los fueguianos (64 por 100), y de la foseta hipotrocánterea (80 por 100), considera estos rasgos anómalos como distintivo de raza en ellos.

(4) Deniker : Races et peuples de la terre.



PUERTO RICO: Pueblo de Yauco

En la no escasa cantidad de cráneos indígenas de nuestras regiones que he tenido en mis manos, jamás he visto el hueso de los Incas, ni fémures característicos de los fueguianos. No he encontrado un solo rastro de *trepanación prehistórica*, común en el período cuaternario europeo, lo que no significa que cuando menos se le espere, se aparezca por ahí alguien con cráneos trepanados precolombinos.

Mi objeto de aseverar, en referencia al libro en cuestión, es que no había una sola raza americana y he delineado el bosquejo de una confirmación concienzuda, basada en pruebas anatómicas.

Todavía más. El ojo mongoloide legítimo, que no estriba en la oblicuidad de la posición, de arriba y fuera, adentro, la abertura palpebral pisciforme, sino en el abom-

bamiento del párpado superior y pliegue inmóvil que sobre el borde ciliar cubre casi las pestañas móviles y el descenso en brida del ángulo interno, á medias tapando la carúncula, no lo observo entre nosotros; pero no es raro encontrar ojos oblicuos como lo demuestra el dibujo adjunto y que tuvo la bondad de ejecutarlo, por excitación mía, el pintor Julio T. Arze, en una muchacha de catorce años, del pueblo de Altagracia, de raigambre aborigen y que conocen los Doctores Julio S. Alvarez y los hermanos L. Antonio é Ignacio Zubillaga.

Por más que en lingüística suceda que dos tipos de razas similares hablen lenguas desemejantes, y á la inversa, caso no muy frecuente, la filología comparada no es pobre: quien guste de esos estudios, recoja este haz de palabras con terminaciones de una lengua aglutinante. En Ocaña: Urama, Pitirama (monte); Hacaritama, Lucirama, Buturama (río); Teorama, jujama (fruta). Y en el Estado Trujillo finales guaraníes, de nombres propios de lugares: Tirandá, Guandá, Chandá, Tororó, Tucapaz, Mosquey, Mitimbón, Miticum, Oroy, (cosa que entra, *pulex penetrans*) Miranday, Miquimbay, Siquisay, Bitisay, Sangoy, (objeto que cubre) Burbusay, sisay (corteza).

Cuanto á lo que nos importa, y sin detalles, hago notar solamente el Caribe, estudiado suficientemente (5) y del cual no he conseguido un solo cráneo, porque mis investigaciones se efectúan en lugares en que no habitó ó no dejó huellas probablemente. Desde el descubrimiento fué considerado como una raza separada. Habitador del centro americano y también de las antillas menores, tuvo por carácter la antropofagia y el espíritu asolador de la conquista en tierra y agua. Navegantes atrevidos, im-

pulsaron sus escuadras de canoas hasta las grandes y apartadas islas del Continente. Los retazos de su lengua, extendidos por el Amazonas y afluentes, Orinoco y tributarios, costas de Venezuela y Colombia, el mar que lleva su nombre y archipiélago antillano, denotan la amplitud de sus dominios ó el alcance de las irrupciones. La psicología feroz de este pueblo lo elevó á la categoría de leyendario.

La antropofagia de los Caribes es la que aún existe en multitud de regiones del globo, Oceanía, archipiélago asiático, África, etc. En fin de fines, la misma de la que no hay nación que se vanaglorie exenta de la maldita lacra: en la costumbre de la Europa antigua y medioeval, hasta comienzos del siglo XIX, aplicar carne de ajusticiados con miras terapéuticas, se apoyan hoy para sostener que algunos pueblos, olvidados de la historia, en tiempos lejanos usaban de aquel bocado en el menú nefario.

Este vicio, necesidad, ó lo que se quiera no se le puede enrostrar á las naciones que habitaban los Andes americanos.

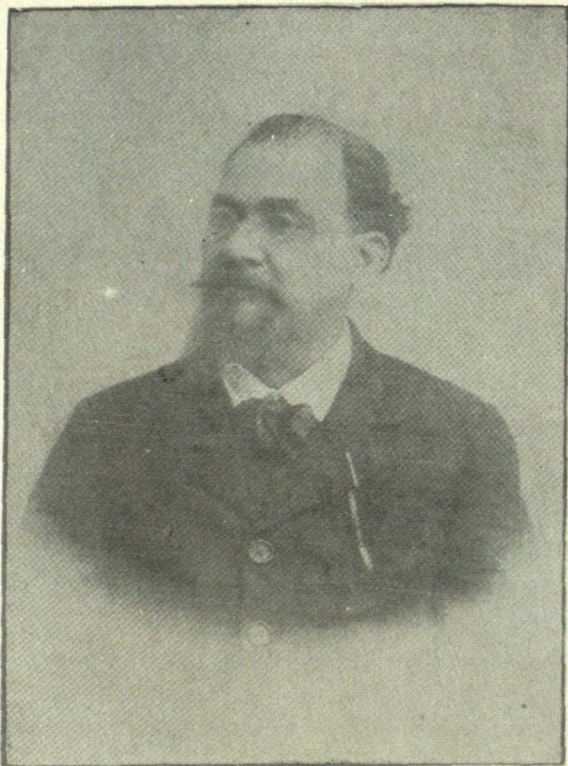
Para lo enteramente local y criollo, los cronistas é historiadores nos enseñan que la civilización muisca descendió por los pedregales de nuestros montes hasta Trujillo. Lo más claro que tenemos se observa en en Aricagua, Estado Mérida, donde hay un cerro labrado para fines agrícolas, de la misma manera que los encontrados por los españoles en el Perú, en forma de *andenes*, palabra que más tarde, sintetizada por leyes filológicas, le dió el nombre á toda la Cordillera: *Andes*. Ahí se aprovisionaron los conquistadores de oro y maíz en abundancia, hallado éste en «una casa bien grande», que era, á no dudar, un granero espacioso y amén de esto, vieron un convento de monjas indias. (6)

No era, pues, una sola la raza, ni en

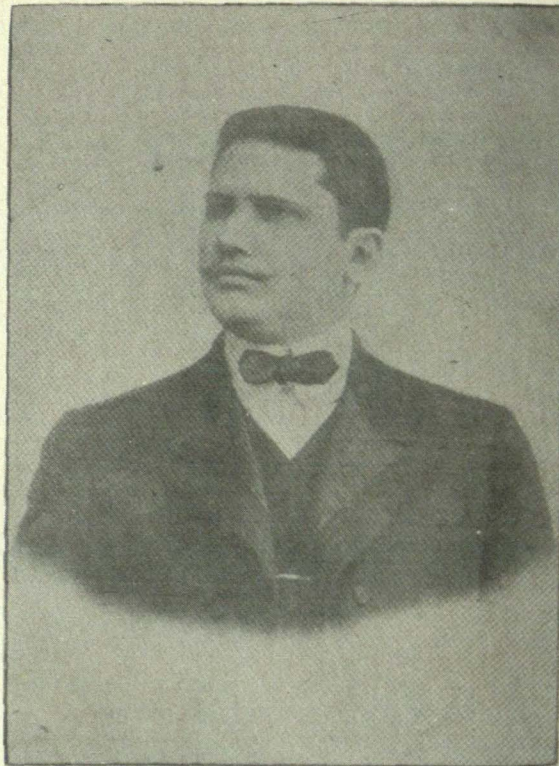
(5) Von den Steinen. Unter der Naturvölk. Zentral Brasil 1894. Las ideas de este autor sobre la población de América las he refutado en un croquis inédito, Por las Sierras Nevadas.

(6) Sobre esto hizo un estudio el Doctor Tulio Feres Cordero.





General Emilio V. Valarino, Director General



Rafael Mata, Sub-Director y Jefe de la Estación Central

América ni en Venezuela. La afirmación errónea del Doctor Gil Fortoul, se resiente del dogmatismo. (*) Creo que baste lo expuesto; si me estirase en minucias, saldría de los límites trazados á mi artículo.

El Doctor José Gil Fortoul sigue: «durante la conquista lucharon á muerte dos razas perfectamente definidas y de civilización del todo diversas: la raza española y la raza americana. Poseedora ya ésta de una civilización secular en Méjico y en el Perú, su estado social era todavía inferior en las costas y en el interior del territorio de Venezuela.....»

Este párrafo repite el absurdo de una raza americana y así es que lo diseño para demostrar que en «el interior del territorio de Venezuela», era donde había más civilización.

En primer lugar, recalco que la civilización muisca se extendió á nuestros Andes; y en segundo, que en las costas, principalmente en las de Oriente, demás de multitud de tribus fijas y parcialidades errantes, dominaban casi por entero los caribes y de todos ellos nada permanece que determine otro asomo, excepción de los Cumanagotos, sin un estado de barbarie rayano en lo silvestre.

La agricultura, en el cultivo de extensos campos y con el arte de utilizar las pendientes de cerros declivos por medio del sistema de escalas ó etapas, para que se sostenga el humus; las habitaciones fijas, cómodas y holgadas; los graneros en la forma apuntada más arriba ó en la de *mintoy*, cueva subterránea, donde los muchíes del uno para el otro año guardaban la cosecha de papa; la fabricación de utensilios para preparar los alimentos, piedras de moler la célebre almendra; y la manufactura

de telas de algodón, mantas para vestir; la preparación de la sal gema por evaporación al fuego, en odres de barro cocido, y el conocimiento de la cerámica, prueban que la vida material, psíquica, en la familia y en la sociedad, eran superiores en el interior del territorio que en las costas.

Veamos unos detalles regionales. Mi amigo el Doctor Tulio Febres Cordero, posee una lámpara de arcilla, moldeada por algún procedimiento que le daba suficiente consistencia, en forma de trípode, donde se quemaba la manteca de cacao del alumbrado y es de una construcción y gusto nada comunes. Tiene también en el museo particular un cilindro de piedra, de una vara por lo menos, con una cabeza por el un lado y por el otro una ranura, el conjunto á la manera de un eje transversal y según las excavaciones de Charmay en Tula (Méjico), confirma lo ya muchas veces escrito: la idea de carro de la mayoría de los pueblos, no fué extraña á los mejicanos ni tampoco á nuestros antecesores en el tiempo. Charnay dice que eran muy pequeños los fragmentos de carro, especie de juguetes; mas éstos vienen generalmente de la imitación de cosas grandes y en uso y el que yo conozco no sería adecuado para diversión de niños, por el tamaño y solidez de la construcción.

En el estado social seguían la forma gubernativa muisca; y en el intelectual, Febres Cordero rehizo la numeración hasta 900, superior á todas las conocidas en América, por investigaciones en indígenas que hablaban la lengua primitiva aún. En religión, ya hemos citado el convento de Aricagua, testimonio de un grado de refinamiento místico, paralelo si no igual á los de Méjico y Perú, con las vírgenes enclaustradas y vestales del Sol, respectivamente. Y por sobre esto, aunque poesía y fábulas sean arrullo y ensueño de todas las razas, nuestra mitología une la belleza de la concepción á la amplitud de la tendencia.

Tulio Febres Cordero, constante amarte-

lado de las añoranzas y reliquias de la *terra natia*, ha recogido y publicado «Mitos Andinos», donde resaltan por la originalidad las «Cinco Águilas blancas», los Cinco montes canos, las Cinco viejas cabezas, que se yerguen firmes atalayas de las llanuras de la Patria. El Doctor Julio C. Salas, contorneó una miniatura en la leyenda de las *Parásitas*; y la de los *Bucares*, el Doctor Víctor Manuel Ramírez, prematuramente muerto. Frutos éstos del manoseo de los pergaminos, del seguir la pista de las tradiciones y las crónicas.

A este respecto se me viene á la memoria haber saboreado en un libro de Mantegazza, «El amor de los Hombres», ser una de las más hermosas que ha oído, la leyenda de la piedra del Zumuro. La da el literato y antropólogo italiano, como de origen guayanés; pero existe en todas las comarcas del país, del uno al otro cabo, con múltiples modalidades, con variadas sugerencias, proteica, simbólica, en fin. Para Mantegazza, es solamente un amuleto de la novia al prometido que partía y como que vinculando en él, la ideal intención de que no la echase en olvido y la suprema felicidad de tornarlo á ver.

El interior de Venezuela no era lo menos civilizado, sino totalmente lo contrario: como en Méjico y el Perú, en el centro, en la altiplanicie, las razas se desarrollaban mejor que en litoral, por condiciones etnográficas propicias.

El autor continúa: «la desaparición de las tribus indígenas más abocadas á la civilización era fatalmente necesaria.»

«En su empeño patriótico de disculpar la devastación universal que caracteriza la conquista, los escritores españoles afirman á menudo que las razas indígenas de América no han desaparecido, puesto que el elemento indio figura aún en la población actual. Subsiste sí, pero representado por los restos de las tribus inferiores, que sólo debieron la vida á la fuga ó la sumisión. En Venezuela, las tribus superiores de Cara-

(*) Creemos superfluo advertir que EL COJO ILUSTRADO es ajeno á los conceptos que aparecen en esta clase de estudios, y que su imparcialidad y neutralidad son absolutas, tanto con respecto á las observaciones é ideas del Doctor Gil Fortoul, cuanto á las del Doctor Maldonado; ambos, colaboradores muy distinguidos y apreciados de esta Revista.—Nota de la Dirección.

cas y de Aragua, que quizá se habrían civilizado rápidamente por el contacto de otra raza que no la española del siglo XVI, desaparecieron todas en la guerra de la conquista.»

Es una verdad, y de las muy acedas, que todos los pueblos conquistadores destruyen las razas al someterlas. Es una verdad redonda que por el hierro, por el fuego, por el laboreo de minas y atrozmente por los perros de presa, los españoles segaron á miles las vidas indígenas; pero en honor de la verdad misma, tenemos que confesar las inadvertencias del Señor Doctor José Gil Fortoul, cuando en las aseveraciones anteriores reduce á la matanza la desaparición de las razas autóctonas.

El europeo trajo consigo las enfermedades reinantes en su país. Las causas de la devastación fueron numerosas.

Las lesiones natiformes de *Lues venerea*, halladas en cráneos prehistóricos, tanto en Europa como en América, prueban la existencia de esta infección desde épocas asaz reculadas, en ambos hemisferios. Mas, hubo brotes epidémicos, tanto allá como aquí, cuando pésimas condiciones higiénicas los estimularon. Gomara nos enseña que una guarnición dejada en La Española, en uno de los viajes del almirante al regreso de España, la encontró diezmada; graves é infectados los pueblos circunvecinos: la causa fué la trasmisión de *Lues venerea*, venida al puerto catalán de Barcelona, con soldados provenientes de Nápoles, donde á la sazón reinaba; invasión de Carlos VIII. Se la conocía entonces entre los españoles con el nombre de *bubas*, y así figura entre los escritores satíricos de la península; nombre que se hizo extensivo después á una enfermedad muy diferente á la mencionada y que es el *pian ó yaw*, que trajeron tal vez los africanos.

El indio, que tenía poca ó ninguna herencia específica, no estaba por conseguirse en condiciones de fagositosis que le defendieran, y así sucedió: los estragos donde se presentaba la entidad morbosa le impusieron el carácter de epidemia.

Junto con la *Lues venerea* desembarcaron en el continente virgen las fiebres eruptivas, la tuberculosis, el alcoholismo y la lepra: un caso célebre de esta última, el conquistador Jiménez de Quesada.

Los médicos sur-americanos conocen de la viruela, sarampión, etc., efectos inusitados en los aborígenes. En el Africa, los ingleses vieron perecer tribus íntegras por el sarampión. Y también en el Brasil, como en Venezuela, Colombia y Argentina, es notoria la desmedida receptibilidad del indio á la tuberculosis: la manifestación común es la granulía. Todavía, y no hace 25 años, se infestaron de bacilo de Koch ciertas localidades nuestras en las alturas andinas: La Grita, Pueblo Nuevo, Mucuchies, por personas de climas bajos que fueron en busca de salud á las montañas.

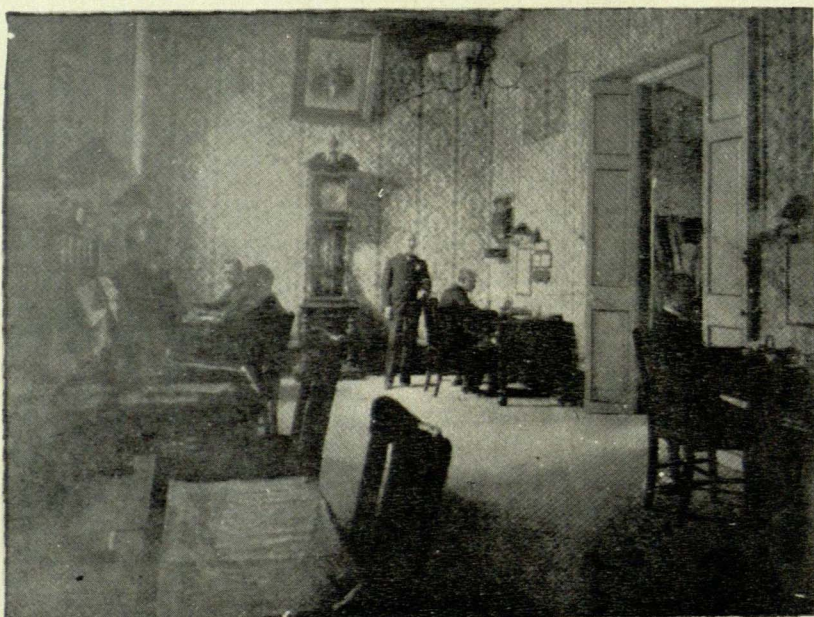
De la lepra, es un hecho que los genuinos indígenas, —aunque algunas tribus gozan la fama tradicional de curarla,—la sufrieron importada y que indudablemente en las primeras épocas y después, estuvieron, como aún estamos hoy, desarmados. Y añadamos para remate, que el alcoholismo, acumulador de estragos allá como aquí, tuvo de serlo con creces entre los cimarrones de Venezuela, ora porque no conocen ni preven las dañosas consecuencias del agua de vida, ya porque, mucho peor, cuando el espíritu de lucro sin vallas, vende á destajo los alcoholes y—ojalá que fuesen puros—tanto en la Goajira como en el Alto Orinoco.

Quedan otras causas de devastación. Enumeramos el séquito forzoso de los españoles; restan las que existían antes de la venida de ellos.

En biología se explica que la necesidad hace el órgano y este aforismo, llevado á las instituciones, revela por qué uno de los incas legisla sobre los que «provocan la impotencia y la esterilidad, tanto en el hombre como en la mujer».



Telégrafo Nacional—Salón de recibo de la Dirección



Salón de Máquinas



Despacho puero—(Exterior)

El Padre Roman y Zamora nos confirman que Malthus, siglos después en Europa, con sus doctrinas, nada creó de original; hubo refluados precursores en América. Recórranse las páginas selectas: *Repúblicas de Indias, Idolatrías y Gobiernos en Méjico y Perú*, donde han de verse algunas noticias que interesan á los hombres de letras y también al cristianismo.

Ahondando esta materia y á la husma de la verdad,—porque la generación actual de Venezuela está hambrienta de ella y de razón,—seguí la pista de lo insinuado por el historiador, en pueblos de procedencia aborigen, y he obtenido una sustancia *soi disant* esterilizadora en la mujer; mas, en la falta de vacancia á mis ocupaciones, y por ser muy reciente el hallazgo, no he logrado experimentar, en lo que fuere razonable, en el cuerpo vil de los animales.

La manera de administrarla,—porque aún practican el sistema,—me atrajo la atención: es en los días periódicos y sospechable por sus efectos que produjese trastornos en las funciones ovulativas. Si tales medios no hubieren sido esterilizantes verdaderos y directos,—que por fortuna no se conocen aún en terapéutica,—no es aventurado suponer que el uso y abuso de determinados agentes suspenderían ó debilitarían el proceso fisiológico.

El ataque á la progenie en la generación es usado en la hora presente por razas no civilizadas, con el hipospadias artificial y la ovariectomía.

El padre Gumilla, en su «Orinoco Ilustrado», nos relata con detalles singularísimos el infanticidio de las niñas; y arrancaba de tiempos inmemoriales en algunas tribus: las madres no querían dar vida á infelices, es decir, á hembras. Las causas que alegó una india hallada *infraganti* fueron: la penosa existencia que sobrellevaban las mujeres, cultivando sementeras, preparando el vestuario, la alimentación, mientras que los indios holgazanes embolsados en el chinchorro, hartos y ebrios con la chicha aderezada por ellas, las trataban cruelmente al estriquete. A esto se añadía el repudio, en llegando á viejas y desvalidas; porque eran polígamos en muchas partes. Después de la conquista, ya no se contentaron con matar las niñas, sino que aborrecieron ser generadoras de esclavos, y entonces el infanticidio recayó sobre los dos sexos.

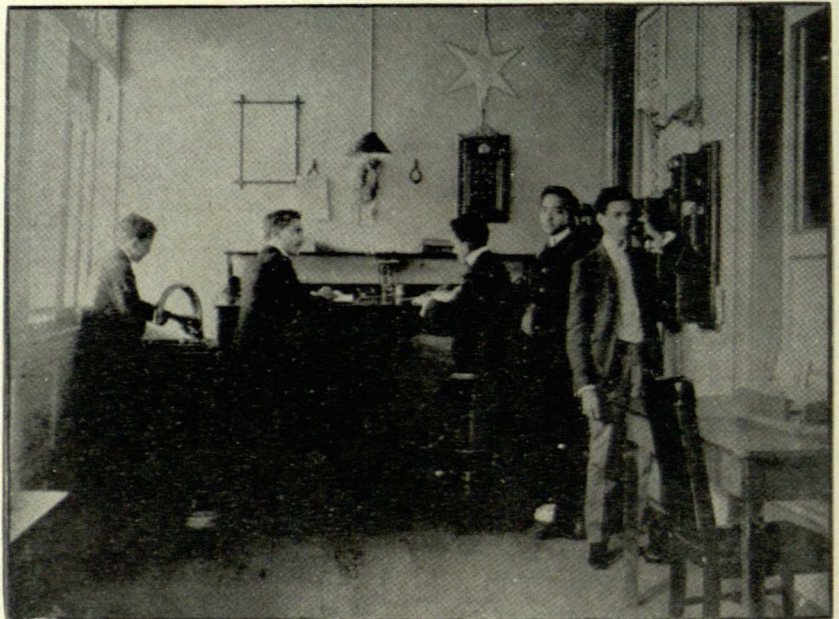
La raza vencida por la fuerza, reconcentró la ponzoña del odio inextinto en las profundidades del alma y se aniquiló voluntariamente á sí propia, porque se agotó lentamente en las fuentes de la generación. Es desconsolador pensar á dónde avienta la bravura indomable, exuberante en vigor para la lucha y que no posea los medios adecuados á salir garantida en la empresa.

Gumilla, insinúa, si mal no recuerdo, porque no lo tengo á la mano, algo sobre la esterilidad provocada. De esta laya, los tópicos sobre la destrucción de las razas americanas esconden la garra con que alarman plumas mojadas de sensiblería. Y así por lo sumariamente expuesto, nos explicamos cómo la población de Cundinamarca, en el Nuevo Reino, evaluada hasta en 25.000.000,—que no los tienen hoy Brasil, Méjico y Chile reunidos,—llegaron poco menos que al desaparecimiento, y entendemos aquel párrafo entusiasta de Rodríguez Suárez, primer fundador de Mérida, cuando en la cuenta de su expedición, al Ayuntamiento de Pamplona, dice haber encontrado una ciudad con tantas casas como Roma. A buen seguro que Rodríguez Suárez conocía la metrópoli italiana, y aunque parezca hiperbólico el relato, creamos siquiera que nuestros Andes eran poblados de numerosos habitantes.

Una causa de devastación más, corre en Oviedo y Baños, al capítulo VIII: «...penetró en lo interior de Los Llanos hasta las riberas de un caudaloso río (el de Apu-



Telégrafo Nacional—Operarios de la Estación Central



Salón de anotadores y copistas de telegramas



Receptores, anotadores, copistas de telegramas y telefonistas oficiales



Telégrafo Nacional — Personal de la Dirección

re), cuyos contornos, en las señales de diferentes ruinas mantenían la memoria de haber sido en otro tiempo muy poblados; y deseando Fedreman averiguar la causa de aquella desolación supo de algunos indios prisioneros, que en las aguas de aquel río tenía su habitación un animal tan formidable, tan carnívoro y voraz, que había destruido gran parte de aquellos pueblos comiéndose sus vecinos, y los demás amedrentados habían desamparado aquel país, mudándose á vivir á parte más retirada, huyendo de la fiera de tan nocivo enemigo: relacion que tuvo por cierta Fedreman, por haber oído de noche él, y todos sus soldados, los estupendos bramidos que daba aquella fiera dentro del agua; y algunos aseguraban haberla llegado á ver, afirmandose ser especie de serpiente de corpulencia espantosa.»

Por más que la imaginación de los conquistadores, que sufría de alucinaciones á granel, produjese los delirios del Dorado (y aun en esto no anduvieron escasos de razón, porque el país de Manoa que tanto rebuscaron, corresponde á la «Concesión Manoa» hecha por Guzmán para la explotación de minas), debemos retener que los guayanófilos cuentan que en el río Pururiche, mora hoy una clase de serpiente acuática gigantesca y temida sobremedura por los indios que lo surcan en canoas. La zoología informa del desaparecimiento de especies animales en un sitio, para refugiarse en otro y en el caso presente, si no hubo el traslado de éste para aquel paraje, no es maravilloso conjeturar la coexistencia del enorme ofidio en dos de nuestros ríos. Apunto el dato.

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

(Continúa en el próximo número).

WILLIAM SHAKESPEARE

«Sing, heav'nly Muse»

MILTON.—P. L.

Al evocar uno de esos magnos caracteres, una de esas olímpicas figuras que marcan con su nombre,—como con refulgente sello de gloria—un siglo, una era, una porción, acaso, de la vida universal, viénense á la mente por asociación de las ideas, no sólo los de otros sus iguales, (inteligencias excelsas ligadas entre sí por lazo de estrecha fraternidad en las aspiraciones de un mismo y poderoso espíritu), sino viénense también las semblanzas de las épocas que, tras maravilloso despuntar de brillo intelectual, han dado á la admiración del mundo y á los aplausos de la Fama, lo esclarecido de sus Genios admirables.

En el bajo-relieve de un antiguo busto marmóreo de Pericles, sólo se lee esta sencilla y lacónica inscripción: PERICLES IANTIPPOY ATHENAIOS. Y no más.....; pero ello basta. Basta á revelar al que, con mano larga favorecido por todos los dones de un brillantísimo talento, impuso su nombre á un siglo extraordinario, siglo de oro en que concurrían á la ciudad mineritana,—como que juzgábanla la capital de la inteligencia y el corazón,—

lo mejor de sus ingenios, lo más florido del intelecto helénico.

Y allí, en efecto, las pomposas y solemnes fiestas de aquellos pintorescos cultos religiosos; allí, los más elevados placeres del entendimiento, en los imponentes espectáculos de los concursos del saber; allí, el arte consumado en su refinamiento estético más ideal, más puro, y allí, en fin, la gracia seductora de una naturaleza siempre sonriente, bañada por mares que murmuraban en sus ondas rítmicas estrofas, y un sol de dulce claridad que llena de luz hermosa, los perfiles de sus costas, y las melancólicas tintas de sus abruptas montañas.

Uno de los más espléndidos períodos de civilización que ha consagrado en sus altas páginas la Historia, ha sido el *Siglo de Pericles*; y en medio á aquél como conjunto de claridad ó de fulgor que ofusca, descuellan eminentes, Lisias, el encumbrado orador, de arrebatadora elocuencia, verbo soberano; y Fidias, que más que un hombre un semi-dios parece, el más ilustre de sus artistas. Y Sófocles, la «Abeja ática», y Eurípides, «el grave», ellos dos de los primeros poetas trágicos de todas las edades; y Metón, que medía la carrera de los astros en el espacio, y patentizó la concordancia entre el año lunar con el solar; é Hipócrates, padre de la Ciencia médica, y taumaturgo sublime que dispensaba á los hombres la

salud; y Aristófanes, el mayor de los poetas cómicos; y Zeuxis, Parrasio, Polignoto y Apolodoro, celeberrimos pintores, y en fin, como dos rayos luminosos desprendidos de los cielos de la Filosofía, Anaxágoras y Sócrates, inmortales.....

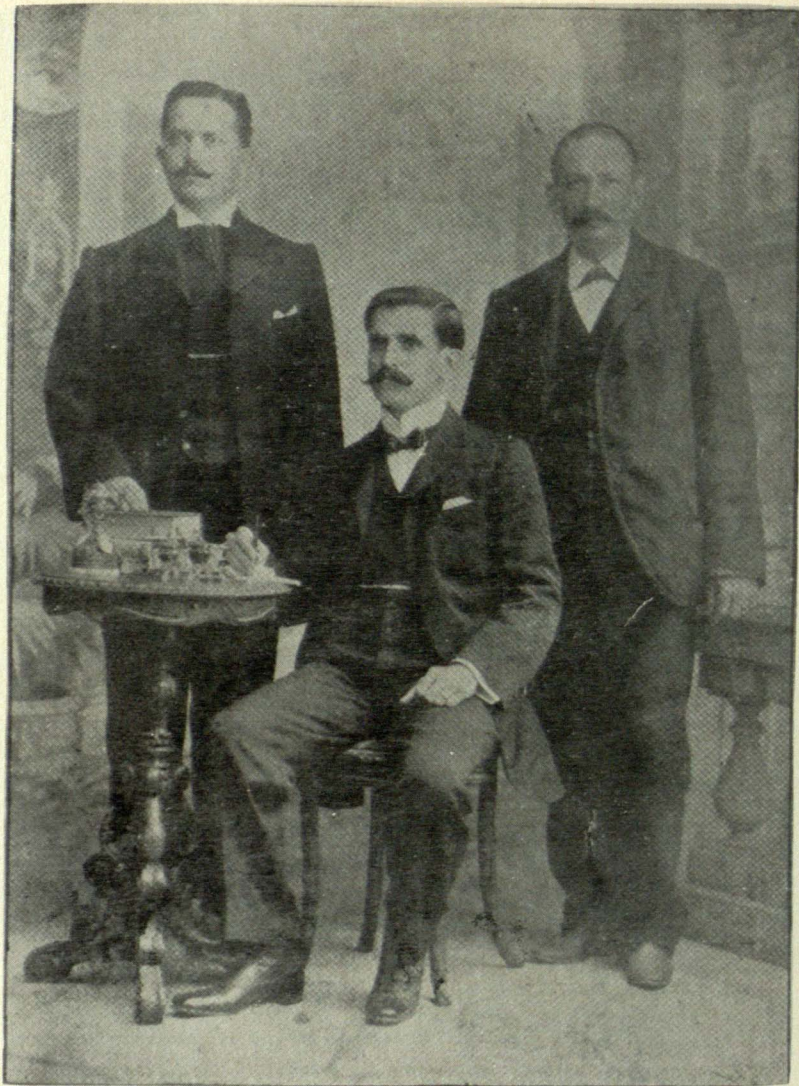
Al fondo del cuadro que apenas hemos esbozado y en el que se han reunido,—á los reclamos del mérito,—las excelencias del humano ingenio en grado eminentísimo, corresponde, á modo de marco de oro, otra época que parécenos á aquélla semejante, y ella es, el siglo décimo-séptimo, de tan eximios caracteres.

Llegaron envueltas entre las alas del Tiempo, las centurias décima cuarta y décima quinta. En ellas, secularízase el pensamiento, abátase la Edad Media, ábrense por escritores y artistas las sendas que al Renacimiento conducían; y puesto en tela de juicio el principio de obediencia, dióse un paso más, y llegaron los espíritus inquebrantables hasta discutir y combatir la misma fe.....

Al fecundo calor de estos orígenes, surgió el siglo diez y siete, de asombroso movimiento, de ostentosa manifestación vital de la creadora inteligencia. Dános la Ciencia á Keplero, que confirma la verdad de un sistema celeste; á Galileo,—próximo á ser devorado por las llamas de la Inquisición atroz,—que demuestra el movimiento de nuestro Globo; á Newton, que descubre la ley de gravedad y fija el equilibrio de los astros en el infinito; á Papino, que comprueba la fuerza motriz del vapor de agua; á Römer, que sorprende la luz y calcula su velocidad; y Harveý, y Cassini, y Huygens, y en la aurora de ese mismo siglo, Bacon y Descartes, padres y creadores de ésta de hoy,—avanzada y amplia Filosofía,—que es triunfo de la Razón y de la Libertad.

Multiplicanse en Francia los talentos. Llenan los primeros términos,—como las augustas personalidades en quienes estaba el cetro del prestigio literario—Molière, Racine, Pascal, La Fontaine, Boileau; y en pos de ellos, un escogido, muy escogido grupo de pintores, escritores, historiadores y filósofos. Decae Italia, es cierto, política y literariamente; pero asciende á puésto culminante en la Escuela del Norte, la flamenca, con Rubens, Van-Dyck, Teniers, Rembrandt, etc.; y si nos regala España fruto delicado de mies opima en cien esclarecidos ingenios, y Lope de Vega, y Calderón, y Cervantes,—el inimitable,—álzase Inglaterra hasta muy alto, y presentanos á Adison y Dryden. Celebra á Milton como su Homero, y canta á WILLIAM SHAKESPEARE como el más valioso florón de su corona, como el orgullo de un pueblo, de una raza y una época.

Nació WILLIAM SHAKESPEARE el 19 de abril de 1564 en Stratford on Avon, aldehuela inglesa de ninguna significación; y debió la vida á unos padres, que, si bien habían hecho del manual trabajo más que un culto, una costumbre, jamás llegaron á saborear las justas satisfacciones de la más pequeña comodi-



Dirección de la Revista Teatral

dad. Vivía aquel grupo honesto de familia sumido en las tribulaciones de una irremediable pobreza, bruma del alma, tanto mayor y más intensa que las del invierno de aquel país; y en tanto crecía WILLIAM (ó Gilles, como en voz cariñosa del hogar se le llamaba), de linaje humilde nacido, descuidado de educación y escuela, y sin las gracias de la fortuna material, ya que en las del rostro y las del cuerpo sí fué de los que más, crecía, decimos, como se oculta y prospera entre la dura maleza, la primorosa flor que habrá de ser más lúg-o, ornato de jardines y salones.

Poco, muy poco, por no decir nada, sábese de fijo sobre la infancia, ó sea, los años primeros del Poeta. Hácenlo unos biógrafos,—además de hijo de un carnicero,—callejero granuja que pregona por las tortuosas calles de la vieja metrópoli londinense, los diarios vespertinos. Hácenlo esotros, muchachejo revendedor de tickets en la entrada de los teatros y coliseos; pero entre todo, parece ser lo cierto, que, ya joven, abandonaba á ratos el duro y forzado trabajo en que se entendía, para darse á la lectura útil, á la meditación fecunda, á un estudio especial que llamaremos de intuición privilegiada, (como que, á bien

ver, nada tomó ni aprendió de maestros clásicos), de tan feliz éxito y sorprendentes resultados. Como Plauto, que servía de moler en una tahona, y el tiempo que de ella ahorraba gastábalo en componer sus comedias y pulirlas, hasta merecer que de su estilo dijera Marco Varrón: *Si Musae latinè loquerentur, uterentur*, así nuestro Poeta, dejaba la urgencia de la labor servil, y corría al teatro, donde, rindiendo un insignificante servicio personal, tenía derecho á estar tras de bambalinas, seguir de cerca los pasos, las acciones; considerar los movimientos escénicos, el efecto del des-enlace, el poder del decorado, el eco sonoro del acento, etc., como aquél que, en cálculo de lo que habrá de venir, se apresta como espectador, primero, á medir, determinar y facilitarse el campo en que habrá de ser después, actor y autor á un mismo tiempo.

Y queden estas notas como timbre de los méritos del Poeta eminente que nos ocupa; que tanto más alto es el ascenso, cuanto más lejano y oscuro es el punto de partida. Haber visto la luz en cuna de Príncipe, y ser Rey, es cosa fácil; pero nacer como uno de tantos, perdido entre lo anónimo, y llegar á tener suspensa de sus labios, la exigente y

literaria Corte de la Soberana Isabel; tener pendiente de su pluma,—haz de luz,—las nobilísimas emulaciones de inteligencias magistrales, y haber hecho de sus obras un vínculo perpetuo que une el mundo intelectual de todos los países, eso es ser mucho, eso es ser grande, eso es ser SHAKESPEARE, sinónimo de Genio y Gloria.

Háse dicho, y no sin algún fundamento de razón, que «el Apolo de Belvedere y el estilo de Virgilio, se han reconocido generalmente como lo más perfecto en las artes.» Con no menor justicia cabría decir, que son las obras del Esquilo inglés, un trabajo de consumada perfección escénica, de pensamientos sublimes, de grandes y conmovedoras pasiones. Cuanto de más intenso puede tener el sentimiento, de más patético el dolor, de más augusto la desgracia, y de celeste, casi divino, la esperanza y el amor..... todo halla allí amplias formas é irremplazables expresiones, graves y severas, á veces; delicadas y suavísimas como vellón de nieve, otras; con algo de misterioso, muchas, como entre otras, cuando el Rey dice en *Hamlet*: *My words fly up, my thoughts remain below; Words without thoughts never to heaven go.* Y muchas, muchísimas de profundo concepto psicológico, semejantes á aquellas fórmulas druídicas invocadas en el silencio de la noche y en lo interno de los bosques al cortar el muérdago sagrado, ó á las proferidas por las walkyries y los héroes del Walhallá de Ossian, al desvanecerse entre las sombras.....

Esas obras, de todos conocidas y alabadas; esas obras, de tan perfecto sentido literario, esto es: *King John*, *King Henry IV*, (tres partes); *Pericles*, *Titus Andronicus*, *The Gentlemen of Verone*, *The Comedy of Errors*, *All is well that ends well*, *The Tempest*, *Mid-Summers Night Dream*, *Julius Caesar*, *The Merry Wives of Windsor*, *Othello*, *Macbeth*, *Hamlet*, *The Merchant of Venice*, *Romeo and Julie*, (la que, como dice Joubert, «es la historia de amor más bella escrita en todas las lenguas»); *Richard II*, *Richard III*, (drama notable); *Troilus and Cressida*; *Cymbeline*; *Winter's Tale*, (bellísima tragedia) y *King Lear*, (tragedia admirable que nos parece una de las en que más

profundizó SHAKESPEARE el alma humana y tan desgarradora como *Macbeth*), y otras más, todavía, reunidas á un número crecidísimo de sonetos,—con el más exquisito artificio elaborados—y preciosas diversas poesías, constituyen un tesoro de valor altísimo, de mérito jamás recusado ni siquiera discutido, como que son dichas obras lo bastante para llevar á SHAKESPEARE al solio de los muy pocos escritores que satisfacen la expectación de los espíritus más delicados, encumbrándose en los horizontes en que tantas inte-

*Farewell the tranquil mind! farewell content!
Farewell the plumed troops, and the big war.
That make ambition virtue! oh, farewell!
Farewell the neighing steed, and the shrill trump,
The spirit-stirring drum, the ear-piercing fife,
The royal banner, and all quality,
Pride, pomp, and circumstance of glorious war!
And, oh, you mortal engines, whose rude throats
The immortal Jove's dread clamours counterfeit
Farewell!*

No fué,—en el sentido estricto,—rígido observador de las tres primeras y esenciales unidades de *lugar, tiempo y acción*; pero analizador excepcional del corazón humano, llevó á la escena el mayor grado de terror y compasión que puede contener el drama y soportar el sentimiento. Por eso brilla como el primer talento dramático del mundo, él, que ya había sido el gran reformador del teatro inglés.

Un breve análisis de las obras de WILLIAM SHAKESPEARE, haríanos ver que fueron sus personajes seres reales, no tipos abstractos. Con el mágico poder de uno de esos seres fantásticos de los ensueños orientales, hizo concurrir los caracteres más diversos y extraños á una vasta representación de la vida humana. Y haciendo predominar en el retrato de las pasiones la verdad profunda, la realidad atrayente y la cautivadora poesía, mostró poseer en supremo grado la distintiva cualidad del genio: la potencia creadora. Llega á veces, y muy frecuente, á lo *sublime*; y para citar uno entre muchos, juzgamos la sombría demencia y la frenética desesperación de Lear, después del asesinato de Cordelia, la hija desheredada y adorable, de prodigiosa elocuencia, como los apóstrofes de Eurípides, como los monólogos de Esquilo, el grande.....

Como artista, lo fué en el más elevado concepto de la palabra, como que daba al arte, es decir, al ideal, una gran significación é importancia en las vicisitudes de la existencia.

Y bien había de saber quien como WILLIAM SHAKESPEARE había escrutado tanto los arcanos del alma, que es el arte el ángel misterioso y dulce que toma nuestras lágrimas para convertirlas en esperanzas, y presta fuerzas al corazón para sostener el duro y eterno combate de la vida.....

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Tócome: Mayo 1905.



Estatua del General José Antonio Páez.—Plaza de la República, Caracas

ligencias se levantan, como un astro de primera magnitud.

Como hombre de alma tranquila y delicada, transpiran en sus versos la sinceridad, la espontaneidad; y nó como una excepción, sino por lo que nos agrada su sencillez y su perfume, anotamos éstos al paso:

*«O it came o' er my ear like the sweet south,
That breathes upon a bank of violets,
Stealing and giving odours.»*

TWELFTH NIGHT.

«Huele á tomillo», repetiremos nosotros. Y al venirse á la pluma una estrofa de las del acto III de *Otelo*, noble pasaje que demuestra su bondad, se nos permitirá transcribirla como un homenaje al recuerdo:

LA NOCHE PRINCIPIA...



La noche principia. La media luna, tiene un inmenso pesar: su faz incompleta se atedia sobre los sollozos del mar.

Al lejos la vela latina que cruza el remoto confín, en la uniformidad marina parece un errante jazmín.

El viento del mar le confía su pena al confuso cocal, y la onda, con brusca energía, se quiebra contra el peñascal.

La roca, impasible, se yergue. Del viento fugaz al rumor en mi alma procuran albergue memorias de un caso de amor.

Memorias del tiempo florido: el nido y el pájaro y.....

Dió cuenta del ave del nido el hambre de un viejo neblí.

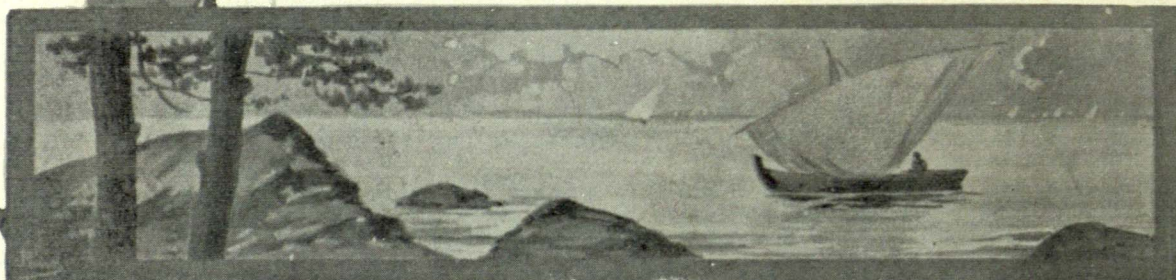
Resonga á lo lejos la angustia vibrante del pito de un tren; y en mi alma el recuerdo se mustia, y Diana se mustia también.

La voz de la brisa remeda quejumbre de un sordo laúd que rasga á la noche de seda la maravillosa quietud.

Se cubre de vaga tristeza el viejo semblante del mar, y el pueblo, á mi espalda, bosteza bajo la tristeza lunar.....

JESÚS SEMPRUM.

Maiquetía: 1905.



EL LAGO

Lake of beauty!
BYRON.

El lago es en otoño una turquesa,
Una turquesa diáfana y sonora,
Que opalino crepúsculo colora
Y ciñe con un halo de tristeza.

Le dan los montes singular belleza
Cuando su peplo azul tiende la aurora,
Y la violada niebla se evapora
Y el dormido cristal se despereza.....

En la gran sinfonía, la gaviota,
Une su clara, fugitiva nota,
Ora meciéndose sobre la espuma,

Ora rozando el agua en lento vuelo,
Ora rasgando la flotante bruma
En gris ondulación de terciopelo.

LEOPOLDO DIAZ.

LA VISION DEL CONDOR

(DE «ALMA AMÉRICA»)

Una vez bajó el cóndor de su altura
á pugnar con el boa, que, hecho un lazo,
dormía astutamente en el regazo
compasivo de trágica espesura.

El cóndor picoteó la escama dura;
y la sierpe al sentir el picotazo,
firmó en el césped cual si fuese el trazo
con que la tempestad firma en la anchura.

El cóndor cogió el boa; y en un vuelo,
sacudiólo con ímpetu bravío
y lo dejó caer desde su cielo:

inclinó la mirada al bosque umbrío;
y pudo ver que, en el lejano suelo,
en vez del boa serpenteaba un río.....

JOSÉ S. CHOCANO.

Como la erección de la estatua del general Páez, en la Plaza de la República, despierta en la mente el recuerdo de los magnos episodios de la Independencia, reproducimos en el presente número de "El Cojo Ilustrado", tomándolo de "El Progreso en la Historia", obra de nuestro apreciado amigo y colaborador señor Felipe Tejera, el capítulo titulado "Como nace Colombia" que á dichos hechos se refiere, y en el cual se rememoran las principales glorias del héroe esclarecido de las pampas.

COMO NACE COLOMBIA

Morillo, el Pacificador que, comandando quince mil veteranos, de los más aguerridos en las campañas de la Península contra las huestes napoleónicas, venía á reconquistar las colonias americanas insurgentes, desembarca con su famosa expedición en Puerto Santo, cuando ya Morales, sucesor de Boves, había rematado las postreras esperanzas de los patriotas con la ocupación y degüello de Maturín. Halagó entonces al nuevo Capitán General la quimérica idea de renovar con su pujanza las hazañas de sus progenitores durante la conquista de las Indias. Vencida y castigada Venezuela, fácil era, como lo fué en efecto, para sus armas, posesionarse del Virreinato de nueva Granada; y, levantando el ánimo á mayores pensamientos, recreóse el Pacificador aunque sólo en imaginación, en el magnífico derrotero de sus triunfos. Consideróse ya señor de Quito, árbitro de Lima, y colmaba su ambicioso devaneo con el sometimiento, á la Corona, de Chile y Buenos Aires. Por tal modo imperaría como soberano en la mitad del Continente, para que de él se dijese, como recordando el cumplimiento de alguna profecía, este verso del poeta (1):

"Fatigó su furor el hemisferio."

No entran, empero, los fantásticos sueños de Morillo, en los altos designios de la Providencia. En efecto: Mac-Gregor y Soublette penetran como una espada en el pecho enemigo abroquelado, el no menos guarnecido centro de la Colonia, con la famosa *Invasión de los Seiscientos*. (2) Inevitables guerrilleros dominan las llanuras venezolanas, nunca propicias á la tiranía, y el fuego del patriotismo atizado por el viento con que vuelan las proclamas de Bolívar, torna á encender nuevo ardimiento en los desmayados corazones.

Caudillo de insólito esfuerzo y de próspera fortuna, suscitado por Dios para acabar proezas que por lo portentosas, serán calificadas en lo venidero, como mitos ó, si no, como milagros, hace sonar con su nombre esclarecido las trompetas de la Fama: nombre que improvisa brilla como relámpago en la *Mata de la Miel*; y será después como incendio en *Mucuritas*; en el *Yagual* como rayo; como huracán, en *Las Queseras*; como verbo de tempestad en *Carabobo*, y como seguro de independencia en toda parte.

Al propio tiempo la Isla de Margarita, á quien ilustrará siempre más que el calificativo de Nueva Esparta, el ejemplo de su virtud y su heroísmo, se convierte á los ojos de Morillo en una como Isla de Gigantes que arrojan de sus manos piedras enormes, para desmontar sus cañones y derribar los soldados españoles, con la misma facilidad con que un niño arroja al aire las peladillas del arroyo.

El vencedor de los Mariscales de Napoleón

en la Península, el presunto conquistador de la América española, debía ser, como para escarmiento de la vana ambición y el vano orgullo, vencido y lapidado por los gigantes de Margarita, en la reñida función de *Mata Siete*.

No son hombres en el sentir de Morillo, esos guerreros; sino demonios que, imitando á los genios de la Fábula, no combaten con espada, ni con balas, sino con peñascos.

¿Por qué, pues ¡oh Margarita! en vez de llamarte *Nueva Esparta*, no te ufanas con el cognomento de alguno de tus libertadores? No fué el de Esparta, sino el genio tuyo el que deslumbró con la victoria en la espada de Gómez, el que flageló, como con el látigo del exterminio, con el sable iracundo de Arismendi.

Ni Margarita, como te llamaron por las perlas que se crían en tus marinas conchas, ni tampoco, por tu heroísmo, debieras llamarte *Nueva Esparta*. A mayores proezas corresponde también mayor nombre: debiéramos llamarte en Venezuela, la *Isla de la Libertad*.



General José Antonio Páez

¡Singulares contrastes de la suerte! Después que tan lisonjeras esperanzas sonríen á la Patria, después que asordan los ámbitos de la República las triunfadoras descargas de *San Félix*, y el futuro Libertador de las naciones está sobre su caballo de batalla; ¿por qué hado implacable, hace que la victoria en su propia casa se convierta en duelo? ¿Por qué las balas que mancillaron en aquella jornada las banderas de La Torre, debían ser las mismas ¡oh Piar! que traspasaran tu corazón en el patíbulo? ¿Qué lúgubre noche ¡oh periclitado caudillo! cayó súbitamente sobre tu día luminoso? ¿Fuiste acaso víctima del extravío de tu genio; ó fué ¡quién sabe! que lastimada por algún desvío tuyo ó celosa de tu amor te asesinó tu gloria? Yo no lo sé! Empero tu caste; mas como cayó el Satanás de Milton, del Empíreo. Sobre la losa de tu olvidado sepulcro resonaron los atambores de la muerte; hoy llora el poeta sobre la tumba donde oculta la eternidad al héroe más desventurado de la Patria. La gloria para ti, fué como la mujer para Salomón, todavía más amarga que la muerte.

Con todo, ni el extravío del genio, ni el ingrato suceso de una campaña, son bastantes á

interrumpir la carrera triunfal de la República; porque ella que lleva en alto la bandera del Progreso, camina como él entre fracasos y victorias, pero demoliendo al cabo con las ruedas de su carro los estorbos del camino. Ved á Páez, que con la lanza en la boca como palabra de combate, y arrojando en el Apure al modo de naves armadas en guerra, sus caballos, aborda y rinde las flecheras españolas; mas después de tan insólita osadía que hace retirarse á Morillo sobrecogido de estupor y asombro, cunde nuevamente el terror y el desconcierto, por las deplorables vicisitudes que padecen las armas de la independencia en el funesto sitio de *Semen* y en el *Rincón de los Toros*. Aquellos heroicos esfuerzos, las pasmosas hazañas en los llanos; las más halagadoras esperanzas, todo lo que fuera presagio de ventura, todo pasa en confusión vertiginosa arrebatado por el huracán de la desgracia. Y ved, no obstante, cómo de este supremo conflicto, surge como de otro caos, la luz que debía iluminar una nueva creación, aquella luz, que convertida en idea, hace nacer en la mente de Bolívar á Colombia.

Así como en noche de tormenta los fúlgidos relámpagos señalan la ruta al extraviado caminante; en la deshecha borrasca de la Independencia alumbran el camino de la Libertad los pensamientos de Bolívar.

En el desastre resplandece su genio con mayor esplendor que en la victoria; porque semejante á la roca, á cada golpe que lo hiere responde con un rayo; ése, el rayo de Páez en las *Queseras del Medio*; ése el del *Pantano de Vargas* y *Gamezu*; ése el de *Boyacá* que centellea en los cielos de América como el sol esplendoroso de Colombia. Mas Colombia, la hija del Genio, debía ser consagrada además, con el óleo del Derecho. Descubríos ante el augusto Congreso de Angostura! Véis allí varones tan esclarecidos como los de Roma y Grecia. Véis á Zea, cuya palabra tonante se repercute, como en inmenso fonógrafo, en el inmenso raudal del Orinoco; véis á Roscio, que es como el verbo de la probidad que se hace carne; á Montilla, tan gallardo de persona, como socorrido de ingenio; y á Urdaneta, y á Peñalver, y á Conde, y á Méndez, y á Martínez, y á tantos más que ilustran la inmortal Asamblea ó con el dón de sabiduría, ó con el esplendor de la elocuencia, ó con las cicatrices de su pecho, ó con el siempre verdecido laurel del patriotismo.

Asistamos, siquiera en imaginación, á este espectáculo magnífico. Alto silencio, como el solemne silencio de la noche domina la Asamblea: los ilustres congregados doblan sobre el pecho la cabeza cargada como con pensamientos de divinidad, porque son pensamientos genésicos, y apenas se escucha, como un redoble lejano, el imponente retumbar del Orinoco. Los inmensos bosques se estremecen, é inclinan, como para oír, sus pensativas copas; los Andes, como para dar luego, testimonio del magno alumbramiento, descogen el nebuloso embozo de sus canas cumbres; y la gran divinidad adorada en los altares, la divinidad de los Incas, sube majestuosamente y se detiene en el Zenit, como para marcar, en el cuadrante de los siglos, una hora solemne para el mundo: la hora en que la más sublime inspiración de Bolívar, servida por la palabra soberana del Congreso de Angostura, declara ante las potestades del Cielo y de la tierra, que ya no habrá más pueblos esclavos en América; porque ha nacido, aunque en humilde pesebre, como otro redentor, la que debía redimirlos á todos. ¡Había nacido Colombia!

(1) Quevedo.

(2) Nombre con que el inspirado autor de *Venezuela Heroica*, denomina la que llaman los demás historiadores: "Retirada de Ocumare."

«SIMON BOLIVAR»

Leemos en los periódicos de París lo siguiente: «El señor Julio Princet y el señor Gil Fortoul terminan actualmente un drama heróico en cinco actos y en verso, titulado *Simón Bolívar*, del cual darán en el próximo invierno una serie de representaciones en uno de nuestros grandes teatros. Después de esta consagración parisiense, *Simón Bolívar* se embarcará para los países de la América latina á conquistarlos por segunda vez.»

Nuestras informaciones particulares nos permiten agregar algunos detalles. El primer acto pasa en París, en diciembre de 1804, durante un sarao en el palacio de Talleyrand, ministro de negocios extranjeros, y lleva por título *El Águila y el Fénix*. A tiempo que la libertad desaparece ó se eclipsa en Francia, renace y apunta en la imaginación del futuro héroe venezolano. Es bien sabido que Bolívar, hallándose por este año en París, se negó el día de la coronación de Napoleón á ocupar su puesto en la comitiva del Embajador de España, porque la admiración que profesó de mozo al general de los ejércitos republicanos, se había convertido ya en profunda antipatía contra la ambición personal del Emperador.

Segundo acto. *El San Bernardo y las Pirámides de Los Andes* (1819). Refiérese á la magna empresa que la fortuna corona en la batalla de Boyacá.

Tercer acto. *Morillo* (1820). Entre vista en Santa Ana del general de la Colonia y del general de la naciente República.

Cuarto acto. *El Estandarte* (1825). El Libertador recibe en Lima los honores del triunfo después de las victorias de Junín y Ayacucho. El título es alusivo al conquistador Pizarro y á la vencida dominación española.

Quinto acto. *Santa Elena y Santa Marta*. Ultimos momentos de Bolívar.

Como se ve, al través del drama se desarrolla simbólicamente un paralelo entre el Emperador y el Libertador; pero el fin principal es seguir, en su propio medio, la evolución del genio sud americano, matizando aquí y allí la acción con escenas episódicas en que aparezcan los personajes que representaron algún papel importante en los incidentes de su vida pública y privada.

El señor Princet es un joven poeta parisiense, que se ha ensayado ya con muy buen éxito en el género dramático.

Qué le reserve la fortuna en su colaboración con nuestro distinguido compatriota Gil Fortoul, lo sabremos dentro de pocos meses.

Barco de plumas, ave viajera
que peregrina formas tu hogar,
en la enramada de la pradera
ó á las orillas del ancho mar;

Que si el invierno tu ánimo abate
burras la choza del africano,
y en el alcázar de algún magnate
pasas las horas en el verano;

Ave viajera, sutil transporte
que con tus alas cruzas el aire,
desde la helada región del Norte
á las orillas que baña el Guaire;

Junto al alcázar de mi ventana
suspende el vuelo por un instante,
dime si has visto la dicha humana
porque suspira mi pecho amante.

EDUARDO CALCAÑO

El Elogio fúnebre de este venezolano eminente ha sido ya hecho por plumas magistrales. Conocido dentro y fuera de la patria por sus múltiples dotes naturales y adquiridas, nada nuevo venimos á añadir hoy en alabanza de nuestro finado compatriota; sí, á adherir á cuanto ya se ha dicho en justo homenaje á su memoria, y también á reseñar siquiera algunas de sus importantes lucubraciones. Son las siguientes:

PROSA

Tratado de Derecho Internacional.
Tratado de Constitución Federal.
El Tiempo Jurídico.
De la Justicia Criminal.
El Derecho de Venezuela en la cuestión con Inglaterra.
Teoría elemental de la Música.
La Familia Jugo [Historia patria].
Páginas literarias [un volumen].
La Loca de Macuto—novela.
El Cumpleaños de Elena [arreglo] comedia en 3 actos.
La Carta de Margarita [arreglo] en un acto.
Corazón Santo—cuento.
Un Escultor—cuento.
¿Dios ó el Acaso?—cuento histórico.
¡Oh los Contemporáneos!—cuento histórico.
Un Mártir—cuento histórico.
Conversaciones literarias—El Verso.
» » Díresis y Sinéresis.
» » Historiografía ó Historiador.
» » La preposición De.
» » ¿Filotelfa ó Filatelfa?

Tolerancia Religiosa.
Novedades antiguas.
A un Poeta amigo.
Justicia y Misericordia.
No te rías.
Polémica sobre el «Dios te salve.»
Carta política á S. M. Alfonso XII.
Prólogos á las obras de los señores doctor José Manuel de los Ríos, J. M. Manrique, Enrique Estruch, Mucio Texeira, doctor Francisco Ochoa, doctor Febres Cordero.
Perfil de la señora de Guzmán Blanco.
Perfil del Ilmo. Arzobispo Uzcátegui.
Varios escritos políticos doctrinarios.

A UNA GOLONDRINA

PARA ANDRES MATA

Dime si en ese constante vuelo
la paz del alma quizás se encierra,
tú que te elevas con rumbo al cielo,
tú que descendes hasta la tierra.

Que en estas noches negras, sombrías,
en que me agito con mis pasiones,
siento que mueren mis alegrías
y se evaporan mis ilusiones.

Tú que sin penas, ansias ni duelos
ves como llega la luz del día,
presta á mi alma dulces consuelos
para su eterna melancolía.

¡Oh golondrina, la peregrina,
del ancho mundo viajera hermosa,
¿dónde se oculta la luz divina?
¿en qué paraje fuiste dichosa?

MARIANO ABRIL

Cuestión Económica—Empréstito de 1864.
Discursos políticos y literarios.

VERSO

Setenta composiciones sueltas.
En pos de la Gloria—Monólogo.
Policarpa Salavarrieta—Monólogo.
Sin Novio—Monólogo.
Tito—drama en dos actos.

COMPOSICIONES MUSICALES

Para canto: Religiosas, cuarenta y siete.
De Salón, treinta y ocho.
Para varios instrumentos: Veinte y nueve.
Para el Teatro: Una zarzuela en 3 actos.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: 1º de junio de 1905.

ROSA DE NIEVE

Oh, mi amada, mi amada insondable!
Por qué cubren las nieves el nido?
Ya se aleja mi amor como un ave,
Ya se apaga mi amor como un cirio.

Reina mía, por qué te congelas?
Has vivido en los hielos del Polo,
O naciste, preciosa morena,
En la zona de fuego del Trópico?

Alma helada de fúnebre albur
Donde muere la luz del amor. . . .
En el monte la niebla se encumbra
Y acaricia los rayos del sol.

Afrodita, el santuario está solo.
En tus curvas el beso no canta.
No penetra en el mármol el rojo
Y sublime fulgor de las almas.

Oh, mi amada, mi amada insondable!
Como cubren las nieves el nido
Ya se aleja mi amor como un ave,
Ya se apaga mi amor como un cirio.

PAUL SPÍNOLA.

Composiciones poéticas distinguidas con **Mención Honorífica** en el Certamen promovido por el **Ministerio de Instrucción Pública** para solemnizar la "Fiesta del Arbol".

EL ARBOL

A mi primogénita.

Ese árbol, hija mía,
que al suelo inclina yá la mustia frente
bajo la garra impía
del tiempo, fue alegría,
amor y orgullo de tu oscura gente.

Cabe el humilde alero
de esta morada, en perennal vigilia,
su copa irguió altanero,
á ser el compañero
incansable y leal de la familia.

Por ella en el verano,
y en la dulce estación de los amores,
y en el invierno cano.....
su ramaje lozano
cuajó de frutas ó pobló de flores.

Allí, de su enramada
á la sombra feliz, libre de duelos,
una y otra velada
gozó la estirpe honrada
que heredó la virtud de tus abuelos.

Su copa entretejida
abrigo fue de tres generaciones ;
y aun yá casi abatida,
para alegrar tu vida
te da en ofrenda sus postreros dones.

Tu madre la riqueza
gozó de su frescura en el estío ;
y en horas de tristeza,
en la verde corteza
grabó su nombre entrelazado al mío.

Allí acordé los graves,
amorosos concientos de mi lira,
con los preludios suaves
de las canoras aves
y con el viento que en las frondas gira.

Búscala su grato abrigo,
y su recuerdo plácido mañana
viva, mi bien, contigo:
el árbol es amigo
fiel y sincero de la raza humana.

De verde pompa lleno,
al sol dilata el pabellón fecundo
de su ramaje ameno,
cuando en el limpio seno
despierta del Edén el rey del mundo.

Va el hombre peregrino
del áspero desierto por la alfombra,
y alivia su destino
el árbol del camino
con el risueño encanto de su sombra.

Bajo su copa enhiesta
se libra el cazador de los rigores
de la encendida siesta;
y de la luz molesta
se retraen zagalas y pastores.

El brinda al caminante
gruta apacible en su rasgado tronco,
si del hogar distante,
la tempestad tonante
le sorprendió con su bramido ronco.

El, en el bosque umbrío,
las desnudeces del salvaje arropa
con rústico atavío;
y celestial rocío
guarda al sediento labio en verde copa.



Menelik en traje imperial

Recrea al hortelano
su luciente esmeralda florecida;
y á la anhelosa mano
regala el fruto sano
que con su aroma y su sazón convida.

Orna los dioses lares;
viste la muelle cuna; rinde orobias
del templo en los altares;
y riega de azahares
el intocado lecho de las novias.

Sus flores desparrama
donde al calor de jubilosa fiesta
la juventud se inflama;
y su robusta rama
á la torpe vejez egida presta.

El, en la liza ardiente,
del adalid que triunfa galardona
la sudorosa frente;
y de laurel luciente
cife á los sabios inmortal corona.

El, que en sus brazos deja
colgar el nido al ave trinadora;
que sombras apareja
para la mansa oveja,
del mediodía en la abrasada hora;

El, que á la abeja activa
la miel ofrece de sus ricas flores;
y al aura fugitiva
con el primor cautiva
de su grata frescura y sus olores;

También para el que oprime
fiera la duda, y en amargo duelo
se desespera y gime,
es el dedo sublime
que le señala la región del Cielo.

El le depara asilo
al cristiano varón, de vida austera,
que deja el intranquilo
mundo, y en el sigilo
y soledad del campo á Dios venera.

Y en la postrer morada,
cuando la muerte nuestros labios sella,
junto á la cruz sagrada
cubre la fosa amada
y con dolientes ritmos se querella.

Dichosos, hija mía,
los que al impulso de cariño tierno,
defienden á porfía
su pompa y lozanía
de mano taladora ó crudo invierno.

Bendícelo conmigo;
búscala, hija mía, de tu empeño ufana,
su generoso abrigo:
el árbol es amigo
fiel y sincero de la raza humana.

UDÓN A. PÉREZ.

Maracaibo—1905.

Primaveral epifanía esplende
en el bizarro triunfo de las rosas.
Un Sol terrible en el zenit fulgura
y con sus oros cálidos exorna
el paisaje y el campo, y la montaña
que sufrió el holocausto de las rozas.

Al Norte, altivo cerro que domina
la vetusta ciudad, es una gloria.
Triunfan los bucarales florecidos
con el sangriento triunfo de sus copas,
como evocando antiguos sacrificios,
trágicas efemérides remotas.

La sangre de tu raza ya difunta,
Oh Aguirre! aquella sangre generosa
que llevó los caciques á la muerte
en las fieras guazábaras heroicas;
vive aún como símbolo terrible,
vive aún, deslumbrante y triunfadora,
empurpurando acacias y marías,
más brava, más espléndida, más roja.

Los mijaos magníficos y fuertes,
—cíclopes compasivos de la fronda,—
abren sus parasoles pintorescos,
y al amparo fecundo de su sombra,
florecen los purpúreos cafetales
y las proficuas tierras teobromas.

A la linde del cerro;—á la distancia;
en el parque;—á lo largo de la costa,—
lucen las cañafistolas floridas
sus oros nuevos y su nueva pompa;
y en los araguaneyes opulentos,
en el fornido tronco, victoriosa
la parásita en flor, ofrece al aire
fervido cáliz y silvestre aroma.
En tanto, en la ciudad, en aquel sitio
que consagró la gratitud patriótica
á un Héroe, entre el follaje de los árboles
que las solares púrpuras decoran,
un bronce inmortaliza una epopeya,
reverencia y consagra una memoria.
Lo mismo que en el duelo del verano
que árbol y plantas y jardín, deshoja,
cuando llenan el parque las cigarras
con su lánguida música monótona,
que en pleno abril, el bronce resplandece
bajo el cielo impasible, así una estrofa
diuturna, de esa Iliada que los siglos
con mármoles y bronce y coronas,
consagraron al triunfo de los Héroes
patricios, de la fe y de la tizona.

Ah! Si la primavera que los montes
con el prestigio de la flor, enoja,
á los oscuros pechos de los malos
llevara la piedad de sus aromas;
vieran ellos entonces que la Patria
que cubren los bucares con sus copas,
la que surgió de la fulmínea espada
del Héroe, cuyo bronce es una estrofa;
quiere que todos á su amparo vivan,
que no resurjan las vendimias rojas,
que la quijada de Caín, se olvide,
que el gonfalon anárquico depongan,

y al asta de su insignia, una figura
se mire como heráldica de gloria:
vibora que perece extrangulada
y guirnalda de oliva triunfadora.

El Tío Sam atisba con sus ojos
como zafiros, y sus greñas blondas.
Atisba siempre el horizonte y nada
se oculta á su pupila escrutadora.
¿Sueña con arbolar terribles naves
á la conquista de una tierra incógnita?
¿Qué pensamiento canta en su cabeza
sonoramente la canción del dollar?
¿Hacia qué playas tenazmente mira?
¿Con qué maderas construirá esa flota?

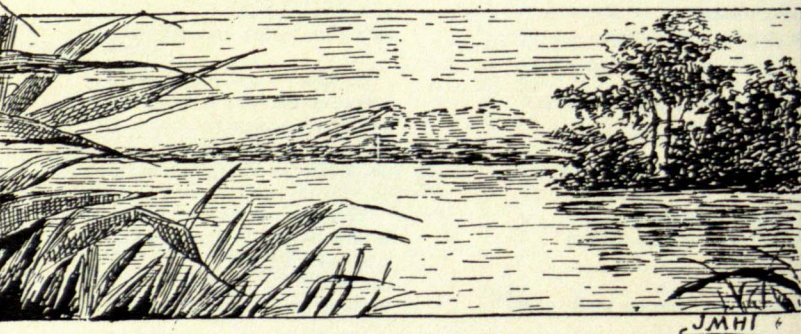
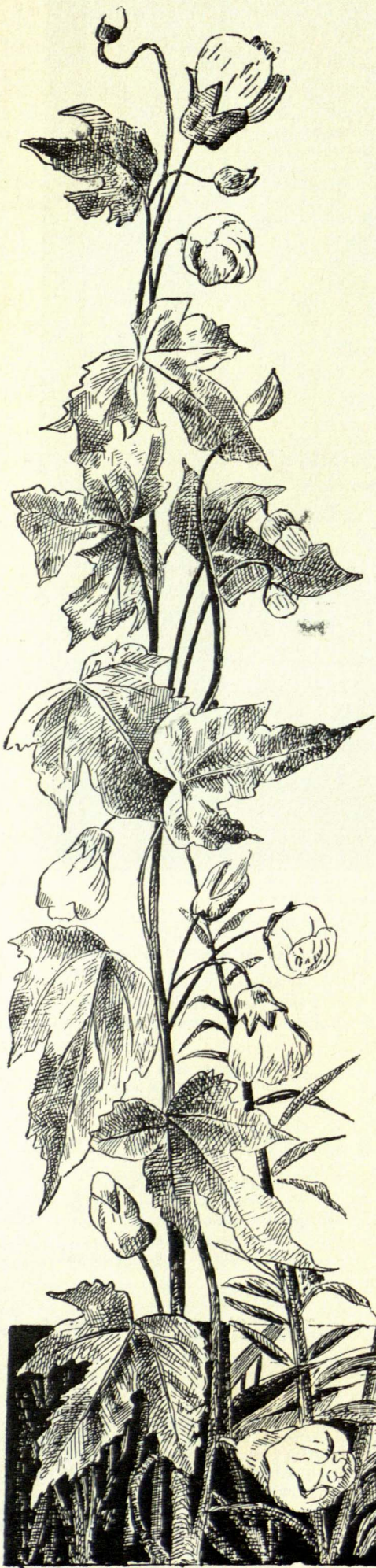
Un día el Tío Sam mostró indiscreto
una intencion como una garra corva;
pero la providencia de los débiles
contuvo su intención como una roca,
y venció la malicia de la fiera
de ojos azules y de greñas blondas.

Ahora cae el lánguido crepúsculo
desdoblando sus sedas melancólicas.
Regresan de sus largas romerías
por el cielo, las fúnebres raposas.
Los árboles se llenan de misterio.
En los yagrumos las perezas lloran.
Hay un gran desconsuelo en el espacio.
El campo va manchándose de sombras.
Y en el altivo cerro que domina,
la vetusta ciudad, el alma absorta,
mira el símbolo augusto de la Patria.
Es un rústico símbolo que forman:
el oro en flor de los araguaneyes,—
la flor de pascua de triunfal corola,
y los bucares que al ocaso ofrecen
los fieros escarlatas de sus copas.

Pronto en las oquedades de los cielos
Aldearán encenderá su rosa,
como en un triste espíritu un orgullo,
como en una alma cándida una cólera.
Entonces bajo la piedad nocturna,
una germinación tranquila y sorda
circulará por los robustos troncos
donde la orquidea exhibe su corola;
y cada árbol en flor,—laúd del aire—
dirá á los hombres de la raza criolla,
cómo es júbilo, gracia y hermosura,
la flor, la savia, el músculo y la pompa.

Prosperando los árboles, la Patria
prospera en cada flor y en cada hoja.
Quien reverencia un árbol, reverencia
el puro amor á la tierruca pródiga.—
Y si más opulenta la montaña
es la rústica insignia más hermosa
y cada flor un símbolo de vida,
amemos la gran vida de las frondas,
y no sufran las frondas los sangrientos
holocaustos del hacha y de las rozas.

ALEJANDRO CARIAS.





LA LEYENDA DEL ARBOL

A Manuel Díaz Rodríguez.
Alma y cerebro.

CANTO DE INTRODUCCIÓN

Amad el árbol los que améis la vida,
porque él la vida guarda
y á vivir nos convida!
El de la luz que, al resurgir, no tarda
en llegar á la tierra, el beso acoge,
y de las noches plácidas y buenas
los efluvios recoge
para nutrir sus venas.

Si sufre en el verano,
porque lo enervan, crudos, los rigores
de la estación que es fuego sobre el llano,
yergue su brote, ufano,
cuando el invierno, grato á sus clamores,
con hojas nuevas y con nuevas flores
lo exorna, en tanto que le cuaja el grano.

Nace y alienta y su vigor fecunda;
para los pueblos que de amor inunda
es pan suave y leche nutritiva;
él es resina y miel, pasta y aroma;
y, cuando á fuerza viva,
hacha que tala y trunca, lo desploma,
mano de artista lo transforma en mueble,
mano ciclópea lo convierte en nave,
y es carabela endeble
que de mundos remotos
va á descifrar la clave,
atravesando piélagos ignotos;
y, en la generosidad tanto es su empeño,
que al hombre da calor, vida, techumbre
y un blando lecho que reclama el sueño!

Y, símbolo de todo cuanto forma
la irradiación de Dios, jínmensa lumbre
que todo lo transforma,
desde el sér de impalpable transparencia
hasta su propia esencia!
como último tributo,
da en manos buenas á tallar la caja—
signo de pena y luto—
para guardar en ella la mortaja
de nuestro cuerpo; cuando, ya rendida
tras de una lucha temeraria y fuerte,
¡en un soplo de amor, huye la vida!
¡en un rayo de luz, surge la muerte!

LA LEYENDA

¿De dónde vino la semilla? Estuvo
en su coraza vegetal cautiva
como sultana que, en su harem, no esquivaba
el goce muelle y misterioso? ¿Tuvo
los presentimientos de la aurora
que, al irradiar espléndida, en su paso,
es llama, de la vida precursora,
pero llama que esplende sin ocaso?.....

Detrás de la escarpada serranía
donde el cardón rugoso vegetaba
y el magüey entre débiles arbustos,
fuerte, como un emperador, reinaba
y el cetro de su vástago erigía,
frente á picachos ríspidos y adustos,
el valle se extendía.

Erase un valle desolado y triste,
con la desolación y la tristeza
de lo que vive en el silencio y viste,
de trecho á trecho, abrojos y maleza.
Aún la planta humana, la que erra
para trazar veredas y caminos,
la que presagia pueblos y destinos
y es nuncio de la paz ó de la guerra,
no había en él grabado huella alguna,
y, como quien indaga ante lo arcano,
esperaba tal vez que la fortuna
le diera puésto entre el clamor humano!

Y en ese valle fué..... Pero se ignora
si sobre el dorso de aluvión potente,
feliz y con el germen de la vida,
de algún lejano bosque desprendida
la semilla viajó, y, en grata hora,
al extinguir su curso la corriente,
se detuvo en un punto; ó si, liviana
cuenta prendida en un vellón de nieve,
pasó, fingiendo, ufana,
de múltipede araña sitibunda
el torso raro y breve,
y cayó de una racha moribunda;
ó si, menudo estuche
de ónix ó jaspe, de escarlata ú oro,
viajando de algún pájaro en el buche,
del espacio bajó como un tesoro!

¿Cómo fué?..... No se sabe:
¡que indague el sabio para hallar la clave!

Y al caer ó llegar á la llanura,
sin sentir de la tierra ni un reproche,
infló su vestidura
con los suaves efluvios de la noche;
y en esa tierra virginal y pura
germinó, palpitante, y como el broche
de almo botón al reventar, hasta ella—
signo de bienandanza,—
llegó la luz y le marcó su estrella
con el tibio fulgor de la esperanza!

Para un árbol que nace
las horas son relámpagos, los días,
relámpagos también! En el enlace
de sus vibrantes músculos, presente
todas las armonías
para una vida larga . . .
La savia, que es su sangre providente,
dale á hincar en la tierra sus raíces,
y, en el reverdecimiento de su carga
de hojas y ramas, cuando se hincha y crece,
por el crisol de todos los matices
pasa, fortalecido, y se embellece!

Así aquel árbol de progeñe ignota
é incógnita semilla.
De una región remota
vino tal vez, y, en oblación sencilla,
de la naturaleza al casto beso,
surge entre los abrojos
y, coleóptero preso
que despliega á los vientos sus dos alas,
goza en su cautiverio sin enojos;
porque, si alguna ráfaga lo mece,
del viento entre las rítmicas escalas,
oye una voz que, extraña, le murmura.
—“La tierra es tu dominio! ¡Arbusto, crece!
¡Hazte árbol y florece!
¡Yérguete, como un dios, en la llanura!.....”

Y allí, de la llanura soberano
mírase al fin. A cada primavera
se nutre más y, de su pompa ufano,
alza un himno triunfante: su cimera!

Para un árbol que nace
los días son relámpagos; los años,
relámpagos también! Dios se complace
en su laboratorio sin engaños
en ser pródigo y bueno;
y aquel árbol, titán de vida lleno,
que vivió largos días ignorado,
transformó el valle triste y desolado
en dulce valle ameno!

Reverdeció cien veces y otras ciento,
y en su espeso follaje
anidóse el turpial, cuyo plumaje
lude entre el oro el abenuz, y el viento,
sobre la erecta crin de los murmullos,
recogió, entre el ramaje,
de los calientes nidos
¡todo un dilecto diapasón de arrullos!
¡todo un florecimiento de sonidos!

Un día,—érase más de una centuria,—
del Sur brotó, como doliente encanto,
del yarabí, que se rimó en la incuria,
la música y el canto.
El hombre inculto de collar de escamas
y de cobriza piel, por vez primera
invadió la pradera,
y del titán entre las verdes ramas
buscó un asilo y reposó una noche;
y, al destrenzar la aurora, en un derroche
de luz su cabellera,
rindió, como una esclava,
á aquella raza oscura,
raza nómade y triste, pero brava,
homenaje de amor y de ternura!

Y el hombre despertó y, allí, despierto,
en pie, radiante, contempló al coloso
que se alzaba, frondoso
y altivo, como un dios en el desierto!.....
Míralo más.....; lo ama!
y,—emblema del amor que le alborozaba,—
desgaja de sus frondas una rama
y ante él construye la primera choza.
Tras de la choza, surgen los maizales
de doradas cimeras;
cuaja el grano que es pan, y, á los jarales,
suceden con vigor las sementeras!

La tribu se hizo fuerte
y extendió su bohío:
amó la libertad y, aunque un sombrío
presentimiento la turbó en su suerte,
se dijo muchas veces:—¡Esto es mío!

Otros siglos pasaron y, con ellos,
los hombres de la piel acanelada
siempre al árbol, ya sacro, á los destellos
fulgentes de la aurora,
del yarabí dijeron la tonada
trémula y gemidora.
El fué el primer amigo
que en su ruta encontraron; les dió abrigo
por la primera vez, y en sus anhelos,
junto al noble testigo
de su amor, de sus luchas y sus duelos,
con esa ingenuidad del hombre inculto,
á la faz esplendente de los cielos,
—ídolo bueno—le rindieron culto!

Bajo un cielo brumoso
de una tarde sin luz que sucumbía,
por sobre la enriscada serranía,
armado, vigoroso,
curtida por el sol la piel velluda,
el hombre blanco se asomó. Venía
de una tierra lejana
á erigir su pendón con faz ceñuda
y á dominar sobre la tierra indiana.

Un mar ignoto y bravo
fué dócil á su frágil carabela
y le ofreció otro mundo, como esclavo
que espera, que medita y que recela.

Tenía la constancia
del titán inflexible, pero rudo ;
y sin temer peligros ni distancia,
allí, con diestra mano y arrogancia,
clavó la enseña del leonado escudo !

Tembló la tribu !—El viejo
presentimiento acaso se cumplía. —

Arrugó el entrecejo,
y, ante el conquistador, en quien veía
ruina y desolación para sus manes,
hizo un esfuerzo noble, pero nunca
capaz de redimirla en sus afanes.....

¡ La antigua raza se miraba trunca !

Un instante nomás, herida y brava,
por rechazar el yugo
de la dominación dolosa y prava,
contra el avance audaz de su verdugo,
tendiendo el arco, despidió la flecha ;
é inútil fué la lucha ; porque el plomo, —
demonio aterrador, tromba deshecha, —
sembró en ella el estrago ! El mal que acecha,
cabalga de las fuerzas sobre el lomo !
Y sucumbió la tribu ! ¡ Triste sino
para la que, soñando libertades,
fundóse un pueblo y se trazó un camino
desde viejas edades !

Sobre la destrucción de lo que fuera
signo de patria buena y generosa,
súbito, entonces, de la obscura esfera
partió, como una sierpe luminosa,
rayo terrible, en el fragor de un trueno,
y del árbol simbólico y sagrado
bajó hasta el tronco y se le hundió en el seno
con la furia de un ciclope indignado !.....

El coloso crugió, y un sólo instante
vió la desolación de la llanura
y á extraña gente de un país distante.
Sus hojas agitó con amargura
y, atronador, vibrante
con vibración de horror que desconcierta,
se desplomó el gigante !

¡ La patria del caribe estaba muerta !

De la luz á la sombra hay sólo un punto ;
y aquel árbol, trasunto
de indianos ritos por remotos años —
signo de lo que en nada se convierte —
entre los geroglíficos extraños
de su tronco, marcó lo indescifrable ;
y en un desgarramiento, en la caída
del ídolo, por golpe inexorable —
signo de lo que en polvo se convierte —
dijo una rama rota : ¡ Fui la vida !.....
y otra rama, ya mustia : ¡ Soy la muerte !.....

La antigua patria indiana fué vencida
y de la raza, herida por la suerte,
nadie podrá cicatrizar la herida !

TELÉGRAFO NACIONAL

Su nuevo edificio. — Sus Directores. — Datos estadísticos. — Mejoras y adelantos.

Norma primordial en los trabajos de información de EL COJO ILUSTRADO, es la de presentar en sus columnas cuanto en rigor de verdad compruebe el adelanto del país y sea testimonio de justicia en honor de los que en servicio de la Patria ponen lo mejor de su alma.

Así se explica que al mencionar el grado de progreso alcanzado por el Telégrafo Nacional, aparezcan hoy—junto con algunas vistas ilustrativas—los retratos del Director General y del Sub-Director-Jefe de la Estación Central, señores General Emilio Vicente Valarino y Rafael Mata, ciudadanos cuya patriótica perseverancia é idoneidad profesional son reconocidas y aplaudidas por todos los que estudian con interés los ramos que determinan el desenvolvimiento ascendente del país.

Para decir sin hipérbole que, al amparo de la actual Administración y bajo la dirección de los compatriotas nombrados, la red telegráfica ha llegado á la mayor extensión conocida, nos ha bastado consultar someramente las estadísticas anteriores y pasar la vista por el mapa telegráfico actual y ver marcadas en él las 111 oficinas que funcionan en la República, en una red que comprende 6.811 kilómetros de línea en actividad, de las cuales oficinas 18 son repetidoras y 96 intermedias, con un personal de 111 Jefes de Estación, 12 primeros operarios, 70 segundos, 8 receptores de telegramas, 4 anotadores, 221 guardas de línea y 151 repartidores.

Con dirección inteligente y vigilante ; con personal numeroso y competente ; no es de extrañarse que el servicio telegráfico sea, como lo es efectivamente, uno de los que mejor recomiendan los cuidados de la Administración Pública y uno de los que, con general aplauso, llenan mejor su objeto, tan relacionado intimamente con todos los intereses sociales, como que el telégrafo es el que más se acerca al pensamiento al recorrer las distancias.

El lujoso y moderno edificio propio que ocupa hoy la Dirección y Estación Central, da la más halagadora idea de nuestro progreso, porque está montado á la altura de los más calificados del Continente, como tuvo á bien hacerlo constar en sus informaciones el Redactor del *New York Herald* que últimamente visitó á Caracas en misión especial. El costo de este edificio, inclusive sus mejoras, se eleva á la suma de 99.147 bolívares.

El Presupuesto anual del Telégrafo alcanza á 1.608.297 bolívares. Y como del total general corresponden 237.300 á la conservación y reparación de toda la red, ello da un promedio de 34 bolívares de costo por kilómetro en el año.

Ultimamente la red telegráfica ha tenido un aumento de notoria importancia, pues han sido construidas las líneas de Puerto Cabello á Tucacas, de Güiría á Cristóbal Colón y de Carúpano á El Pilar. Como las dos primeras

van por la orilla del mar, han sido previsivamente construidas con alambre de cobre, duro y estirado. Los aisladores con armaduras de hierro garantizan su duración.

Están en proyecto doce líneas más que, dada la atención que presta el Gobierno á este ramo del servicio público y la incansable laboriosidad de sus Directores, puede darse por seguro que serán construidas dentro de un lapso de tiempo relativamente corto.

Los cables subfluviales decretados en 1903, para tenderse en el Lago de Maracaibo y en el río Orinoco, quedaron instalados en febrero y marzo del año próximo pasado. Funcionan con perfecta regularidad y mantienen en comunicación rápida y directa á las poblaciones de Maracaibo y Ciudad Bolívar con toda la red nacional.

Dos cables más acaba de encargar la Dirección á New York, por orden del Gobierno Nacional. Uno de ellos para ser tendido entre Puerto Miranda y San Fernando de Apure ; el otro, para atravesar el río Unare, en la línea de Barlovento.

La Red Telefónica Nacional, aneja á la telegráfica, ha alcanzado notable incremento, pues además de contar con gran número de aparatos en Caracas, se han extendido las líneas foráneas hasta Los Teques, Las Tejerías, La Victoria, Cagua, Turmero, Maracay, Petare, San Joaquín, Villa de Cura ; y se continúan los trabajos hacia Valencia, Puerto Cabello y Ocumare del Tuy.

Completaremos estos informes,—bastantes á dar cabal idea de la importancia eficaz alcanzada por el Telégrafo en el país,—diciendo que, á la feliz iniciativa y protección moral de los señores Valarino y Mata, se debe la fundación del Gremio de Telegrafistas Venezolanos, que ya tiene vida propia, y la creación de la *Revista Telegráfica de Venezuela*, órgano de ese importante Gremio y excelente publicación profesional, justamente celebrada dentro y fuera del país.

SUETOS EDITORIALES

23 DE MAYO

Declarado de fiesta el sexto aniversario del día en que el General Cipriano Castro emprendió su campaña triunfal, desde la cordillera andina hasta el Capitolio Federal, fue celebrado ese día en todo el territorio de la República con grandes regocijos populares y expresivas manifestaciones de cultura patria.

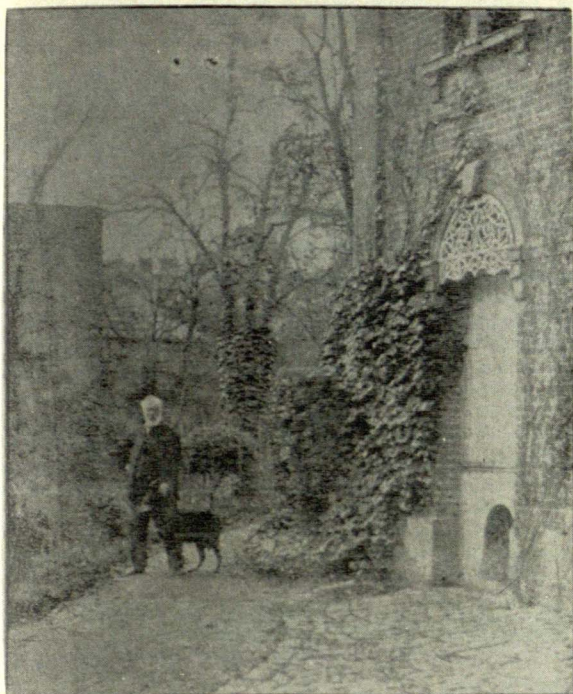
Entre estas últimas figura la inauguración de una apreciable serie de obras públicas, de utilidad y ornato, en Caracas y varias ciudades del interior:—acueductos, puentes, baños públicos, paseos, avenidas, plazas y monumentos. De esas obras traemos á nuestras páginas la estatua del Héroe de las Queseras, General José Antonio Páez.

Ese mismo día se instaló solemnemente el Congreso Nacional.

No apagado todavía el eco de las fiestas conmemorativas, presentamos al Presidente Provisional de la República nuestras más respetuosas congratulaciones.

¡ Nueva patria, hazte fuerte !

L. TORRES ABANDERO.



Julio Verne en su jardín

CERTAMEN

Con gran éxito se celebró el certamen promovido por el ciudadano Ministro de Instrucción Pública para solemnizar la inauguración de la simpática «Fiesta del Arbol.»

En nuestra edición de hoy publicamos las composiciones que, á juicio del Jurado, merecieron Mención Honorífica; composiciones inéditas, que debemos á la galantería del señor doctor Arnaldo Morales.

Ya nuestros lectores conocen la poesía laureada, de nuestro amigo y compañero de labores Racamonde, por haberse publicado en hoja volante y en algunos de los diarios de la capital.

Felicitamos al ciudadano Ministro de Instrucción Pública por el brillante éxito alcanzado el 23 de mayo; y deseamos que la civilizadora Fiesta del Arbol arraigue entre nosotros, pues de tan hermoso y progresista acto deriva la República incalculables beneficios.

“REVISTA DE INSTRUCCION PUBLICA”

Un decreto ejecutivo de 16 de abril próximo pasado creó esta Revista, órgano del Ministerio de Instrucción Pública, la que tratará de los asuntos relacionados con el adelanto de este importante ramo de la Administración. El 23 de mayo último circuló, el número 1º, que hemos recibido.

La aparición del nuevo colega, como lo dice su prospecto, coincide con la instauración de un periodo de progreso efectivo. El viene á dar publicidad á las medidas dictadas y que se dicten en pro de la Instrucción, medidas que tiendan «á dotar á la República de institutos hábilmente distribuidos y de una organización tal, que sus resultados correspondan al alto grado de civilización que alcanzamos.»

Agradecemos la visita de esta publicación, que está llamada á prestar valiosos servicios.

GRACIAS

Las enviamos al señor doctor Eduardo Blanco por el envío del opúsculo contenido del discurso que el 23 de mayo pronunció en la Plaza de la República, ante la estatua de Páez, en el acto de ser inaugurada.

DUELO

Sinceramente lamentamos el fallecimiento del señor RAMÓN CLEMENTE ZOZAYA, acaecido en Caracas en estos últimos días. Carácter afable y caballeresco, CLEMENTE ZOZAYA se hizo estimar de cuantos cultivaron su amistad.

Reciba la familia del extinto nuestra palabra de condolencia.

PESAME

La muerte del señor CARLOS VEGAS SANABRIA ha sido hondamente lamentada por la sociedad caraqueña. Pertenece VEGAS á una familia muy honorable; y á ella, en especial á nuestro apreciable amigo el señor Lucas Ramella, envía EL COJO ILUSTRADO su testimonio de pésame.

OBITO

En el interior dejó de existir, la pasada semana, el señor CARLOS CARABAÑO, dendo del señor doctor Arnaldo Morales, Ministro de Instrucción Pública, á quien presentamos nuestra sentida condolencia.

EL MATRIMONIO Y**EL DIVORCIO**

Con atenta dedicataria de su autor, el señor doctor J. L. Arismendi, hemos recibido este importante trabajo que, en folleto, ha circulado recientemente. Damos las gracias al señor doctor Arismendi por su envío.

NUOVO LIBRO

Nuestro distinguido amigo el señor general R. Tello Mendoza nos ha enviado el segundo volumen de la obra titulada «Venezuela ante el conflicto con las potencias aliadas Alemania, Inglaterra é Italia en 1902 y 1903.»

Al dar las gracias al señor Tello Mendoza, aplaudimos este laborioso trabajo que contribuye en mucho á enriquecer los anales de nuestra historia contemporánea.

MANUEL DE OLIVEIRA LIMA

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de este distinguido diplomático, acreditado en Venezuela con el alto carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil.

El Excmo. señor de Oliveira Lima es además de cumplido diplomático, un brillantísimo escritor y su residencia en Caracas será inapreciable adquisición para nuestros centros intelectuales.

Damos la bienvenida á tan honorable huésped y ponemos á sus órdenes las columnas de EL COJO ILUSTRADO.

SALUDO

Se encuentran en Caracas, desde hace algunos días, y hemos tenido el placer de recibir su visita, nuestros apreciables amigos y colaboradores señores F. Salcedo Ochoa, Rafael Benavides Ponce, doctores Juan Liscano y J. Graterol y Morles, Diputados los dos últimos al Congreso Nacional.

A todos envía EL COJO ILUSTRADO saludo de bienvenida.

IMPRESIONES RAPIDAS

Un libro de impresiones de viaje por Inglaterra, Francia, Italia y España, escrito por un joven colombiano: Alfredo Gómez Jaime.

Y escrito en un estilo sencillo pero elegante, sobrio pero nutrido de buena observación, fácil y fluido. No es una glosa pesada de la erudición oficial de guías y *ciceroni*; ni contiene estadísticas; ni desplantes emotivos.

La relación es circunspecta sin sequedad, serena sin *pose*; la impresión está trasladada del sitio y momento con sencillez de lenguaje y sinceridad, podría decirse, ingenuidad de sentimiento.

Eduardo Posada le ha puesto unos párrafos para que le precedan como prefacio, y entre ellos hay el que sigue:

—Si Colombia entera pasase por esos países de alta civilización, cuántas necias rutinas, cuántas pasiones insensatas, cuántas torpes preocupaciones caerían con ese frote de cultura y progreso. Las enfermedades morales pueden curarse como las físicas, si no se han adueñado del



Julio Verne en su lecho de muerte

organismo, con un cambio de latitudes. Pero como el número de los que pasan el mar es reducido, dada nuestra lejanía de él y lo costoso del viaje, y como ese pequeño grupo que cada año hace su peregrinación al viejo mundo, se siente pronto, al volver, dominado por el medio, sucede que nuestra vida social y política se modifica muy lentamente y adopta con dificultad las sabias prácticas de otros pueblos.

Enviamos las gracias más cumplidas al señor Gómez Jaime por el regalo de su libro.

VICTOR RACAMONDE

Este querido amigo y compañero de Redacción, ha obtenido el premio en el Concurso poético promovido por el Ministro de Instrucción Pública para celebrar la inauguración de la «Fiesta del Arbol.»



Más de treinta poetas de la República concurren a este bello torneo literario, y sobre todas las producciones escritas para el Certamen,—muchas de las cuales merecieron el voto honorífico del Jurado,—triunfó la de Racamonde.

Reciba el alto y celebrado poeta nuestras felicitaciones y crea que sus triunfos nos complacen como propios.

GIL FORTOUL

En esta edición informamos a nuestros lectores del próximo estreno en París, del drama *Simón Bolívar* que escriben en colaboración Gil Fortoul y Julio Prinet.

Ahora, anunciamos que, desde el próximo número,—y con los capítulos IV y V que tenemos en cartera,—continuaremos la publicación de «Estudios de Historia Venezolana,» trabajos con que honra nuestras columnas la pluma de este eximio compatriota.

ANDRÉS MATA

El Figaro, de la Habana, en su número del 14 de mayo, trae en su primera página el retrato de Mata, con los siguientes apuntes, que reproducimos, como una demostración de simpatía al admirado poeta:

«ANDRÉS MATA

En esta página de honor, presenta *El Figaro* con gran complacencia, al público cubano, el retrato de Andrés Mata, el poeta de Venezuela, el primer poeta de aquella hermosa República. Es hoy de las figuras más elevadas de la poesía en su país, como lo son en México, Díaz Mirón y Urbina; en el Perú, Chocano; en la Argentina, Lugones; en Colombia, Guillermo Valencia y Julio Flórez; en Chile, Magallanes Moure; en Nicaragua, Rubén Darío..... Es uno de los grandes próceres de las letras hispano-americanas.

Viene el retrato de Mata a nuestro poder, por feliz hallazgo, y *El Figaro* se congratula en colocarlo en su marco más brillante, no como correspondencia a inmerecidos tributos con que hace algún tiempo nos honrara desde las columnas prestigiosas de EL COJO ILUSTRADO, y que ocupan puesto de honor en nuestras hojas personales más queridas, sino como deber de neta justicia, como obligado servicio de equidad; ya que en *El Figaro* venimos presentando las figuras más eminentes de la literatura americana.

A ellas pertenece Andrés Mata, y por derecho propio queda su effigie en nuestro álbum de ilustres poetas contemporáneos.

Estro vigoroso, alma de vuelos andinos, amargura de un temperamento sensible atormentado por la vida, y una pureza y corrección insuperables, son las dotes que hacen tan alta la personalidad del bardo venezolano. De ellas hay revelaciones en la inspiradísima composición con que se timbra aún más la página presente.

¡Honor á Mata, y nuestro abrazo de cariñosa confraternidad!»

NUESTROS GRABADOS

Ivette

Es una sugestiva creación llena de encanto poético, melancólica y dulce como un rayo de luna. Parece un alma triste, un alma que se abstrae en las brumosas lejanías de los ensueños vagos.

H. Rondel puso en esta pintura toda la suave y luminosa poesía de su inspirado pincel.

Cerca del fuego

Afuera la nieve, como un plumón deshecho, cae sobre las calles, enreda sus tenues hilos blancos entre las ramas de árboles silenciosos, en las altas cúpulas, en la red de alambres temblorosa y sonora. Y en tanto la hermosa, al calor de la lumbre que prende vivas rosas en sus mejillas aterciopeladas, reconstruye recuerdos galantes ó dice á media voz, con adorable acento, las postreras armonías del último vals.

El fuego chisporrotea, las encendidas y breves estrellas surgen de los rojos troncos, y la bella vuelve hacia el resplandor ígneo las delicadas manos que brillan como nardos inmaculados heridos por un rayo de sol

Shakespeare

Es la creación alemana, del inmortal autor de *Hamlet*.

Nuestro amigo y colaborador el señor Felipe Larrazábal, hijo, traza con docta pluma las líneas que sirven como de marco al artístico retrato. A ellas remitimos á nuestros lectores.

El precio de un imperio en el Oriente

Es la reproducción exacta de lo que ocurre en la Manchuria.

La ambición del moscovita derrotada, arruinada, deshecha; y consecuencia de esto, ejércitos enteros enfermos, mutilados, apesadumbrados; las ambulancias, los hospitales henchidos de heridos y moribundos; la desolación, el desastre.

¿Qué impresión causarán estos trágicos cuadros en el ánimo del Zar de todas las Rusias?

Monumento á Colón.—Plaza Macuro,

EL COJO ILUSTRADO se complace en publicar en su número de hoy la vista de esta alegórica columna que perpetúa la memoria del ilustre genovés.

Puerto Rico

Toca hoy su turno al pueblo de Yauco, sitio ameno y pintoresco de la perla antillana.

Vegetación tropical; simpática y risueña perspectiva, nada falta á este bello rincón de puerto-riqueño.

Monumento á Páez.—Plaza de la República

Damos hoy una copia del bronce—obra del escultor venezolano Eloy Palacios—que la gratitud de los pueblos consagra al asombro de *Las Queseras*.

Menelik en traje imperial

El célebre *negus* es uno de los soberanos más admirados por sus dotes de hombre de Estado. Hoy lo presentamos á nuestros lectores con los atavíos imperiales de los cuales se ha hecho digno por su valor, por su tacto administrativo y por su entereza de ánimo en los grandes conflictos.

Julio Verne

Allí está Julio Verne en su verde jardín, cual un abuelo cariñoso que con maravillosos cuentos despertaba la inteligencia de sus nietos; luego le vemos apacible cual yacente estatua en su lecho de muerte.

Creó Verne un curioso género novelesco que ahora únicamente cultiva el inglés Wells,

aunque dándole mayores tendencias filosóficas y sociales. Fué Julio Verne no sólo un escritor sino hasta cierto punto un inventor. El buque sub-marino le pertenece, y según ya ha dicho alguien, si se construye un día un verdadero navío aéreo será según el modelo y los principios que dió en su libro: *Robur el Conquistador*.

SECCION DE AJEDREZ

(Esta sección está á cargo del señor Carlos Perret Gentil, de La Guaira, á quien debe dirigirse toda comunicación que á ella se refiera)

PARTIDA Nº 13

JUGADA EN LA GUAIRA EL 7 DEL ACTUAL

Primera de un match recientemente concertado, al que primero gane 5 juegos entre el Director de esta sección y el señor Doctor Alcalá Rengel, recibiendo éste un caballo de ventaja.

Retírese del tablero el C. D. de las Blancas.

Gambito del Rey rehusado

Blancas.—Señor Carlos Perret Gentil	Negras.—Señor Doctor Alcalá Rengel
1—P 4 R	1—P 4 R
2—P 4 A R	2—A 4 A
3—C 3 A	3—P 4 D

Movimiento adecuado por la ausencia del C. D. proporcionando un desarrollo inmediato.

4—P R x P	4—D x P
5—P x P	5—D 5 R †
6—A 2 R	6—A 5 C R

Con el objeto de cambiar piezas á todo trance.

7—R 1 A

Forzado. Al jugar las negras A x C, no podrían retornar con el P C á causa de D 5 T † y mate á la otra jugada.

7—A x C

Habríamos preferido C 3 A D en vista de que si las Blancas continuasen por S P 4 D podrían las Negras replicar A x C provocando otros cambios favorables.

8—A x A

8—D 5 D

Las Blancas no pueden aprehender el P C D á causa del mate en 7 A R.

9—D 2 R

9—C 2 D

Debiera jugar C 3 A D.

10—A x P

10—T 1 C

11—A 6 A

11—D 5 A R †

Inútil. Debiera continuar su desarrollo por C 2 R seguido eventualmente del enroque.

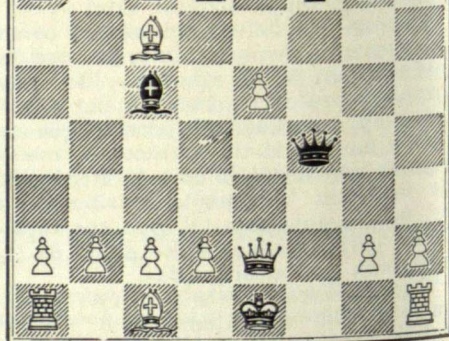
12—R 1 R

12—R 1 D

Con la mira de libertar en C D pero este movimiento y el anterior permiten al contrario un ataque mortífero.

Posición después de doce movimientos de ambas partes.

Negras.—Doctor Alcalá Rengel



Blancas.—Señor Perret

13—P 4 D!

El sacrificio es correcto y las Negras deben tomar el Peón para no perder el Alfil.

13-D x P D

14-A 5 C R †

La combinación está basada en este importante tiempo ganado. Si R 1 A signe el mate en 2 jugadas y si R 1 R 6 A 2 R 6 C 2 R las Blancas disponen de continuaciones gananciosas.

14-P 3 A

15-T 1 D!

La situación es bien crítica.

15-A 5 C †

Una postrera tentativa. Si 16 P 3 A ?-A x P-17 P x A-D x P + seguido de D x A neutralizando el ataque.

16-R 1 A

16-D 4 A

Aunque insuficiente, era preferible la retirada á 3 C.

17-T x C †

17-R 1 A

Las Blancas anuncian mate en dos jugadas.

El mate se habría alargado un tanto jugando R 1 R. Las Blancas habrían proseguido con 18 P x P + d. y el mate no se puede evitar.

Notas por

CARLOS PERRET GENTIL.

La Guaira: 9 de mayo de 1905.



La electricidad aplicada á las máquinas de coser

El aumento de mano de obra que reclamaron en América é Inglaterra las industrias manufactureras, dió origen á la máquina de coser, con objeto de reemplazar la lenta labor de costura á mano por otro procedimiento más rápido; pero las mismas exigencias del siempre creciente aumento de la mano de obra, han determinado el último paso en este terreno, ó sea la substitución de la fuerza muscular de la costurera por la energía eléctrica como fuerza motriz de las máquinas de coser. En efecto, no es posible con sólo la fuerza muscular obtener de estos aparatos todo el rendimiento de que son capaces por su mecanismo, pues si bien una buena máquina moderna podría dar en labor ordinaria unos dos mil puntos por minuto, no hay obrero alguno, ni mujer ni hombre, que llegue á proporcionar el esfuerzo muscular necesario para este trabajo. En cambio, el motor eléctrico, cuya característica es una gran velocidad de rotación, debe considerarse como el motor ideal de la máquina de coser. Algunas dificultades se presentan, sin embargo, en la práctica para substituir el pedal ordinario por la dinamo. La casa alemana de Siemens y Halske, que dispone de todos los medios necesarios para solucionar el problema y no carece de provechosas iniciativas, ha llevado á cabo varias experiencias á consecuencia de las cuales construyó un diminuto motor eléctrico debidamente proyectado para su exclusiva aplicación á las máquinas de coser.

Hay dos modelos. Uno de 1/16 de caballo, propio para las máquinas tan comunes en las familias y en los obradores de poca importancia. Otro, algo más potente, es el requerido por las máquinas empleadas en las sastrerías y grandes talleres de confección. El motor puesto en venta por la casa Siemens debe fijarse directamente á la mesa de la máquina y está accionado por medio de una correa de cuero que obra sobre un volantito invariablemente unido al mecanismo de la máquina. Muchas máquinas de coser modernamente construidas tienen ya este volantito provisto de un manubrio, con objeto de moverlas con la mano en vez de con el pie. Según las exigencias del trabajo, el motorcito eléctrico

puede colocarse indistintamente encima ó debajo de la mesa, pues siempre trasmite su movimiento al volante con suma facilidad.

Para poner en circuito el motor empléase el mismo procedimiento del alumbrado eléctrico, pues con igual facilidad se mueve la dinamo que se enciende una lámpara. Naturalmente, estos motorcitos están dispuestos de modo que pueda utilizarse la corriente de 110 voltios, ya distribuida en las habitaciones para el alumbrado eléctrico; pero como no siempre se tiene la suerte de disponer de esta corriente, se han estudiado diversos tipos de motores á propósito para funcionar por la corriente nacida de un limitado número de acumuladores, ligados con doce pilas de plomo y ácido sulfúrico.

Un dispositivo especial sirve para regular la velocidad de la máquina sin alterar la del motor; consiste esencialmente este dispositivo en un cilindro giratorio apoyado en la polea transmisora y que, según su mayor ó menor posición, regula las vueltas del volante. El operario gobierna este dispositivo por medio de un pedal idéntico al que hoy se ve en las máquinas ordinarias. Cuando no se ejerce presión alguna sobre el pedal, entra en acción un freno de muelle, y obrando directamente sobre el volante, lo pára y detiene la marcha de la máquina.

La presencia del pedal permite transformar en breve tiempo una máquina de motor en la ordinaria de pedal, que todavía es insustituible en algunas labores en que la rapidez se ha de sacrificar al primor.



LA HERMOSA NIÑA RENÉ GONZÁLEZ, que estuvo gravemente afectada por una bronquitis aguda y gracias á la **Emulsión de Scott** se encuentra ya bien.

Como lo más necesario para la vida es la salud, cada cual debe procurar los medios de adquirirla. Los mejores síntomas de una salud perfecta son: buen semblante, robustez y fuerzas. Con la **Emulsión de Scott** se consigue todo ésto, pues es un alimento importantísimo y una medicina heroica que regenera los organismos debilitados, purificando y enriqueciendo la sangre.



Con buen éxito y en gran escala he venido haciendo uso durante muchos años de la excelente preparación denominada Emulsión de Scott, notando que, en muchas enfermedades, como en la tuberculosis, escrófula, etc., y sobre todo en la infancia da resultados superiores á los que se obtendrían con cualquiera otra preparación de su género.

DR. JUAN N. CAMPOS,
President del Consejo de Salubridad,
en Toluca, México.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

SCOTT & BOWNE,

Químicos,

NUEVA YORK.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Curaciones desesperadas, en personas bien conocidas que lo tomaron durante tres meses, son las que lo han hecho glorioso; pues, un solo estuche produce mejor efecto que una docena de frascos de cualquier otro remedio, porque, además de ser el único verdadero Curativo radical del estómago y del intestino, sin engañosa acción calmante, es Digestivo y Purificador de los alimentos.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre Digestivo Mojarrieta.
De venta en la Farmacia de Valentiner y Ca., Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.





Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullie

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

LOS BRILLANTES DEL TRANSVAAL Y EL ORO DE KLONDIKE

No se estiman más que el Jabón de Romero del Doctor Lobb. Millares de personas que lo usan aseguran que es el único adecuado para las complexiones sensitivas, el mejor para el baño de las señoras, señoritas y niños, el más grato para afeitar los cabellos de tez delicada, el jabón que realmente impregna de riquísimo y duradero perfume.

El Jabón de Romero del Dr. Lobb evita la Caspa, asedosa el cabello, cura las Irritaciones Cutáneas, los Barros y las escaldaduras de los bebés.

Precio: 3 y medio reales.

El Verdadero Remedio Homeopático del Dr. Lobb para la Anemia reconstituye el organismo.

Agentes Generales en Venezuela, Trinidad y Curazao, señores **H. THIELEN & Ca.**—Caracas, (Esquinas Coliseo y Llaguno).

Depósitos en las principales Farmacias y Droguerías en Caracas

Valencia, Herrera Hermanos. —La Victoria, H. J. Croes. —Maracaibo, José Pinedo y Ca. —Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y Ca. —Ciudad Bolívar, C. Scherling y Ca. —Puerto Cabello, M. Agreda. —San Fernando de Apure, C. M. Laya y Ca. Sucesores.

Los grandes músicos de hoy, y su vida

Pocas personas de las que van á oír tocar á un músico célebre pueden hacerse cargo del rudo trabajo á que ha tenido que someterse el artista antes de presentarse en público, para dominar la parte técnica de las obras que interpreta.

El «virtuoso» tiene siempre fama de ser algo excéntrico, y su excentricidad se exte-

nimo de las niñas, señoritas y señoritas raquílicas ó debilitadas.

Corrige la cerosidad, la amarillez del semblante y embellece la complexión.

Precio: 3 y medio reales.

Si necesita del consejo profesional de algún facultativo, dirijase usted al

DR. LOBB.

(Nº 329, Nº 15th Street Philadelphia Pa. U. S. A.)

El se lo dará después de estudiar su caso detenidamente.

te. Pídase el

Manual del Dr. Lobb

El mejor amigo de la familia.

imposible ensayar si no está en el más completo deshállé.

De uno de los grandes maestros de violín en el siglo pasado, de Spohr, se cuenta que rara vez salía de su gabinete decentemente vestido, á no ser cuando iba á dar un concierto. Sin embargo, en lo referente á la música, Spohr era la personificación del buen orden, y rara vez dejaba pasar un día sin ensayar.

A Paganini le obligaba su solcito cuanto avaricioso y ambicioso padre, á ensayar de diez á doce horas diarias, de tal suerte, que el muchacho llegó á hartarse del violín y se pasó algunos años dedicado exclusivamente á la agricultura; pero se produjo luego una reacción, y el joven Paganini volvió á trabajar con su violín con tal ahínco, que no había obra que él no interpretase. En los últimos años de su vida no ensayaba nunca, porque casi todo cuanto tocaba lo había compuesto él mismo.

En prueba de esto se puede consignar el caso de un gran admirador suyo que le seguía á donde quiera que iba, alojándose en su mismo hotel nada más que con la esperanza de oírle ensayar, y sólo consiguió una del violín.... una nota discordante que el maestro produjo al poner una cuerda nueva al instrumento.

Rubinstein, llamado el monstruo del piano, para no ser molestado por nadie en los mo-

mentos en que se hallaba consagrado á sus tareas artísticas, erigió en su quinta de Peterhof un altísimo torreón, en cuyo punto más alto arregló la habitación en que se dedicaba á su trabajo, y cuando subía á ella cerraba la puerta de la escalera y no permitía que le visitasen ni siquiera las personas de su familia. Para explicar esto, que pudiera parecer manía, solía decir: «Si paso un día sin ensayar, lo sé yo solo; si paso dos, lo saben mis amigos; y si paso tres, lo sabe el público».

Cuando el veterano violinista Joachim estaba estudiando, vivía en casa de su maestro y ensayaba en un cuarto sin más ventana que un cuadro de cristal que tenía la puerta. Cuando Joachim dejaba de tocar el violín, su maestro miraba lo que hacía por aquella tronera.

Por entonces ensayaba la hermosa composición, poco conocida relativamente, titulada «Concierto de Bethoven», que durante sesenta años ha interpretado el gran violinista. Quizá se haya acordado muchas veces de aquella época en que se pasaba diez horas ensayando en su reducida celda.

Mendelssohn decía que ensayando en el órgano se le pasaban días como si fueran horas.

Entre los músicos modernos tiene fama Kubelik de ser muy trabajador y muy metódico, condición esta última mucho más esencial para el triunfo que la primera. Dícese que el único día que ha dejado de ensayar fué cuando recibió la noticia de que su esposa había dado á luz dos gemelos. Entonces decía: «Estoy tan nervioso, que me es imposible ensayar», y se puso á pasearse por las galerías del hotel hasta que recibió un telegrama anunciándole que los hijos y la madre se encontraban bien.

El mayor enemigo de todo músico es el exceso de trabajo, que le vence si no está bien repartido. Un pianista conocido ha tocado en los últimos diez años más de trescientas piezas en público, estudiando en cada



HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA**
CLOROSIS, DEBILIDAD
 de PARIS.— El mas activo y economico, el único Hierro **INALTERABLE** en los países cálidos
 Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS".—14, R. des Beaux-Arts, Paris

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 24-Teléfono N. 2159

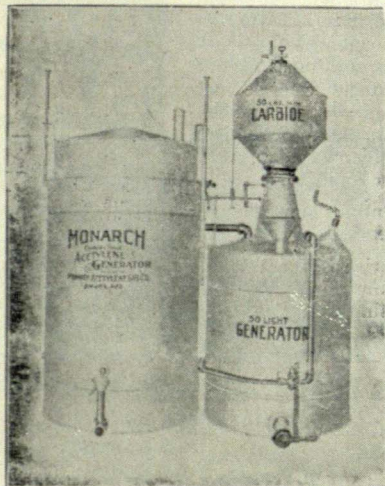
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Carburo.—Instalaciones completas para ciudades y particulares.

—Accesorios de todas clases.

—Aparato Americano "Monarch" con más de 2.000 instalaciones privadas y 30 ciudades.



J. ROVERSI—Venezuela Caracas, Palma á San Pablo N. 21

DEPARTAMENTO MARMOLES

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos. — Referencias de nuestros numerosos trabajos en toda Venezuela.

Laboratorio con Sierra y Lustradora de Vapor establecido á 300 metros antes de llegar al Cementerio, á la izquierda de la Avenida.—Teléfono 2175

temporada de veinte á treinta obras nuevas. Tanto trabajo representa esto, que después de dar un concierto, no muy largo, no puede soportar el sonido de una sola nota, y no sale de su inacción y pereza sino estudiando obras nuevas, que después de ejecutarlas unas cuantas semanas le llegan á ser tan antipáticas como las anteriores.

Cuéntase que Sarasate no ensaya más que cuando tiene que preparar obras nuevas para un concierto, y se le atribuye el dicho: "Yo no soy esclavo del violín: el violín es esclavo mío", lo cual quiere decir que está convencido, como todo el mundo, de que es un maestro incomparable.

Un violinista inglés muy célebre sintió cierta emulación al ver que otro músico extranjero ganaba dinero y fama en su país, y resolvió encontrar el medio de llamar la atención con su ya excelente trabajo. Retiróse á una casita de campo, y pasó seis meses sin recibir á nadie, entregado por completo al estudio de las obras musicales. Cuando volvió á presentarse en público recibió tantos elogios como hubiera podido recibir un Paderewski ó Kubelik; pero el éxito no le satisfizo, y aunque todavía joven, rara vez toca el violín ante el público.

Un organista muy conocido dice que va siempre un día antes del señalado, al lugar donde ha de trabajar, para ensayar, conocer el instrumento y ver si hay que arreglar algo. Pero no es raro encontrar á este músico á media noche en una iglesia ensayando hasta el amanecer.

Paderewski, el Mago de Polonia, también

hotel, se acuesta, y ya descansado, acude al lugar donde tiene que dar el concierto.

Reloj sin esfera ni cuadrante

Por sencillo que pueda parecernos el método de señalar las horas en los relojes ordinarios, por medio de las dos esferas y del cuadrante, no representa ciertamente el ideal de la sencillez, pues mucha gente del vulgo, sobre todos los viejos, no saben leer las horas en los relojes de bolsillo ni siquiera en los de pared ó torre. En su entendimiento, refractario á los guarismos romanos, no penetran aquellos signos extraños; y la misma dificultad encuentran los niños en la lectura de las horas y conocimiento de los relojes.

Varias pruebas se han hecho de relojes públicos en los cuales estaban señaladas las horas de diversos modos, cuya lectura era más fácil, pero generalmente las ventajas en este sentido se obtenían á costa de la sencillez del mecanismo, y por lo tanto, de la exactitud y duración del reloj. De todos modos, el ideal de la sencillez en la lectura de las horas sólo puede cifrarse en un reloj

En honor de la verdad.—Escribe el Dr. Estanislao Landaeta desde Altagracia de Orituco:

"Desde que en el mundo científico se tuvo conocimiento de la fácil y útil asociación que hicieron Scott y Bowne del aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, he usado la Emulsión de Scott, y debo decirlo, en honor á la verdad, que el éxito más favorable ha coronado mis deseos, pues jamás he dejado de conseguir una curación completa, y cuando menos, una mejoría notable, prescribiéndola en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita de un reconstituyente eficaz y enérgico."

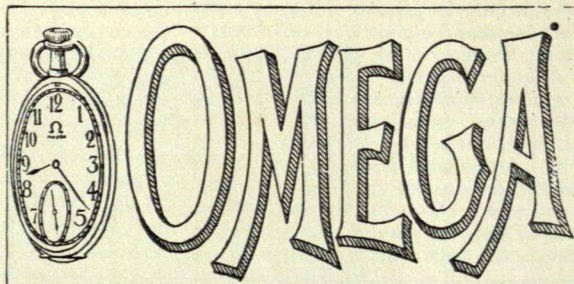
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacvée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



PRECISO, SÓLIDO Y ELEGANTE

SE VENDE Á PRECIOS MÓDICOS, CON PLENA GARANTÍA, CASA DE

CATHMANN HERMANOS

UNICOS REPRESENTANTES

ensaya por la noche. En ocasiones se le ha visto ir al almacén de pianos de la casa Erard, donde entra cuando le parece, y pasarse el tiempo tocando hasta el día siguiente sin más auditorio que el sereno de la casa. Cuando esto ocurre, Paderewski se retira de día al

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fca G. SEGUIN, PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antipéptico del D^r GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Gripe ó Influenza ó todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Fleumas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase
 9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

que las tenga representadas por cifras arábicas y que aparezcan de dos en dos á la vista del observador. Una cifra debe indicar las horas y la otra los minutos. Por ejemplo á las 9 h. 30 m. el reloj debe presentar sólo 9-30, con objeto de que la lectura sea verdaderamente fácil.

Recientemente se ha construido en París un nuevo modelo de reloj sin cuadrante ni esfera, que respondía á este propósito, y era verdaderamente notable por su sencillez é ingenuidad. El inventor se había preocupado ante todo de construir un reloj de poco tamaño, que pudiese colocarse en el sitio de los de péndula ordinarios y que no ofreciera enojosas complicaciones de áncoras y engranajes. El objeto se ha logrado completamente y de un modo genial. Sobre dos series de hoja de celuloide superpuestas á manera de libro, en sentido vertical, están impresas en negro las cifras arábicas, que señalan las horas de desde la 1 á la 24 y los minutos desde 1 á 60. Ambos libros están sostenidos por un solo soporte y colocados uno sobre el otro. El de arriba indica las horas y el de abajo los minutos. Las páginas de este último giran cada minuto por la acción de

un muelle que obra sobre el pequeño tope que las sujeta. En el libro indicador de las horas se efectúa análoga operación cada sesenta minutos.

Todo el secreto del aparato consiste en un dispositivo muy sencillo cuya función es obrar á su debido tiempo sobre el tope de retención, que impide á las páginas de los libros obedecer á la tracción de la espiral con que están ligadas. Basta un solo juego de engranajes, con el conveniente número de dientes, para realizar satisfactoriamente esta sencilla operación, por medio de la cual se obtiene el giro de las sutilísimas páginas de celuloide. La rapidez con que éstas se vuelven no permite apreciar á simple vista el funcionamiento del mecanismo. El aparato de relojería está oculto en el soporte de hierro coldado, resultando de elegante aspecto su conjunto.

El costo de este reloj no es muy subido; se vende á unos treinta francos.

Entre las novedades parisienses, el reloj sin cuadrante ni esfera ha llamado la atención no sólo de los técnicos, sino también de los aficionados y del público.

**COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU**

**El mejor y más económico
Ferruginoso.**

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS



**VINO
NOURRY**

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.).

SE VENDE

F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

EXIJAN Vds.

sólo una PÍLDORA BLANCA las pulseras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PÍLDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman al comer.

Regimen. No más Dietas.

Las menos COSTOSAS para los más activos.

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias
Jaqueca
Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito.

Ergotina y Grajeas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la 3ª de Fia de París.

LABELONYE y Cía, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas las FARMACIAS.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

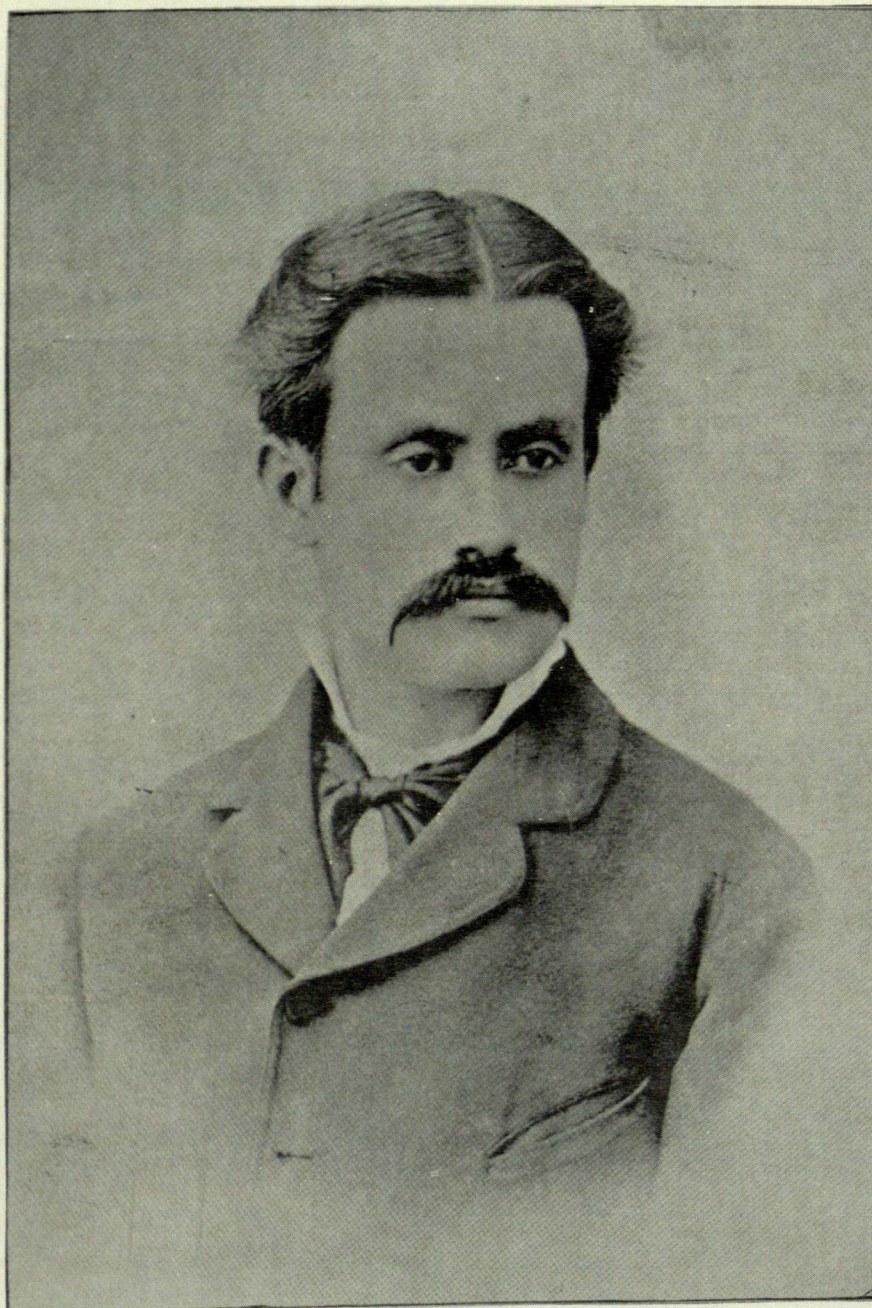
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

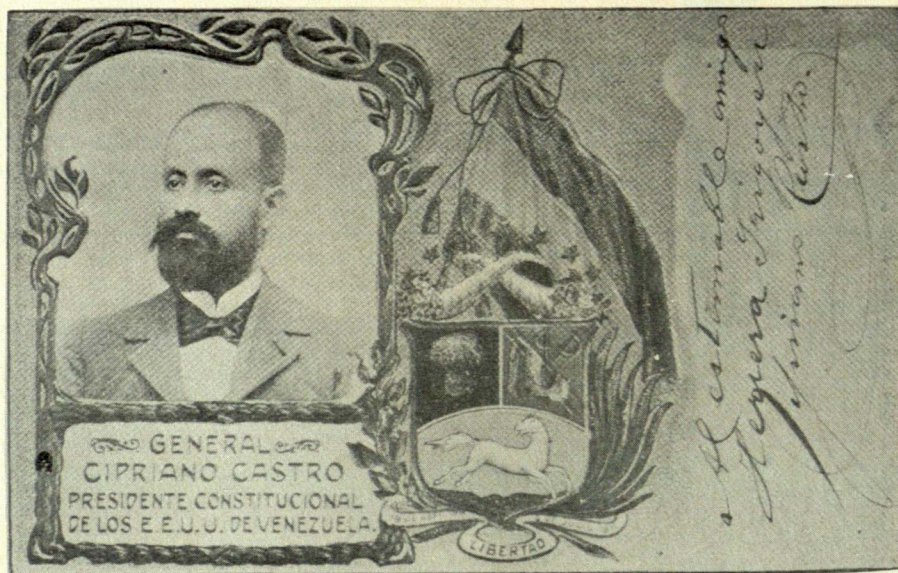
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.



CIPRIANO CASTRO

A LA EDAD DE 25 AÑOS

(Fotografía de Jesús María González en Cúcuta en 1884)



ÉRA CONSTITUCIONAL



INICIADA la Era Constitucional con la reunión del Congreso, hombres prominentes de su seno surgidos constituyeron el Consejo Electoral para la elección de Presidente y Vicepresidentes de los Estados Unidos de Venezuela en el período de 1905 á 1911. El voto unánime—que ya conoce el país y el mundo—puso la suprema dirección de la República en manos del General Cipriano Castro, y designó para sustituirlo, en los casos pautados por la Ley, á los Generales Juan Vicente Gómez y José Antonio Velutini.

Tras los sangrientos crepúsculos y las noches, en que apenas el parpadear de una lejana estrella mantenía la invencible esperanza en el atribulado espíritu, saludan los labios y el corazón la aurora de tiempos fecundos y serenos. Reposa al fin la Fuerza en el seno de la Paz; duerme la espada con laureles entretrejida sobre blando cojín de rosas. La tierra maternal reverdece y se viste de flores que conservan aun en sus pétalos un tenue matiz de la vertida sangre; elévase al cielo, como una plegaria, el azulado humo de los hogares, un tanto silenciosos todavía porque hay quien recuerde al hijo, al padre, al hermano, dormidos para siempre en el campo de batalla. Cual de una inmensa colmena asciende de valles y montañas el santo rumor del trabajo, y la cornucopia tropical prodiga sus frutos y difunde la vida con sus entrañas generosas. La Nación ha reconocido, por órgano del Soberano Cuerpo Legislativo, que á los claros talentos y á la admirable voluntad del General Cipriano Castro débese esta obra de pacificación y restauración hasta hoy efectuada y que es promesa de un completo restablecimiento de todas las virtudes y energías nacionales.

Léjos de las ardientes polémicas esta Revista ha labo-

rado siempre en pro de la cultura y el desenvolvimiento intelectual; pero la tribuna desde donde se dirige á la multitud se desplomaría si en sus cimientos golpease sin cesar el rojo oleaje de la guerra, y así, al divisar oceanos de doradas espigas y amplios panoramas de horizontes, une su voz, con íntimo entusiasmo, al concierto público que canta la nueva epifanía del progreso.

Ornan estas páginas de gala un retrato reciente del General Castro y otro hecho durante su exilio en Cúcuta el año de 1884. Diríase que la mirada de ese joven de veinticinco años se fijara en un pensamiento interior, en el lento germinar de una semilla sembrada en el silencio; diríase que medita la grave sentencia: QUIÉN NO SABE OBEDECER NO PUEDE LLEGAR Á SER LIBRE. Parece que tal es en efecto, la idea central que sirve de médula al carácter del General Castro, según lo ha revelado posteriormente en su acción militar y política; idea que se afana en imprimir en el carácter nacional para afianzar la verdadera libertad, hija del mutuo respeto á los derechos individuales.

En medio de profundas conmociones que han entorpecido el armonioso desarrollo de esta evolución popular, lo realizado hasta ahora en ese sentido es magnífico augurio de que, establecida por completo la constitucionalidad, hemos de ver en breve normalizadas las costumbres públicas y asentado para siempre el imperio de las Instituciones.

EL COJO ILUSTRADO se honra en felicitar con el mayor respeto al señor Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, en cuya diestra está la tricolor bandera saludando á los pueblos é invitándolos á la Concordia y la Fraternidad.